La magia de los libros

Luis Beltrán Prieto Figueroa







1º edición Biblioteca Popular para los Consejos Comunales, 2007
2º edición 2010
1º edición digital, 2017

© Luis Beltrán Prieto Figueroa
© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**
Centro Simón Bolívar
Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela / 1010
Teléfonos: 0212-7688300 / 7688399

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Editorial perro rana

Diseño
Armando Rodríguez

Corrección
Franklin Hurtado

Ilustración de portada
Armando Rodríguez

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal lf 40220118002321
ISBN 978-980-14-1870-2





La magia de los libros



La magia de los libros

Luis Beltrán Prieto Figueroa

PALABRAS DE PRESENTACIÓN

Por fortuna tengo la responsabilidad de editar nuevamente este libro del maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa. La anterior fue desde la Dirección de Literatura del Consejo Nacional de la Cultura, y ahora desde esta editorial del Ministerio del Poder Popular para la Cultura: El perro y la rana. En aquella ocasión pensábamos en fortalecer la bibliografía venezolana de la promoción del libro y la lectura con textos que les proporcionaran a los facilitadores herramientas eficaces y estimulantes para lograr sus objetivos. Ahora, teniendo como orientación el enriquecimiento de los Consejos Comunales con libros de una biblioteca especialmente creada para ellos.

Hoy la circunstancia es favorablemente distinta e igualmente inspirada en el impulso que el gobierno nacional le ha impreso al libro en Venezuela como instrumento de crecimiento individual y colectivo, como placer y método, para animar y destacar el mundo plural de nuestros valores.

La magia de los libros es un texto que conserva como característica la vigencia de sus postulados, quizás a causa de la autenticidad de su punto de vista, quizás también por la poderosa red de inteligencia y experiencias que unen a la psicología con lo pedagógico, al humanista con el filósofo, al analista de la vida social con el escritor y el poeta que fue, al político revolucionario con los reclamos de esta hora.

Estoy seguro de que este libro hermoso, lleno de sabiduría, se convertirá en una guía para muchos que tendrán la suerte de leerlo y reencontrar las fuentes del espíritu y la reflexión creadora con ímpetu inolvidable.

Miguel Márquez

PRÓLOGO DE LA PRIMERA EDICIÓN

Luis Beltrán Prieto Figueroa, autor de este pequeño libro, tiene como educador dimensión continental. Nació el 14 de marzo de 1902 en La Asunción, capital del estado Nueva Esparta, Venezuela. La enseñanza ha sido en él perenne milicia y dedicada vocación, desde un lejano día de 1920 cuando dictó emocionado, a humildes niños venezolanos, su primera lección hasta los actuales cuando puede sentirse orgulloso de haber hecho de su vida de maestro una perenne donación.

Ha profesado en los colegios "San Pablo" y "Católico Venezolano", en las Escuelas Normales de Caracas y en el Instituto Pedagógico Nacional. Alternaba sus tareas docentes con el estudio de Ciencias Políticas y Sociales culminados en 1934 al doctorarse en la Universidad Central de Venezuela. Y con sus luchas en pro de las reivindicaciones del magisterio venezolano. Fundador de la Sociedad Venezolana de Maestros de instrucción primaria, así como la Federación Venezolana de Maestros, cuya presidencia ejerció, presidió la primera Convención Nacional de Magisterio, que tan honda huella dejó en la transformación de la enseñanza venezolana.

Las grandes convenciones educacionales americanas contaron siempre con su presencia y colaboración. El primer Congreso Americano de Maestros reunido en La Habana en 1939, supo de sus desvelos. Lo mismo el cuarto congreso que tuvo por sede Santiago de Chile, y la Confederación Americana de Maestros, cuya Secretaría ejerció en la región del Caribe, de 1943 a 1946. La Universidad de Costa Rica le confirió el título de profesor honorario y la de La Habana el de profesor de Educación de Adultos.

No ha sido ajeno a la acción civil y en su país de origen fue senador por el estado Nueva Esparta (1936-1941); presidente de

la Municipalidad de Caracas (1938-1939), secretario general de la Junta Revolucionaria de Gobierno (1945) y ministro de Educación, cuyo cargo desempeñó hasta el derrocamiento del gobierno constitucional presidido por don Rómulo Gallegos (24 de noviembre de 1948).

En L. B. Prieto Figueroa se conjugan armónicamente, goetheanamente, el hombre de acción con el doctrinario convencido. Su pensamiento se ha volcado en más de una docena de libros educativos que constituyen rico acervo para el pensamiento pedagógico americano, y en centenares de cursos, charlas y conferencias, dictados a lo largo del continente americano. Con justicia se le considera como el más informado y capaz escritor docente venezolano y como uno de los más preocupados en la América hispana.

En 1951 entró a formar parte del Servicio de Asistencia Técnica de la Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), cuya jefatura de Misión desempeñó en Costa Rica y actualmente en Honduras. En Costa Rica realizó una fructífera labor. Una exhaustiva sobre el estado de la educación en ese país; la planeación del Instituto Vocacional de Alajuela; asesoramiento pedagógico en la formación de maestros de la comunidad en el Instituto Guanacaste y en el Instituto de Educación Turrialba, así como la formulación del "Plan de Profesionalización del Magisterio en Servicio", actualmente en ejecución en Costa Rica, constituyen el mejor testimonio de su obra.

Asistió en Lima a la reunión de jefes de Misión de la Unesco en 1952; al primer Seminario de Centroamérica y Panamá, reunido en Honduras del 7 al 18 de marzo de 1953, donde dictó un curso sobre el analfabetismo en América, síntesis de una densa obra que sobre este tema tiene en preparación y la tercera reunión celebrada en Río de Janeiro en noviembre de 1954.

La magia de los libros, título de esta obra, es una interesante conferencia sustentada en Costa Rica con motivo de la primera Feria del Libro. En ella nos introduce en ese mágico mundo de la palabra escrita y nos lleva de la mano en forma magistral,

emocionada, alucinante, por los meandros del lenguaje hecho, pasión vida, poesía, y nos retrotrae a esos deliciosos, ingenuos, maravillosos días de la infancia y de la pubertad, cuando fuimos piratas en las pequeñas fragatas, recorriendo los siete mares, entonando la vieja canción de Espronceda, o nos internamos en la jungla conducidos por el verbo de Kipling o empuñamos la maravillosa espada libertaria de Bolívar.

J. M. Siso Martínez
Ciudad de México, septiembre de 1955.

NOTA PRELIMINAR A LA SEGUNDA EDICIÓN

Quienes han profesado la docencia como razón fundamental de vida, suelen desbordar en continua entrega lo que en ellos es aprendizaje esforzado y gozoso, búsqueda y hallazgo en el extenso campo que es el saber del hombre.

L. B. Prieto Figueroa es uno de estos auténticos educadores cuya existencia ha estado regida e inspirada por el noble signo del hombre estudioso, del caminante que lucha sin fatiga por no quedarse a la zaga en el continuo devenir de las ideas. Y también por la altruista actitud del maestro que espiga incansablemente para compartir con muchos otros el disfrute de su cosecha de ideas y emociones. De esta doble conjunción de esfuerzos han nacido obras, entre ellas, *La magia de los libros.*

Escrita en amable prosa, *La magia de los libros* tiene el definido propósito de orientar a quienes se inician en la lectura, o a quienes tienen la responsabilidad de vigilar esta iniciación. Por su larga experiencia en este campo, bien sabe el autor cuánto importa formar al lector desde el hogar y continuar asistiéndolo hasta que, con el gusto ya formado y la mente madura, puede continuar sin titubeos y sin temores de que obras nocivas le empañen y deformen la visión real del hombre y del mundo. Solo siendo maestro y apasionado lector como lo es L. B. Prieto Figueroa, se podía sintetizar esta verdadera guía para la formación del futuro lector. Por ello *La magia de los libros* es una oportuna y excelente ayuda para los maestros y los padres de familia. Sobriamente escrita, sin didactismos petrificados ni excesos de sistematización, reúne en sus páginas el trabajo de muchos años y las experiencias de toda una vida consagrada a la lectura juiciosa y sistemática.

Nació el doctor Prieto Figueroa en la isla de Margarita, en marzo de 1902. A los dieciocho años ingresó en el ejercicio docente

en el cual se ha desenvuelto hasta el presente. Ha desempeñado importantes funciones en el magisterio venezolano, entre ellas la de ministro de Educación (1947-1948). Primer presidente de la Federación Venezolana de Maestros, y por varios años miembro del consejo directivo de esta institución dictando cursos y conferencias en las universidades de Santiago de Chile, La Habana, Costa Rica, Panamá, Guatemala y en el Ateneo de Montevideo. Ha formado parte de delegaciones y organizaciones internacionales relacionadas con la enseñanza y tiene una apreciable labor en el campo del periodismo y de las revistas. Ha sido profesor en diversos colegios privados y públicos de Caracas, en el Instituto Pedagógico y en la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela. La Escuela de Pedagogía de la Universidad de Costa Rica le confirió el título de profesor honorario en abril de 1955. Tiene publicada una extensa bibliografía formada por los siguientes títulos: *La adolescencia* (estudio psico-pedagógico, Caracas, 1934); *La delincuencia precoz* (tesis para optar al título de doctor en Ciencias Políticas y Sociales, Caracas, 1934); *Psicología y canalización del instinto de lucha* (Caracas, 1936); *El trabajo de los menores* (Caracas, 1937); *La cooperación en la escuela* (Caracas, 1937); *El tratamiento de la infancia abandonada, asilos no, casa hogares* (Montevideo, 1938); *Los maestros eunucos políticos, En la defensa de la libertad del maestro* (Caracas, 1938); *La higiene escolar en Venezuela* (en colaboración con el doctor Pablo Izaguirre, 1939, Caracas); *La escuela nueva en Venezuela* (en colaboración con Luis Padrino, Caracas, 1940); *Apuntes de psicología para la educación secundaria y normal* (3ª edición, La Habana, 1948); *La Asamblea Constituyente y el derecho revolucionario* (Caracas, 1946); *Problemas de la educación venezolana* (Caracas, 1947); *Caciquismo e inseguridad en el Guárico* (Caracas, 1947); *De una educación de castas a una educación de masa* (editorial Lex, La Habana, 1941); *El humanismo democrático y la educación* (Costa Rica, 1952); *La magia de los libros* (Costa Rica, 1955), *El concepto del líder* (2ª edición, Caracas, 1960);*La cooperación privada en la educación popular americana* (Caracas, 1959).

Con *La magia de los libros* del doctor L. B. Prieto Figueroa, el Ministerio de Educación inicia una nueva serie de obras destinadas, preferentemente, a satisfacer las necesidades de nuestra juventud estudiantil. Se trata de una colección concebida por el departamento de Publicaciones del Despacho y hecha para constituirse en estímulo intelectual de todos aquellos que atienden a su proceso formativo. La técnica y el estilo de breviarios obedecen al interés de suministrar lecturas ágiles y sintéticas que resulten complementarias de la cátedra y que pongan al alcance de los estudiantes un conjunto de libros breves, pero cuidadosamente seleccionados, anotados y redactados por especialistas en cada materia. Siguiendo en esto su política tradicional, el Ministerio procurará hacerlas asequibles aun a los beneficiados de menor capacidad adquisitiva y especialmente, a los que se encuentran más alejados de los centros de difusión cultural. La colección lleva el nombre de "Vigilia", en homenaje a todos aquellos que privándose de una parte de su descanso, despejan para el resto un tramo más de ese camino en permanente hacerse que es la cultura.

R. Leandro Mora
Ministro de Educación
Caracas, 1961.

PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN

Indudablemente este pequeño libro ha corrido con suerte. Escrito en Costa Rica, fue publicado primero en la revista de la Escuela de Educación de la universidad de ese país, para ser luego recogido en libro por el Ministerio de Educación de Honduras, como segundo título de la colección “Ramón Rosas”. En 1961 el Ministerio de Educación de Venezuela hizo una nueva edición, para iniciar la colección “Vigilia”, de gran tiraje, para circulación entre la gente joven. Las ediciones se agotaron rápidamente y de todas partes me llegan solicitudes para que haga una nueva, que finalmente he preparado, pero agregando al texto inicial tres trabajos anteriores míos, en íntima relación con el tema del libro, denominados: *Valor cultural de las bibliotecas, Las bibliotecas infantiles* y *Normas generales para el estudio.* No se trata de producciones inéditas, pues han sido publicadas varias veces. Las *Normas generales para el estudio,* escritas y publicadas primero en Honduras, fueron reproducidas tres veces por el Instituto de Formación del Magisterio de Costa Rica, dos veces por el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio de México y tres veces por el Instituto Pedagógico de Caracas.

El material agregado complementa y amplía el contenido del texto primitivo. Así puede servir mejor a los fines para los cuales fue concebido: estimular y guiar la lectura en los jóvenes, suministrando, a la vez, a los padres y a los educadores materiales seleccionados y orientaciones adecuadas para esa labor formativa del espíritu de los lectores en los futuros ciudadanos.

He hurtado un escaso tiempo a mis comprometidas labores, no para revisar totalmente, porque tampoco lo consideré necesario, la lista de obras estimulantes para la juventud que forma parte de la obra, sino para introducir títulos nuevos, de reciente

publicación o de permanente actualidad, tanto de obras venezolanas como extranjeras, especialmente históricas, biográficas, novelísticas, poéticas y de temas científicos y técnicos de un gran relieve, importantes para los jóvenes en los días que corren.

Agradezco la colaboración que en esta revisión me prestaron la profesora Carmen Cecilia Mandarino de Mazzi, la directora del Banco del Libro, señora Virginia Betancourt de Pérez y la de personas que con su solicitud han hecho posible esta nueva edición de *La magia de los libros.*

Me anima la confianza en que este nuevo volumen transmita a los jóvenes el mágico impulso que emana de los libros y sirva de guía a padres y educadores para despertar las aficiones a la lectura de los hijos o los alumnos. Me halagaría que la suerte de las anteriores ediciones sea también compartida por esta.

Luis B. Prieto F.
Caracas, agosto de 1967.

PRÓLOGO A LA CUARTA EDICIÓN

La tercera edición de esta obra se agotó rápidamente.

Para corresponder a las solicitudes de ejemplares que nos llegan de todas partes, hemos autorizado esta cuarta edición, que no contiene variación alguna con respecto a la anterior. Sigue siendo este un libro que goza de la aceptación de los lectores.

Esperamos que esta cuarta edición tenga un éxito igual.

L. B.Prieto Figueroa
Caracas, febrero de 1968.

PRÓLOGO A LA QUINTA EDICIÓN

En esta quinta edición de *La magia de los libros* no hemos introducido variaciones en el texto original, pero agregamos cinco ensayos breves sobre tópicos diferentes ligados a la lectura de niños y jóvenes y la manera más eficaz de estimularla. También enriquecemos abundantemente la lista de libros estimulantes para la juventud, tomando en cuenta las preocupaciones técnicas y científicas de la época contemporánea. El número de fichas de lectura es ahora de más de ochocientos títulos. El objetivo de esta larga lista no es que todos los libros sean leídos, sino incitar la mejor selección entre ellos para la biblioteca de cada joven.

Nuestro libro ha cobrado importancia dentro y fuera del país. Algunos manuales de enseñanza del lenguaje incorporan fragmentos suyos como ejemplos. Es alentador que haya aumentado la actividad editorial tanto en Venezuela como en toda América y en el mundo, no obstante el encarecimiento del papel para ediciones y de la mano de obra. Estos factores se reflejan en el precio de los libros, haciendo menos accesibles las adquisiciones individuales y por tanto más indispensables las bibliotecas escolares y las bibliotecas públicas, motivos de nuestra constante preocupación, tal como consta en algunos de los nuevos ensayos agregados a esta quinta edición.

Esperamos que la nueva edición de *La magia de los libros* merezca la acogida de las anteriores y como ellas sirva de estímulo para la lectura, camino insuperable para el aprendizaje, por su estabilidad y permanencia y por la facilidad que brinda a los que buscan en los libros las ideas que han hecho la historia y la continuarán haciendo.

Luis B. Prieto F.
Caracas, marzo de 1981.

PRÓLOGO A LA SEXTA EDICIÓN

Alto honor y gran regocijo para la Dirección General Sectorial de Literatura del Consejo Nacional de la Cultura, presentar esta quinta edición de *La magia de los libros*, en la colección "Estrategias de Lectura" que edita el Ministerio de la Cultura-CONAC. Sorprendente joya bibliográfica es este libro escrito por el maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa hace cincuenta años, sorprendente su utilidad y su vigencia en estos tiempos de revolución que despiertan al país. Revolución que tiene su arma más certera en los libros, como artillería imprescindible para vencer la ignorancia escondida, cual caballo de Troya, en las entrañas del neoliberalismo salvaje, que nos acecha y nos cerca tratando de impedirnos alcanzar la independencia cultural, que es, sin duda, la mayor independencia, porque genera conciencia individual y colectiva, como peldaños inseparables para el progreso humano.

La magia de los libros es un amoroso manual pedagógico escrito en Costa Rica, con prosa amigable, por el maestro Prieto y editado por primera vez en Tegucigalpa (Honduras, 1955). Está destinado a orientar a los jóvenes estudiantes latinoamericanos, enmarcado en el proyecto Plan Nacional de Lectura, y ser una guía para el docente despierto, que requiere instrumentos certeros para estimular el amor por la lectura en sus alumnos.

Como pedagogo y pensador, Prieto Figueroa fue autor de más de cincuenta libros, y numerosos artículos publicados en periódicos y revistas especializadas de diversos países de nuestro continente. Fue además ministro de Educación y creador de importantes instituciones educativas públicas bajo el precepto robinsoniano de "aprender haciendo". Como gremialista luchó por los derechos de sus colegas, fundando la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria (1932) y la Federación

Venezolana de Maestros (1936). Por su labor, fue reconocido por la Unesco como "Maestro de América".

Para contribuir con los cambios que el país requería, incursionó en la política, alcanzando destacados curules en el Congreso Nacional desde 1936, aprobando leyes para modernizar la educación pública nacional. Pero sus ideales de progreso y sus rectos principios de justicia chocaron contra un muro de intransigencia caudillista de la dirigencia política de su partido, que respondía más a los intereses imperialistas trasnacionales, que a las necesidades propias de la nación, alejándolo de la posibilidad de ser presidente de la República en las elecciones de 1968; con lo cual, seguramente el país habría alcanzado significativas transformaciones socioculturales.

El maestro Prieto murió en 1993, a los noventa y un años, sus últimos aportes los hizo desde la palabra poética. "Si tienes una palabra / lánzala al viento / él la llevará muy lejos…" escribió en *Mural de mi ciudad* (1975), su primer poemario. Después vendrían *Verba mínima* (1978), *Isla de azul y viento* (1986) y *La poesía de los pueblos con sed* (1986), como antologista. Su encomiable labor en beneficio de la transformación educativa de nuestro país, lo colocan como uno de los educadores paradigmáticos de la patria, al lado de Simón Rodríguez y Andrés Bello por su invalorable aporte al progreso de nuestra patria y su gran vocación bolivariana.

Miguel Márquez

LA MAGIA DE LOS LIBROS

Libros estimulantes

Hablar de los libros, para quien ha pasado gran parte de su vida en el disfrute de su amable compañía, parecería cosa fácil. Pero así como nuestra pasión y nuestro afecto no nos deja ver muchas veces los defectos de nuestros hijos, ni las faltas de nuestros amigos, así también, en el contacto con los libros, perdemos el equilibrio para decir de ellos cosas que no sean elogios y expresiones dirigidas, más que a los libros, a nuestra propia vanidad, a nuestra propia vanagloria de contarlos entre los más asiduos compañeros. Pues como quiera que el viejo refrán indica que nuestras compañías dan cuenta de lo que somos, ensalzando al libro que nos acompaña, nos ensalzamos nosotros que lo leemos. Por ello el doctor Gregorio Marañón, modificando la frase de Plinio, según la cual "no hay libro malo, que no tenga algo bueno", decía que para él, "enteramente malo no hay libro alguno". Exageración acaso dirán muchos porque nadie querrá confesar que, para acompañarle durante una velada o quizás por días enteros, haya elegido voluntariamente un detestable libro, como no se elige para compañero de viaje a un ladrón, so pena de confesar con ello, también, su pésimo gusto de lector o su depravado sentimiento de hombre. Pero hay más todavía, algunos escritores insinúan que para aquilatar el valor de los libros buenos hay que leer los libros malos. "Es posible que la lectura de los malos libros sea una catarsis de preciosa utilidad moral", indica Faguet (s.f), quien agrega luego: "La lectura de los malos libros forman el gusto, siempre que se hayan leído buenos libros, en forma que no hay que despreciar ni tal vez desdeñar"... Pero este consejo parece perder algo de su aparente extravío cuando el autor concluye diciendo:

> Leamos algo a los malos autores; con la condición que no sea por la malignidad, es excelente. Cultivemos en nosotros el odio al libro estúpido. El odio al libro estúpido es un sentimiento muy útil en sí, pero que tiene valor si aviva en nosotros el amor y la sed de los que son buenos (pp. 120-130).

En esta introducción a una charla sobre el libro, he comenzado a hablar por donde otros acostumbran terminar sus expresiones de exaltación del libro, no precisamente porque pretenda circunscribir mis apreciaciones a los libros malos, sino para señalar con ello que en los extravíos de nuestros juicios van implícitas, a veces, formas de racionalización de la conducta, maneras de justificar los errores a los que se incurre al seleccionar las lecturas, dando preferencia a las menos buenas, habiéndolas excelentes para estimular los elevados pensamientos o estimular los pensamientos nobles.

Así de golpe me encuentro en la médula del tema que me propongo desarrollar: "Libros estimulantes para la juventud". ¿Cuáles son éstos? ¿Qué características presentan? ¿Cómo acercarse a ellos? Para la juventud, cualquier libro puede ser estimulante. Depende del momento, del lugar, del estado de ánimo, de la preocupación predominante. Estímulos para el bien, para lo grande, para lo noble, estímulos de generosos ideales, señales para un camino definitivo hacia un futuro mejor; pero estímulos también para una vida disipada.

Pero si no hay libros malos para un lector experimentado, para el que ha formado sus gustos en el trabajo de selección y aquilatamiento de los valores contenidos en los buenos libros, para un joven en cambio, hay libros desorientadores. Por ello, todo señalamiento de lecturas adecuadas para los jóvenes implica un serio compromiso, una responsabilidad que sobrepasa los deberes puramente docentes del maestro.

Muchas veces, por espíritu de contención, el maestro limita las orientaciones de las lecturas de los jóvenes dentro de las normas estrictas; hace una selección a su manera, pensando en los

valores morales que formaron su corazón y su pensamiento. Sus recomendaciones pueden estar alejadas de la época y de los intereses de toda una generación de jóvenes que con el cambio de los tiempos cambia también de puntos de vista y se fija de objetivos que quiere realizar y que tiene derecho que sean considerados por quien desee conservar una posición orientadora.

De lo contrario se producirá el inevitable choque de generaciones, dentro del cual los estímulos tienen valor contraproducente, porque, siguiendo el espíritu de oposición, el joven adopta posiciones que son exactamente las contrapuestas a las señaladas por el orientador. En ese estado de ánimo no serán buenos para el joven los libros indicados como tales por el maestro, sino aquellos precisamente prohibidos, exactamente por el hecho de serlo. En esa forma la desorientación del joven tendría su origen en una desacertada orientación.

Cada época tiene sus libros

Cada época tiene sus libros, buenos unos, malos los más. Esos libros, que corresponden a preocupaciones del momento, que dan satisfacción a curiosidades que exaltan el ambiente, deben formar el punto de partida para la selección de lecturas para los jóvenes. Los libros con que deben iniciar sus lecturas no deben, por ellos estar muy alejados de la actualidad, a fin de que la lectura les permita interpretar la realidad vivida y comprender las obras que entusiasmaron a otras generaciones, los libros cimeros de la literatura universal de todos los tiempos. Sin esa introducción los libros clásicos parecerán libros insulsos, fastidiosos, aburridores. Estos, como los tónicos muy fuertes, han de ser administrados bajo el cuidado del médico, que en este caso es el maestro, para salvar así los escollos y las dificultades. Insistiré más adelante sobre este mismo tema.

Maestros hay, que dentro de la escuela y fuera de ella, solo dan importancia a una enseñanza sistemática, contenida en los textos, matando con ello toda iniciativa, todo propósito

de investigación. El texto único, muchas veces mal redactado e incompleto, que da una visión estrangulada de una ciencia o de un arte, qué duda cabe, es el causante de tanta desgana de lectura de algunos jóvenes, actitud que desde los días escolares persiste aún en muchos adultos. Para tales personas, todos los libros son textos. Todos les parecen tener por objetivo preparar materias para un examen y al joven y al hombre que tiene deseos de vivir, el texto no les sirve de nada, porque en la vida el examen se pasa sin el texto. Este como auxiliar de estudios, puede ser un instrumento valioso, siempre que se le complemente con la lectura libre, con la investigación personal; siempre que su uso exclusivo no le sirva de freno a las inquietudes del estudiante. Pero el texto nuestro, hecho de retazos, sin reflejo de vida, antes que promover la enseñanza la impide, y en lugar de formar lectores fervorosos, aleja de la lectura por placer, de la lectura para informarse, de la lectura para formar la mente y el corazón de los jóvenes. Indudablemente, hacen falta buenos textos para auxiliar el esfuerzo formativo de la educación, pero el maestro ha de saberlo usar con cuidado y habilidad.

Delicada es la misión de seleccionar libros para la juventud porque más que conocimientos de la literatura de una época, de los valores de los grandes libros, se necesita una clara intuición de los gustos de las generaciones de jóvenes. Más que ciencia, se precisa un gran tino para llegar en forma sutil al corazón de los jóvenes, valiéndose del mensaje contenido en los libros.

La afición por la lectura

Cuando desde el hogar y la escuela primaria se ha despertado en el niño la afición por los libros, la selección se facilita. Una buena biblioteca escolar será, por ello, un elemento indispensable en la formación del espíritu y en el fomento de la lectura.

Generalmente nos asombramos de que los jóvenes no lean. Nos produce desconcierto ver a los adultos pasar por displicencia su mirada, apenas, sobre el diario donde buscan la noticia sensacional o la lista de espectáculos.

Decimos: la gente no lee. Pero no paramos mientes en que un lector, sobre todo un buen lector, debe ser *formado*. El libro, con mayor razón que los perfumes y los confites, debe ser difundido, haciéndolo portavoz de nuestros sentimientos, de nuestro espíritu en los gratos obsequios que realizamos. Sólo nos aficionamos, sólo nos dejamos cautivar por las cosas gratas que conocemos, y el libro pasa muchas veces como un desconocido o como cosa ingrata y fastidiosa mercancía. La gente ignora los maravillosos tesoros que los libros encierran, los alucinantes paisajes que por sus páginas despliegan sus feéricos matices capaces de conquistar a los buscadores de ocultas y lejanas maravillas. Por eso las ferias del libro abren la puerta de entrada para un contacto más estrecho con el libro. A tal iniciativa deben seguir otras, como la difusión de bibliotecas infantiles y escolares, tal como se hizo con gran éxito en el Proyecto-Piloto de Educación Rural, que funcionaba bajo la Misión de Asistencia Técnica de la Unesco en Costa Rica, que logró crear bibliotecas escolares en las dos terceras partes de las escuelas del proyecto y en setenta y seis escuelas de la provincia de Cartago. Con un esfuerzo así, de maestros y comunidades, sin esperar que todo venga desde arriba, mucho podrá hacerse para la difusión del libro y la formación de lectores, siempre que el maestro también sienta preocupación por la lectura. Porque si este se muestra displicente frente al libro, si no lee con asiduidad, con fervor apasionado, no será capaz de infundir en sus alumnos esta afición maravillosa. Podría pensarse que no es posible concebir maestros que no lean y sin embargo, los hay. Las causas son múltiples y su análisis determinaría las atenuaciones de esta forma de conducta, pero el hecho es el menos prometedor para la formación de asiduo lector, de amigos de los libros.

Otras muchas iniciativas podían ponerse en práctica, ya por parte de los libreros, ya por parte de los periódicos y revistas, ya por parte de las bibliotecas públicas, dando a conocer los libros mediante boletines bibliográficos, mediante las secciones críticas. Las estaciones radiodifusoras podrían establecer la hora del libro, para dar a conocer los excelentes y para advertir los malos al lector.

El libro merece esa atención y paga con creces cualquier esfuerzo que se realice por hacerlo llegar a todas las manos.

Después de creado el hábito de la lectura, los jóvenes formados en presencia de las maravillosas colecciones infantiles, estarán capacitados para escoger su material de lectura. Corresponde a la escuela gran responsabilidad en este esfuerzo. Es en ella donde el estudiante depura sus gustos y se hace apasionado cultor de la belleza o un indiferente ante esta, y de acuerdo con ello irá en busca de los libros que satisfagan sus predilecciones o se apartará de estos con desgana.

El tránsito de la escuela primaria a la secundaria, que debería ser una normal prosecución del crecimiento cultural en relación con el crecimiento espiritual, muchas veces resulta una ruptura. De una dirección educativa unitaria, bajo la cuidadosa vigilancia de un maestro, el adolescente pasa a depender de una múltiple dirección. Cuando desearía encontrar un guía comprensivo, se presentan ante él varios tipos de hombres y mujeres, con puntos de vistas diferentes y entre los cuales se verá precisado a escoger el maestro, es decir al hombre o mujer merecedor de su confianza para abrirle las puertas de su corazón, para buscar en él guía y consejero. Si no lo encuentra, se desorientará o buscará el modelo en otra parte, lejos de la influencia del maestro.

Es en este momento cuando el libro puede ayudar al joven a encontrar en sí mismo su propio maestro. Hace algún tiempo escribí: "Cuando la lectura es variada la función del espíritu se unifica englobando la multiplicidad de los conocimientos para su aprovechamiento y mejor servicio", pues como observa bien un autor:

> Sólo el joven que lee por sí y tiene la alegría de trabajar espiritualmente, sin la consideración egoísta del fin escolar, está en condiciones de percibir en los varios maestros, un sólo maestro; el maestro que es el mismo cuando en su alma se funden las diversas sugestiones de sus lecturas.
>
> El niño acostumbrado a la lectura, familiarizado con los libros, adquiere cierto desenvolvimiento, y cuando llega la inevitable crisis

> de la pubertad, cuando asedian la tristeza y el desencanto de la vida, cuando todo se oscurece para la mente atormentada de los púberes, la biblioteca será un aliciente; la lectura frenará los impulsos, animará el espíritu decaído y trepidante, preparará el paso del sueño infantil despreocupado a los ideales generosos del joven que organiza su vida y llena de sentido su existencia; la lectura contribuirá a la formación del plan de vida, que es presupuesto para todo espíritu que progresa.

Exigencias bibliográficas de los jóvenes

> Pero si falta el libro, si nadie guía y prepara al adolescente si no encuentra la idea elaborada que impulsa para los altos vuelos, desgraciadamente caerá en la procacidad negadora de todo ideal, se entregará en brazos del vicio, arrastrado por sus instintos sin frenos modeladores y sin canales conductores. Prevenir esta caída es un deber que no podemos reunir...[1] (Prieto F., 1938).

Como dijimos ya, cada período histórico tiene sus libros, pero también cada época de la vida tiene sus exigencias bibliográficas.

En el momento angustioso de la pubertad, denominado "período de las inquietudes pubertarias", o "época de evasión", cuando el púber quiere huir del mundo circundante que no comprende, porque considera que este no le comprende a él, los libros de aventuras, los libros de viajes y descubrimientos, en los cuales el lector se identifica con los héroes del libro, tienen ese valor sustitutivo. Hacer con Julio Verne un viaje de veinte mil leguas en submarino, o recorrer los caminos largos y desiertos de Rusia con Miguel Strogoff, vivir con este los peligros y vencerlos, es un derivativo excelente; las maravillosas historias de Dickens: *Los papeles de Mr. Pickwick, Aventuras de Oliver Twist, David Copperfied,* los libros de Rudyard Kipling, con su ambiente de salvaje

1 El trabajo al que hace referencia la nota se reproduce en esta edición de *La magia de los libros*.

aventura entre animales de un continente misterioso como *Kim, El libro de las tierras vírgenes, Capitanes intrépidos,* animan la fantasía y despiertan el ánimo valiente, disponiéndolo para las empresas generosas. La vida de los animales, la vida de la naturaleza, en general, tiene su gran atractivo para esta edad, porque pareciera que la evasión del mundo de los hombres reconcilia a los adolescentes con la vida de los seres misteriosos del bosque. La selva ejerce una atracción mágica porque en cada recodo, detrás de cualquier árbol, la imaginación anima el drama donde son personajes anhelantes y sorprendidos los propios adolescentes y la naturaleza. Entre las leyendas y cuentos fantásticos de la infancia se va construyendo un nuevo mundo, que es un mundo tránsito del sueño a la realidad. Por ello son también estimulantes para ésta época, Maeterlinck, con *La inteligencia de las flores, La vida de las hormigas, La vida de las abejas* y se lee con agrado a Fabré, en sus *Recuerdos entomológicos,* en su presentación de *Los animales auxiliares del hombre* y de *Los Animales destructores*. La tierra toda, con sus misterios y maravillas, los inventos prodigiosos, atraen la atención y los libros que tratan tales temas tienen valor incitativo. Autores para esta etapa, además de los que se citan, se presentan como adecuados, entre otros muchos: Juan Ramón Jiménez, con su inmortal *Platero y yo*; Tagore, Selma Lagerlof; M. M. Ilin, en su *Historia del libro* (o *Negro sobre blanco*); *Historia del reloj* (o *¿Qué hora es?*); *Un Paseo por la casa* (o *Cien mil preguntas*); Salgari, con *Sandokan, La gaviota, Los tigres de la Malasia;* Haggar, con *Las minas del rey Salomón;* Gibson, con *El ojo de Gautama, La golondrina*; Stevenson con su inmortal *Isla del tesoro*; Defoe con el inimitable *Robinson Crusoe.* Sería largo enumerar los libros y los autores estimulantes para esta edad de las aventuras, de los viajes, de los descubrimientos, en los que el lector intenta descubrirse a sí mismo.

Algunas personas aprehensivas hacen coincidir esa actividad de lecturas fantásticas de los adolescentes con las trasgresiones a la ley, que es en esta edad cuando se manifiestan con mayor agudeza. Para esas personas son las lecturas y el cine las causantes de la delincuencia de los menores que con los actos delictivos, tratarán

así de traducir en hechos lo que la fantasía creó solo como una posibilidad. Pero si ello fuera cierto, dada la profusión de obras de detectives, de obras truculentas, que relatan aventuras y crímenes, habría una cantidad de delincuentes imposibles de contener dentro de las cárceles, ya que los lectores de esa clase de literatura se cuentan por millones de personas, principalmente entre los jóvenes, aun cuando conozco adultos de grande y refinada cultura que leen tales libros con avidez, en los ratos de ocio, después de un trabajo serio, para descansar, o simplemente para matar el aburrimiento. Nuestro gran poeta Andrés Eloy Blanco era uno de ellos. Hay que convenir, como lo observa Spranger, que el anhelo de lo "extraordinario, lo emocionante y lo peligroso" que vive de manera permanente en el espíritu del hombre y, en especial del joven, dan nacimiento a esta clase de literatura, pero no es ella la que crea, por sí, la actitud delictiva. Es el mismo Spranger (1951) quien indica que "el joven tiene esos demonios en sí mismo" y que "probablemente caería también en su poder, aunque leyese poco o nada" (p. 184). No obstante convendría, sino evitar, por lo menos disminuir en el joven esos estímulos, lo que no puede lograrse con absurdas prohibiciones. La experiencia indica que estas son más bien incitantes. Aquellos internados, donde una equivocada reglamentación de lecturas castiga severamente la de ciertos libros, dan oportunidad para que en ellos se cuele la peor literatura que pasa de mano en mano, sin ser descubierto sino en muy contados casos. El remedio está en no prohibir la mala lectura, sino en fomentar la buena, presentando a los jóvenes verdaderas obras interesantes, dentro de los temas que los apasionan. Así veremos como ya no será incitante el libro detestable porque el bueno habrá tomado su puesto ventajosamente y con sentido creador.

Una amorosa guía

Recuerdo con efusión los días de la pre-pubertad. Certera en el timón, como un gran timonel, dirigía mis lecturas iniciales mi tía Juanita, una hermana de mi madre. Alta y enjuta, los anteojos sobre la frente, después de la merienda, bajo un frondoso árbol del patio o a la sombra de una enramada palma de coco, nos sentábamos mi hermana, las hijas de mi tía, otras sobrinas de estas y yo, nueve en total, para escuchar la diaria lectura. No era muy amplia la selección que podría hacer mi tía, entre los gruesos novelones que distribuía la casa Mauci, los que publicaba Calleja, Sopena y otras editoriales españolas y francesas como Garnier Hermanos y La Viuda de Ch. Bouret, ella, con tino delicado, encontraba siempre lo que pudiera interesarnos. Era una excelente lectora. Sin una gran cultura, poseía esa fina intuición de los grandes maestros, no obstante que nunca ejerció como tal, a no ser con estas iniciaciones en la lectura para sus hijos y sus sobrinos.

¿Qué cosas nos leía? Cuentos, algunos excelentes, novelas de aventura, muchos de la picaresca española, las de Cervantes entre ellas, las novelas policiales *Sherlock Holmes*, de Conan Doyle; *Los miserables, Nuestra señora de París* de Víctor Hugo; algunas de las obras de Alejandro Dumas, padre, pero también versos de los poetas de Venezuela, de España y de América. Algunas veces recitaba de memoria largos trozos de poemas, entre ellos de Andrés Bello, José Antonio Maitín, Abigaíl Lozano, Pérez Bonalde, Julio Calcaño, Tomás Ignacio Potentini, venezolanos, y de otros americanos: de Darío, Julio Flores, José Asunción Silva, Guillermo Valencia, Ismael Enrique Arciniegas, Amado Nervo, Díaz Mirón, Juan de Dios Peza, Luis G. Urbina, José Santos Chocano, entre muchos más, o de Espronceda y otros poetas españoles. Sus predilecciones, alimentadas por la gran revista venezolana *El cojo ilustrado*, de la cual conservaba numerosos ejemplares, estaban entre los románticos y los modernistas, acaso sin saberlo. Sin embargo, no era muy amplio su repertorio. Su formación elementalísima, la

carencia de bibliotecas y librerías, limitaban de forma desconsiderada su acopio de lecturas. Pero todo lo suplía con gran talento. En las revistas y periódicos que recibían un hermano y un cuñado suyos, y que llegaban a nuestro pueblo en gruesos paquetes cada quince o más días, ella seleccionaba con cuidado en las páginas literarias, las cosas que nos podían interesar. Suspendía la lectura para explicar o aclarar, para complementar. Los dieciocho ojos que formaban cerco a su alrededor estaban pendientes de sus labios; la lectura fluía armoniosa y nosotros oíamos con deleite. A ella atribuyo mi gran vocación de lector, y el haberme librado de la literatura truculenta, que no forma parte de mis predilecciones. Han pasado muchos años desde aquellos días de iniciación y aún persiste en mí la actitud de *escuchar* para aprender, con mayor atención que cuando lee. A ella se lo debo. Los estímulos que me brindó aún perduran y han guiado mi afecto por los libros. Después, ya no pudo seguirnos. Su cultura estuvo por debajo de varios de los miembros de su pequeño auditorio, pero en el fondo de ese edificio estaba presente su esfuerzo inicial. Los cimientos habían sido puestos con material duradero.

En busca del modelo

Traspasada esa etapa de las inquietudes, de la evasión, que dura desde los doce o trece años hasta los quince o dieciséis, entra el joven a una etapa más serena de la vida. Es la época de los entusiasmos juveniles, "la época del retorno". El joven, evadido de las normas de un mundo incomprendido e incomprensible, vuelve para aceptar lo que antes esquivó, para buscar en el abrigo de las normas una forma nueva de vivir. Es el momento de los grandes ideales, de la fe ardiente de la vida, de la euforia complacida de vivir y de ser. Se concibe una meta y para alcanzarla se busca un *baedeker* entusiasta para explorar, con los ojos admirados, un mundo recién amanecido, después de la noche de incertidumbres de la pubertad, de indecisiones, de una vida sin objetivos fijos todavía.

Encontrar un modelo es una aspiración juvenil y este puede estar próximo en los padres, en un familiar o en el maestro. Puede ser que estos modelos no le satisfagan. Es tan amplia su aspiración que su único deseo es diferenciarse, ser distinto de cuantos le rodean. Irá entonces a las lecturas en busca de esos modelos, que ya no pueden ser el "Tarzán de los monos" que le entusiasmó cuando niño ni otro adalid semejante. Pedirá a la historia el personaje de los sueños: santo, héroe o bandido, pero de todas maneras suficientemente destacado para que quepa en él toda una vida que se desborda y crece en la fantasía. Es el momento de las biografías de hombres estelares: acaso Bolívar, Sucre, San Martín, *El Apóstol de la libertad,* Lincoln, *El Libertador de los esclavos,* Sarmiento, *El maestro de América,* quizás Andrés Bello, *El príncipe de las letras americanas.* Según sus aficiones y temperamento, el joven oscilará entre los grandes forjadores del pensamiento universal o los guerreros de la Antigüedad clásica o de las épocas modernas: Alejandro, Aníbal, Napoleón. Se decidirá por los científicos: Franklin, Pasteur, Edison; tal vez por los artistas: Miguel Ángel, Leonardo, Rafael, el Greco; pueden atraerle también Beethoven, Chopin, Wagner, como grandes modelos a través del grandioso mensaje de su música. Los modelos podrían ser santos, actores o profesionales, Santa Teresa, Marie Curie, Sara Bernard, etc.

Los modelos ofrecidos en esas biografías deben ser múltiples, a fin de que en la multiplicidad escoja la medida de sus ambiciones y con ese pensamiento, a la sombra del modelo, forme su propia personalidad, su auténtica e intransferible personalidad de hombre, que no querrá parecerse a nadie, sino a sí mismo, porque en la búsqueda se encontró de golpe con lo que en él hay de valioso, susceptible de perfección, sin embargo, en la diaria y persistente labor de pulimento, que hace el hombre educado, dueño de sí mismo y su destino. Para entonces los libros serán compañeros, auxiliares, pero no elementos de formación, porque ya el hombre ha sucedido al joven. Y este no necesitará que le seleccionen sus lecturas, si aprendió preferir las buenas a las malas obras.

Sentimientos y lectura

Pero no es solo el modelo dado en una biografía lo que procura el joven en este período, sino que también surge el problema de la búsqueda del grande, del sublime amor que imaginará para toda la vida, pero que acaso se romperá como un cristal al primer choque con una realidad cambiante que todavía el adolescente no se ha acostumbrado a medir, no obstante que la sufre con toda su dramática intensidad.

> En esta etapa de la adolescencia, en que se vive enamorado del amor, se le ve en todos los ojos: el corazón ávido e indeciso lo hurga aquí y allá, sin que nada lo apresure a quedarse estable, está en el comienzo de la jornada (Rolland, s.f., p. 27).

La mujer adquiere ahora una altura que nunca había tenido en las aspiraciones del joven en un ideal muy elevado. Para entonces la lectura podrá alimentar el fuego sagrado y ayudar a idealizar más el ser amado.

No pretendamos dar a los muchachos de esta edad obras juzgadas desde una edad desprovista de los bellos y nobles sentimientos de la juventud, que es, por su propia esencia, romántica. El romanticismo como forma de expresión de sentimientos, no es solamente una escuela literaria que pasó, sino un tránsito entre dos épocas de vida. Nos podemos asombrar, ya adultos, de las lecturas preferíamos en la juventud. Vista a la altura de nuestra edad moderna, a la "altura de nuestro tiempo", como diría Ortega y Gasset, estas nos parecen insulsas sin contenido. Por ello es preferible no leer esa clase de obras sino en su época. Después son insípidas, no apasionan, pero desafortunadamente es porque nosotros hemos cambiado, Por eso decía Faguet , a quien hemos citado ya:

> Cuando una novela que os arranca lágrimas a los 20 años, os hace reír, no os apresuréis a sacar la conclusión de que es mala y que a los 20 años

> estabais equivocado. Decid solamente que estaba hecha para nuestra edad y vuestra edad ya no está hecha para ella (p. 186).

Confieso que no sería capaz de releer ahora *El final de la norma* o *El calvario de Raiza*, seguro como estoy de que aquella intensa emoción me hizo devorar cada una de estas novelas en un día no se podría producir. En cambio en mis hijos, como en todos los chicos de esta edad, se produce el mismo sentimiento que a mí me conmovió cuando las leí de muchacho.

Para esta edad son recordables muchos autores como Romain Rolland, en *Vidas ejemplares* (Miguel Ángel, Beethoven y Tolstoi), en *Juan Cristóbal, El alma encantada, Colas Breugnon, Pedro y Lucía*; León Tolstoi, en *La guerra y la paz, Los cosacos, Ana Karenina*; Dostoiewsky, en *Crimen y castigo, Los hermanos Karamazov, El sepulcro de los vivos*, no obstante el tono pesimista y doloroso de este último autor, porque en él como en ningún otro escritor, se muestra el dolor humano y la injusticia en toda la inhumana desnudez, y que los jóvenes deben conocer, para aquilatar sus sentimientos de justicia y su preocupación por aliviar a los que sufren. Son también recomendados Jorge Isaacs, en *María*, en *Días de infancia*; Galdós en *Marianela* y en *Episodios nacionales*, y otros autores a los que me referiré más adelante y desde otro punto de vista.

A pesar de las formas modernas de la biografía a que nos han acostumbrado Stefan Zweig, Emil Ludwig, André Maurois, autores recomendables, tanto por el valor artístico de sus estilos respectivos como por la felicidad de sus narraciones, a pesar de ello, para los jóvenes sigue siendo digno de leerse las *Vidas paralelas* de Plutarco, que dan a conocer a los grandes hombres de la Antigüedad greco-romana, con una fiel pintura de la época que hace comprensible aquellos grandes caracteres.

Lectura y contemporaneidad

Otros temas apasionan a los jóvenes en la época de los entusiasmos juveniles: los grandes acontecimientos de su tiempo, las ideas que conmueven, los movimientos y preocupaciones políticas, la vida de los hombres contemporáneos, los azares de la paz y de la guerra, los grandes movimientos llamados a transformar el mundo o a destruirlo, como la energía nuclear. Quieren informarse, e inquieren, porque ya comienzan a situarse del uno y del otro lado de la contienda que divide al mundo. Intuyen que no se puede permanecer indiferente mientras los hombres mueren y padecen para defender sus ideas, para conquistar libertades, para asegurarse pan y justicia. Ante la actitud de los pueblos de Asia y África que luchan contra el coloniaje, junto a los pueblos de América que buscan libertad y justicia, los jóvenes se sitúan de parte de los pueblos, pero quieren tener un acopio de informaciones políticas, sociales y económicas, que no les son dadas en los manuales escolares. Para ello irán en busca de los libros de su tiempo, con los temas de su tiempo; *Viñas de ira,* de Steinbeck; *El financiero,* de Teodoro Dreiser; *Obscuridad al mediodía,* de Koestler; *La noche quedó atrás,* de Valtin, y hasta ese angustioso libro de la postguerra aniquiladora, cuya lectura deprime y enferma, *La hora veinticinco,* de C. Virgil Gheorghiu puede ser material para la angustiada vida de los jóvenes lectores. Alguien ha dicho que "nada excita tanto el pensamiento como los temas candentes" y estos llegan hasta los jóvenes insinuándose desde las páginas de los periódicos, desde las revistas de actualidad, desde la radio.

Por ello, el joven ha de tener una guía de lectura entre el cúmulo de obras que repletan los escaparates todos los días, como novedades, pero que muchas veces no son otra cosa que vulgares incidencias en viejos temas o narraciones sin arte y sin elevación.

Para guiar a los jóvenes en sus lecturas no creo que deba metérseles en la camisa de fuerza de una selección limitadora, sino posibilitar en ellos, mediante la indicación de los signos distintivos

de las grandes obras, cuáles son las preferibles por su argumento y contenido, por su elaboración artística.

Vinculación a la tierra

Mi idea es que para la selección de las lecturas del joven no se puede olvidar el lugar donde este vive y crece. Hay un ligamen sentimental entre la tierra y el hombre que hace esa vinculación con la literatura de su pueblo.

Es cierto que muchas veces esta es pobre, por sus temas y por su elaboración, pero, de todas maneras, el hombre encontrará en ella resonancias de su propio espíritu, algo de lo que está en la raíz de sus preocupaciones.

Considero de que al revés de lo que escriben algunos programas de enseñanza que comienzan señalando las grandes obras de la literatura clásica, alejadas del joven por los temas, situados en épocas remotas, y por el lenguaje, que esta también expresión de otras preocupaciones, debe comenzarse por lo mejor de la literatura nacional. Para un joven debe ser importante en su formación espiritual conocer lo más selecto de la producción de los escritores de su país.

Después de conocido lo mejor de la literatura nacional debe ensancharse a lo americano en el ámbito geográfico para las lecturas, y pasar de allí a lo universal. Preferiblemente debería partirse de los contemporáneos para ir retrogradando en el tiempo. Creo que si hay valores formativos en la lectura deben de estar cerca del sentimiento y de la emoción del joven. Por encima de todo conviene estimular a éste la conciencia esclarecida del lazo que le une a su nación, que forma al ciudadano, luego de sus vínculos con un continente, que le da altura de su ubicación en un medio geográfico de estrechas relaciones sentimentales, de esfuerzos comunes, de solidaridad social y económica, igual origen y de pareja formación, de tradiciones que constituyen la médula de nuestro pensar y de nuestro sentir, que se expresan cabalmente en la literatura y en el

arte, y por lo cual ningún americano puede estar dispensado de conocerlos y vivir con ellos el drama de América.

La emoción de lo americano

Se trata de que los jóvenes conozcan y vivan América, no en la fría noción de los manuales de geografía que cuentan hombres por millones, hablan de ríos que atraviesan tierras sin hombres, de pueblos que trabajan y producen, pero que nada dicen del sentimiento, de la emoción de lo americano.

Más dicen de América y de sus pueblos los novelistas y los poetas. De la Venezuela irredenta hablan mejor *Doña Bárbara, Canaima* y *Sobre la misma tierra,* de Rómulo Gallegos; de sus luchas por la libertad habla *Las lanzas coloradas,* de Arturo Úslar Pietri, y de su mar trepidante, *Dámaso Velázquez,* de Antonio Arráiz; de su Orinoco de la leyenda canta el poeta Andrés Eloy Blanco, en *El río de las siete estrellas* y nos la pinta hermosa en sus llanos de la hazaña, Lazo Martí en *Silva criolla*.

Para saber de la Argentina del sentimiento, del esfuerzo y de la leyenda, hay que leer *Facundo* y *Recuerdos de provincia,* de Sarmiento; *Radiografía de la pampa,* de Martínez Estrada; *Don Segundo Sombra,* de Ricardo Güiraldes, a *Martín Fierro,* de José Hernández, o *La guerra gaucha* y el *Romancero,* de Leopoldo Lugones.

Se conocerá Chile leyendo *Chile o una loca geografía,* de Benjamín Subercaseaux, o *Paralelo 53 Sur,* de Juan Marín, *Chile país de rincones,* de Mariano Latorre, o en sus grandes poetas, Pablo Neruda o Gabriela Mistral.

Ciro Alegría, con *El Mundo es ancho y ajeno,* hace que el Perú de la explotación indígena, de los hombres sin tierra y sin destino, sea incorporado por el joven americano a sus sentimientos redentistas, sintiendo el dolor de esos millones de seres abandonados. De Bolivia puede tenerse una visión dolorosa y desesperanzadora en *Raza de bronce,* de Alcides Argueda, o en *Pueblo enfermo,* del mismo autor; pero para borrar esa sombra de pesimismo ha de

leerse con un soplo de esperanza en el futuro *Una tierra y un alma*, de Carlos Beltrán Morales, para intuir el destino de un pueblo que no se abandona a las fuerzas destructoras, sino que se labra con esfuerzo y sacrificio el derecho de ser libre.

Por boca de Jorge Icaza, en *Huasipungo* el joven topará con la realidad indígena ecuatoriana, que no difiere de la del Perú y Bolivia, sino en el acento y en el aliento. Colombia, con sus selvas intrincadas, dándose la mano con Venezuela, estará presente en los personajes que pinta en *La vorágine*, José Eustacio Rivera, o César Uribe Priedahita, en *Toa*; en sus grandes poetas: Guillermo Valencia, José Asunción Silva, etc. Brasil, México, Paraguay, Uruguay, Centroamérica en general, Cuba, Haití, Santo Domingo, Panamá, todos nuestros países tienen literatura que los expresa en sus ansias y preocupaciones, en su tierra y en sus hombres.

La tesis de América como sentimiento y como idea en el corazón y en el pensamiento de los jóvenes americanos, trascendida en sus grandes libros acaso encuentre en los profesores de literatura una objeción, que arranca de la costumbre educativa, según la cual el fundamento de la enseñanza es el ideal renacentista de retorno a la Antigüedad clásica, como fuente única de perfección. De allí hay que partir, según ellos, cronológicamente, para llegar, remontando siglos, hasta lo que tenemos al alcance de la mano, próximo en el espacio y en el tiempo, y más próximo aún en las vibraciones de nuestro espíritu. Primero la *Biblia*, Homero, Sófocles y Anacreonte y Ovidio y Cicerón: *El Mio Cid*, *El libro del buen amor*, y los autos sacramentales y la novela picaresca, y *El Quijote*, remontando siglos de polvo y de olvido, para llegar cansados a la literatura nacional de nuestra época.

Acaso los profesores de literatura piensan que así se forma el espíritu del buen lector. Pero lo que se logra con ello es un santo horror a los libros. Decía un escritor francés, cuyo nombre no recuerdo: “Mientras las obras maestras sean libros que están en los programas las gentes prefieren los folletines.” Y no es que piense que esos grandes e inmortales libros no deban estar en los programas, sino que los jóvenes han de ir a estos cuando ya su espíritu

haya madurado para encontrar en ellos, mejor, para buscar en ellos las grandes ideas que contienen. He oído a los muchachos hablar del *Quijote* como de un libro fastidioso y no ha valido que les explique su significado y sus valores para que cambien de parecer y lo tomen con cariño.

Los profesores de literatura podrían tener razón, pero lo cierto es que los jóvenes no se la conceden, con desmedro de la obra maravillosa que la lectura está llamada a desarrollar en el alma de nuestra juventud.

Esta manera de leer se asemeja a la forma como nuestras clases adineradas pretendían educar a los hijos mediante los viajes: primero Europa, los Estados Unidos, Asia, África, y cuando regresaba el hijo, desarraigado del suelo, ya no encontraba en este valores para colmar sus refinamientos de viajero. Así también, leer a los muy viejos y a los más lejanos, hace aparecer desprovisto de valores a lo que se produce cerca y ahora. El gran escritor modernista Manuel Díaz Rodríguez, venezolano, que disfrutó de una gran fortuna heredada de su padre, desde muy joven recorrió el mundo y escribió crónicas maravillosas, por su estilo atildado e inimitable, las impresiones de esos viajes por Italia, por las costas del Mediterráneo. *Confidencias de psiquis, De mis romerías* y *sensaciones de viajes*, son el producto de esa vida andariega. Después escribió *Ídolos rotos, Sangre patricia, Cuentos de color, Peregrina, Camino de perfección* y otras, todas obras en las que, a pesar de pretender hacer literatura nacional, los temas, los personajes, eran extranjeros, o por lo menos desarraigados. A pesar de su grandísimo talento artístico no pudo dar nunca la obra nacional que ambicionaba. Ya viejo, y poco antes de morir, después de una travesía por el llano y por el Orinoco, la visión del gran río le emocionó. La sustancia de mil crónicas y el material para cien novelas estaban allí en busca de autor, ¡y pensar que él no lo había conocido antes! Pero la lección del Orinoco no se perdió. Díaz Rodríguez, en una conferencia ante los jóvenes estudiantes del colegio de Ciudad Bolívar, dijo:

> Sería deseable, tanto como una lección práctica de la evolución normal del conocimiento cuanto como una necesidad categórica, que se inculcara en el niño de la escuela un deber que está de conocer su país primero que otro alguno y no hacer como hemos hecho hasta ahora, cuando sin conocer nuestro país, sin conocer bien ni la misma región donde nacimos, nos vamos directamente a París o New York. Primero nuestro país, luego las grandes naciones del continente, hermanas de la nuestra por la raza y el origen, de las que mucho tenemos que aprender, y por último empezando por España, las grandes naciones latinas de Europa. Así nos evitaríamos muchos desarraigos dolorosos y recogeríamos más de una lección altísima, tanto para nuestro propio personal desarrollo como para el desarrollo y mejoramiento de nuestra vida nacional (Díaz R., s.f., p. 233).

Es la misma idea respecto al estudio de la literatura nacional y de la literatura americana que sostengo y que se justifica por las mismas razones formativas aducidas por Díaz Rodríguez. El impetuoso río del pensamiento americano, que desemboca al mar de la esperanza en las mil expresiones de sus poetas, de sus novelistas, de sus escritores, ha de ser navegado por los jóvenes para incorporarlo como sustancia de pensamiento, como estímulo, como fe acendrada en un destino común de pueblos, que tomarán en el futuro la expresión desbordante e incomprensible de su Amazonas, de su Orinoco, de su Plata, para llevar hasta las riveras del progreso su carga de inquietudes.

Cómo leer

Ahora bien. No es suficiente que el joven lea sino que es importante la manera cómo lo haga. No obstante hay estudios recientes sobre la rapidez en la lectura, considerando que en presencia de la inmensidad de material impreso, es preciso desarrollar en el lector capacidad para informarse en el menor tiempo posible, pienso que no es precisamente la rapidez lo que hace al buen lector, sino la meditación consecuencial de sus lecturas; pensar y

repensar lo que se lee. Muchas veces resulta más interesante lo que deducimos de lo que leemos, lo que agregamos al autor, que lo que este expresa. Hay cosas que no pueden leerse sino lentamente: son los libros densos de pensamiento, con multiplicidad de ideas, que a cada rato nos descubren pensamientos nuevos. Estos no solo hay que leerlos, sino releerlos.

Los libros de aventuras, los libros descriptivos, no requieren ese trabajo paciente de leer y releer, de repensar con el autor, y pueden ser leídos con un ritmo más rápido. Además, cada lector tiene su ritmo y lo aplica a lo que lee. Los hay rápidos y los hay lentos. Imponer el ritmo de unos a los otros sería absurdo. Lo interesante en el resultado final, lo que queda después de la lectura, que es el objetivo que se persigue.

Tampoco hay que pensar en los libros exclusivamente como instrumento de formación, si bien es cierto que en el mundo actual la mayoría de las ideas de que disponemos están contenidas en los libros. Es la era de la letra impresa. Pero no hay que caerse en la exageración de Vico, quien decía: “Somos lo que leemos”, porque ello supone una excesiva confianza en el valor formativo de la lectura, sin dar cabida a otra clase de experiencia, pues si bien es cierto que el libro y la lectura se han difundido mucho en los últimos años, poco más de la mitad de la población del mundo no puede disfrutar de las delicias de la lectura, y en América hay setenta millones de analfabetos. No somos, en realidad, lo que leemos, sino eso y algo más, y en el analfabeto, en el hombre de poca cultura, la lectura no cuenta para lo que se es. Sin descartar que no pocas veces se carece de posibilidad para seleccionar y se lee lo que cae en las manos, lo cierto, tratándose de gente con alguna forma de cultura, es que cada individuo se guía para sus lecturas por sus gustos, por su temperamento, por sus predilecciones. Son estas las que conducen al lector, en forma tal que podría decirse, a la inversa de Vico, que leemos de acuerdo con lo que somos. La lectura en este caso sirve como mero instrumento que el lector utiliza para encontrarse a sí mismo, para descubrir lo que de auténtico y valioso hay

en su propio espíritu y estos valores están allí. La lectura no crea sino que aclara[2].

Cuando tomamos un libro debemos ir buscando algo en él y esta es la más provechosa manera de leer, tener un propósito. Si ese propósito se logra, la lectura produce sus efectos beneficiosos, el libro retiene nuestra atención. Si el libro no responde a nuestra idea, lo dejamos y vamos en busca de otro y otro, o comprobamos con nuestra experiencia o con los hechos, que el dato que buscábamos ya está formado en nuestra mente. Rómulo Gallegos, que no es un tipo de lector apasionado, para explicarme su actitud me decía: "Cuando leo un libro y encuentro que es malo lo tiro inevitablemente, leídas pocas páginas; pero si el libro es bueno, muchas veces lo tiro también, porque en este caso desencadena mis propios pensamientos, pone en marcha mi facultad pensadora y en vez de leer me dedico a pensar." No recomendaría como método tirar el libro bueno para ponerse a pensar, porque no todos somos Rómulo Gallegos, que puede darse el lujo de tirar el libro para conservar su pensamiento original y sin influencias extrañas, lo que le ha permitido producir las excelentes obras con que su genio

2 Rufino Blanco Fombona, en una obra publicada en 1908, que leímos después de escrito este ensayo, al hablar de los autores que preferimos, al mismo tiempo que indicaba sus experiencias de lector, señalaba su actitud frente a las obras clásicas de la literatura, que no eran precisamente de agrado. Se expresa así este autor: "¿Cuáles son los autores que preferimos? Preferimos, a veces sin darnos cuenta, a los autores cuyo temperamento o cuyas ideas se acuerdan con los nuestros." Pero hay más: "a cada evolución de nuestro pensamiento o nuestro corazón se corresponde un cambio en nuestras predilecciones y afinidades intelectuales. De los 18 a los 22 años yo adoraba a Musset. Por ese tiempo escribí una página llena de ternura sobre el cantor de 'Las Noches'. Después amé a Heine y a Maupassant; y es ahora cuando empiezo a gustar a los griegos, cuyas obras, por mucho tiempo, me dejaban indiferente, cuando no me aburrían."
Y más adelante agregaba: "La historia de estas emociones íntimas, estas sensaciones de lecturas serán tanto más interesantes cuanto más sagaces y amables sean el alma que las experimenta y la pluma que las refiere. Cada obra, por lo demás, tiene un mérito intrínseco que nosotros rebanamos sin piedad o vemos con ojos de aumento, según nuestro yo, según nuestro credo religioso o según nuestro canon literario, cuando no somos bastante desinteresados y generosos. De todas suertes, Homero no puede ser lo mismo para Hermosilla, que era un retórico, que para Keats, que era un poeta. A los cuarenta años no se pueden seguir las aventuras idílicas de Pablo y Virginia con el mismo entusiasmo que a los quince, excepción de aquellas raras almas que se conservan toda la vida en una como infancia." (Blanco Fombona, 1908, pp. 302 y 203).

de novelista ha dotado a la literatura hispanoamericana. Pero considero que sería inútil leer si el libro no estimula nuestro propio pensamiento. Leer ayuda a pensar, aun en el caso de Gallegos. Leer puede ser un trabajo sin sentido si al hacerlo no entablamos un diálogo con el autor para discutir con este tesis que están en desacuerdo con nuestra forma de pensar; para solicitarle complemento a pensamientos incompletos o aclaraciones a ideas oscuras; para dejar fluir nuestras propias ideas, que pueden ser, incluso, contrapuestas a las expresadas por el autor y que a veces dejamos consignadas en las notas marginales o en nuestro cuaderno de lectura. Solo así la lectura incorpora a nuestro acervo cultural nociones nuevas, que siendo el producto de un esfuerzo nuestro ya forma parte del patrimonio personal. Leer es dialogar con el autor y no monólogo de este. Por ello decía Payot que "leer pasivamente es perder el tiempo. Leer es comprender, comprender con esfuerzo enérgico el pensamiento del autor. Es, por tanto, pensar uno mismo" (p. 209).

Las personas leen por placer; para aprender cosas nuevas; para formarse en vista de una futura profesión, o para encontrar ideas aplicables al trabajo que se realiza. Señala todavía Maurois, la lectura por vicio, que es la realizada por personas que leen y leen sin parar mientras en el material, sin buscar nada en este; que al leer no tienen propósito fijo ni orientación determinada. Esta lectura es una manera de fugarse de la vida y de sus responsabilidades y a nada conduce. Las que ha de realizar el joven son lecturas de formación y lecturas por placer. Con la primera encontrará caminos para la realización de su personalidad; con la segunda, solaz para el espíritu en la obra de los poetas, de los artistas. Solo cuando la vida le circunscriba al marco de la profesión irá a buscar en los libros las ideas indispensables para hacer mejor el trabajo profesional o para mejorar los métodos de este. Pero acontece que muchas veces los profesionales no leen y se enquistan en la rutina, o leen apenas lo indispensable para resolver un caso de urgencia.

Antes de iniciar mis estudios de derecho, cayó en mis manos un libro extraordinario de orientación, titulado *El Alma de la toga*,

escrito por el gran jurista español Ángel Osorio y Gallardos (s.f.), que dejó viva impresión en mi ánimo. Allí afirma el escritor que:

> ... el letrado español apenas lee. Por regla general, muchos y muy eminentes de entre ellos estudian menos que cualquier médico rural salido de las aulas durante los últimos veinte años.
> Da grima ver la mayor parte de sus bibliotecas. Lo que da grima es ver su absoluta falta de biblioteca (…) al no leer viene el atasco intelectual, la atrofia del gusto, la ruina para descubrir y escribir, los tópicos, los envilecimientos del lenguaje (...) Cuando se llega a ese abandono, apenas hay diferencia entre un abogado y un picapedrero, y la poca que hay es a favor del picapedrero (pp. 141-142).

Osorio y Gallardo, que consideraba la novela y el verso como la gimnástica del sentimiento y del lenguaje, termina recomendando que el abogado, además de las lecturas de revistas jurídicas y de obras de la misma naturaleza, debe tener en su biblioteca libros de novelas, versos, historia, crónica, crítica, sociología, política.

El autor se refiere a los abogados pero su juicio puede ser generalizado a toda clase de profesionales, muchos de ellos especialistas enquistados, no ya dentro del marco de una profesión, sino en un rincón estrecho de esta. Pero acaso después del testimonio altamente calificado, proveniente de una de las mentalidades jurídicas más esclarecidas de España, muerto en el destierro hace pocos años, algunos profesionales se encogerán de hombros o se sonreirán despectivamente frente a las obras de los poetas y de los novelistas, porque para ellos hay una literatura condensada en los artículos de los códigos, en los formularios médicos, en la guía de ingenieros, etc., pero sin la incitante y excitante fulguración imaginativa en que poetas y novelistas dan nuevos contenidos a la vida.

Leer ayuda a vivir

Los profesionales no leen, pero es porque de jóvenes, como dije antes, no se formó en ellos la pasión por la lectura, que es una hermosa y noble pasión sustentada en un hábito y por el refinamiento del espíritu. No pienso que es el mismo ajetreo de la profesión el que aleja de la lectura, ni creo, como Faguet (s.f.), que uno de los principales enemigos de la lectura es la vida misma y todo lo que hace a ésta agitada y violenta, como las grandes pasiones, las enconadas luchas políticas y sociales, porque según este autor el hombre que lee no tiene pasiones, ni siquiera la pasión de su oficio (p. 141-142). Y no suscribo la afirmación de Faguet, porque la historia está llena de casos que la contradicen. Ha habido y hay grandes y apasionados lectores de una vida agitada, de tremendas pasiones políticas, de hombres de lucha, en quienes por la acción que desarrollan, podría estar justificado que no se entregaran a la lectura, y que, sin embargo, reservan o reservaron para esta frecuentes e importantes momentos, no por fastidio sino por necesidad de una tregua en sus afanes y de ponerse en contacto con otros pensamientos que corroboren los suyos o los combatan.

Uno de estos hombres fue Bolívar, apasionado por la libertad, entregado a una lucha sin pausa para conquistarla, y que, no obstante —se desprende de las afirmaciones de su biógrafo Luis Perú de Lacroix— leía con deleite prosa y versos; tenía como autor favorito a Voltaire, conocía los principales autores franceses, ingleses e italianos de su época y era muy versado en la literatura española, conocimientos que aprovechaba en sus citas de memoria. Sarmiento, que fue ardiente flama de pasiones, activo creador de la moderna Argentina, como nos lo pinta Aníbal Ponce, devoraba libros y pensaba que solo mediante la influencia de éstos se podía realizar el milagro de la transformación de la mentalidad bárbara en una mentalidad civilizada, y por ello creó las primeras bibliotecas en la Pampa de su país. Lenin, el activo realizador de la revolución rusa, transido de las grandes pasiones del político de casta y vocación, para demostrar las virtudes de la acción decía,

que “es mejor realizar la revolución que escribir sobre ella”, Lenin, según el testimonio de Krupskaia, buscaba reposo en la lectura de Lermontov, Pushkin, Nekrasov, Turguenev, Chernichewki, todos poetas y autores imaginativos. Y sus amigos decían que en su maleta de viajero llevaba siempre el *Fausto* de Goethe y obras de Tolstoi, Chejov y Pushkin, junto a los gruesos tratados de economía y de política, y leía con frecuencia Shakespeare, Schiller y Byron.

De mi experiencia más próxima podría indicar a un hombre que conozco íntimamente: Rómulo Betancourt, cuya vida agitada, cuyas luchas encendidas y sin tregua, inflamadas de pasión, podrían justificar que no se entregara a la lectura. Sin embargo, entre el fragor de sus grandes luchas por la liberación de su pueblo, en medio del trabajo creador de un gobierno revolucionario, cuando le tocó gobernar a Venezuela, reservaba tiempo suficiente para leer. Betancourt está siempre informado de las últimas novedades literarias, de los más recientes libros de política, economía y demás ciencias sociales; lee novelas policiales y de aventuras y las obras de los mejores poetas contemporáneos. Entre sus libros favoritos figuran los ensayos de Montaigne, que relee siempre. Lee con voracidad y a un ritmo desusado, y como tiene además una prodigiosa memoria, retiene de sus lecturas lo más esencial. Toma notas, escribe sobre los márgenes de los libros, raya y dobla las páginas y, con gran seguridad, puede indicar dónde se encuentran las ideas que precisa para una cita oportuna o para confirmar un argumento.

Vivir, sin duda, es más importante que leer, pero leer ayuda a vivir a plenitud, contribuye a hacer la vida más hermosa, más amplia, más generosa. Leer es también una forma de vivir, cuando de las lecturas extraemos las ideas que auxilian nuestra acción y que, enriqueciendo nuestra experiencia, la hacen más eficaz y más valiosa.

Es necesario decir a los jóvenes que precisan vivir, vivir a plenitud la época en la que han nacido, pero sin olvidar que en los libros estimulantes se encuentra ideas para una vida más rica y más llena de contenido humano.

VALOR CULTURAL DE LAS BIBLIOTECAS

Si yo fuera dueño del mundo,
sembraría libros por toda
la tierra, como se siembra
trigo en los surcos.
Horacio Mann

Después del advenimiento de la República en España, y siguiendo el impulso inicial , el primer pensamiento fue auspiciar una mayor difusión de la cultura, ya que los dirigentes, penetrados de la tradicional ignorancia del pueblo español, creyeron conveniente hacer disfrutar a las masas de los bienes espirituales de los cuales una egoísta valoración había considerado hasta entonces como patrimonio de grupos privilegiados; y haciendo uso de todos los medios de difusión: radio, gramófono, cine, periódico, libro, con romántico anhelo comprensivo, echaron a andar por todos los caminos de la Península las Misiones Pedagógicas, para llevar la ilustración a los espíritus rústicos campesinos, que los recibían abierta la boca y espantados los ojos, como heraldos de una nueva salvadora. Y fue regalo de la vista y del oído de labriegos el tesoro acumulado del arte y de la ciencia españoles y universales, y supieron de músicas distintas a las que entona el viento escurriéndose entre el ramaje umbroso y rimando el vaivén de los trigales. Pero pasaban las legiones civilizadoras, dejando como señales a su paso un saudoso recuerdo, y en la casa consistorial una provisión de libros, de buenos libros, con una amable recomendación para la gente rústica: ¡leedlos!… Avivado el espíritu por aquel goce primero, regalo de la vista y del oído, muchos labriegos buscaron en los libros de la casa consistorial nuevos placeres, otros

tal vez aprendieron a leer para saborear los tesoros escondidos en aquellos presentes de la buena gente que un día llegó al pueblo portadora de la buena nueva y se fue con la amable promesa del retorno. Aquellos románticos andariegos culturales, sembrando en cada pueblo un puñado de libros, echaron la más sólida base para la educación del pueblo español. Porque el libro, tesoro del pensamiento, es también una amable invitación a pensar, ya que el libro no vale tanto por lo que contiene como por lo que sugiere. Un libro es también fuente de sugestiones.

Desde entonces, desde aquellas campañas culturales primerizas, más de tres mil bibliotecas ha creado en España el Consejo de Misiones Pedagógicas, y anualmente, como una partida siempre creciente, el presupuesto de Instrucción Pública asigna más de un millón de pesetas a la compra de libros. Y ahora, prolongando esa romántica aspiración cultural, aupada por el gran espíritu de Manuel Bartolomé Cossío, desgraciadamente el Comité de Relaciones Culturales ha votado una fuerte suma para la creación de veinte bibliotecas en los primeros meses de la América Latina. Después de la conquista de la espada, que hizo esclavos y esquilmó nuestras fuentes de riqueza, después, la conquista del libro, que es noble y bella, porque es conquista para la libertad, ya que el libro, liberando las energías intelectuales, enseña a los hombres a ser libres por el pensamiento y para la acción[3].

El libro, las bibliotecas: he ahí necesidades cuya satisfacción imperiosa demanda nuestra época. Pero no libros sin contenido trascendente, malos libros; sino estos otros, plenos de pensamiento hondo, carga de energía, capaz de movilizar las voluntades adormecidas y de sugerir algo grande y noble, buenos libros. "Dad a un hombre, decía Herschel, la afición a la lectura y los medios de satisfacerla y haréis a ese hombre feliz, a no ser que pongáis en

3 Como habrá de entenderse, este trabajo fue escrito cuando la República española era realidad y promesa para la cultura española. Después todos sabemos lo que pasó y no es cosa de libros ni de bibliotecas lo que ha vivido el pueblo español. El grito del General Millán Astray: "¡Muera la inteligencia!", nos está indicando el sentido de su afirmación contundente: "Cuando oigo hablar de cultura, saco la pistola". Para que no hiciera uso de ese aparato de muerte, en España no se habla de cultura desde entonces.

sus manos una detestable colección de libros." El libro es el más poderoso vínculo de educación, y mucho más en pueblos como los nuestros, porque él salva distancias y regala sus tesoros a cientos y a millares de personas, en distintos lugares y en épocas diferentes; porque él es el único maestro que posee el don de la ubicuidad. Se necesitan bibliotecas abiertas para que vaya el pueblo a saborear en ellas las delicias de la cultura, pero no bibliotecas adustas de ambiente soporoso, donde el enfilamiento de los tomos viejos y empolvados tiene aspecto de algo estático, sino más bien bibliotecas vivientes donde el libro viaje, donde el libro vaya a buscar al lector, cuando este, tardo para comprender o perezoso para buscarlo se quede en casa y no lo solicite.

Las bibliotecas deben ser organismos vivientes al servicio de la cultura, no museos donde todo permanece estático, sino más bien hervideros de ideas. La vida de una biblioteca se manifiesta por sus órganos de difusión, por las iniciativas que promueve en pro de la cultura: por los informes dados al pueblo del contenido y significado de los libros, bien en las notas bibliográficas o en el análisis explicativo. El local de una biblioteca debe ser salón de conferencias y exposiciones relacionadas con el libro y, como algunas modernas bibliotecas, debe poseer un aparato de proyección y una oficina transmisora de radio.

Hace algún tiempo el periódico *Patria,* de Mérida, en nota editorial se quejaba de que las bibliotecas estaban solas porque a ellas no concurren los lectores. Esto pasa no solamente en Mérida sino en muchas otras poblaciones donde por casualidad hay biblioteca. Se nota en Caracas misma, lo que obedece a que las bibliotecas son organismos muertos, sin propaganda de ningún género. El libro, quizás más que los artículos de comercio, necesitan propaganda. Al pueblo, que no tiene costumbre de leer, debe hacérsele saber para qué sirven los libros y cuál es su contenido. Es necesario primero despertarle el apetito intelectual, enseñarle el camino de la biblioteca, en busca de algo que le transporte a una vida de realizaciones prometedoras. La biblioteca y el libro, con

una propaganda bien dirigida, servirán entonces como objetivos de derivación.

Cada pueblo de más de doscientas personas, necesita una biblioteca, pero entiéndase bien, lo repetimos, que nosotros llamamos biblioteca a un organismo vivo, no un hacinamiento de libros que se apolillan en los estantes. El libro se hizo para ser leído, y la biblioteca debe solicitar los lectores para sus libros, porque de lo contrario, carece de significación cultural. Si el lector no viene a la biblioteca, que la biblioteca vaya hacia él. En los pueblos donde la lectura no es un hábito, donde no se tiene el concepto del verdadero valor del libro, es necesario multiplicar las bibliotecas. Bibliotecas circulantes, y mejor todavía las bibliotecas rodantes. Un carro-biblioteca, cargado de libros, que cada semana pasa por los poblados dejando su rico cargamento y retomando aquellos tomos leídos, desempeña un papel más significativo que un hacinamiento de millares de tomos que no se movilizan y que nadie lee. Los camiones-bibliotecas son portavoces de la cultura. En algunos países, esto es una magnífica forma de hacer circular el libro entre las poblaciones rurales. Al paso del carro los vecinos van a tomar los libros que desean y a devolver los ejemplares leídos, y el libro pasa de mano en mano dando a todos su provisión de conocimientos, propulsando el deseo y alimentando la imaginación. Los niños saltan alrededor del carro, como hambrientos de golosinas, buscando sus colecciones de estampas o los cuentos maravillosos que Kipling o Perrault escribieron pensando sólo en ellos. ¡Qué bello programa de educación para una escuela rural! No es necesario que una biblioteca contenga muchos libros, bastan unos pocos, con tal que estos sean buenos, que estén bien distribuidos y clasificados y que puedan satisfacer los anhelos de la población. El doctor Luis López de Mesa, en su *Estatutos de la Aldea Colombiana,* maravilloso esquema constructivo de la cultura integral, pone al servicio de corregimientos y de aldeas, a más de cinematógrafo, fonógrafo, radios, bandas, un modelo de biblioteca aldeana con una cien obras célebres de la intelectualidad colombiana, con otros tantos autores extranjeros con cartilla de información

técnica elemental y un buen diccionario manual enciclopédico. Para comenzar no se necesita más, y estoy seguro de que las bibliotecas en esas condiciones pueden crearse en todos los pueblos con un poco de buena voluntad de los vecinos, con una pequeña ayuda de las municipalidades y del Estado y con la mayor intención de los escritores y editores nacionales, quienes deberán hacer obsequios a esas bibliotecas y concederles descuentos especiales.

Pero no basta crear las bibliotecas, es necesario al mismo tiempo hacer los lectores; para ello, cada organismo necesita los servicios de un comité de información y difusión encargado de hacer conocer las excelencias de los libros y de indicar la importancia de la lectura. Este Comité sería el encargado de despertar el gusto por la lectura que, o no existe, o se ha perdido. En esta incitación a la lectura, jugarán grandísimo e importante papel la escuela y el maestro, pero este mismo precisa una costumbre de leer, porque como decíamos en cierta oportunidad, no se concibe un maestro que no lea y, sin embargo, los hay, pues si el mismo maestro no siente afición a los libros, nunca llegará a difundir esta a sus discípulos.

En la escuela debe nacer el gusto por la lectura, por lo cual se hace indispensable crear en ellas las bibliotecas escolares con libros a propósito para los niños y que estos paulatinamente podrán ir trayendo como obsequio o solicitando de las personas que desean obsequiarlos. La formación de la biblioteca escolar con un maestro inteligente y preocupado no cuesta gran cosa. Los padres y los mismos niños contribuirán a formarlas. La escuela tiene la obligación de preparar a los niños para comprender y amar los libros haciendo un uso inteligente de ellos, pues el abuso de los textos mata el gusto de la lectura.

El texto, con sistema informativo que impera en nuestras escuelas, cansa y fastidia, tanto más si se considera que muchos de esos textos no están adaptados ni a nuestro ambiente ni a la mentalidad de nuestros niños. El texto aleja al niño de la Naturaleza que es la mejor fuente de conocimiento e impide la observación directa de los fenómenos naturales fomentando una cultura

libresca de repetición fonográfica: pero entiéndase que nos queremos referir al texto mal usado, porque este no debe ser en manos del niño sino una fuente de información, y no la única fuente. En la escuela, y sobre todo en los grados superiores, y en el colegio, el texto único es fatal, porque hace repetidores, y lo que es peor, aleja al muchacho de los otros libros y de la biblioteca, porque aburre al alumno y crea en este un santo horror a los libros. Al niño precisa darle lo que apetece su inteligencia, de acuerdo con su tipo.

Hay que fomentar el amor al libro desde la escuela; es necesario llevar el libro a todas partes; e indispensable crear bibliotecas para todos los gustos y para todas las necesidades; pero bibliotecas vivas, porque, como dice un educador:

> No dar al libro toda la circulación que sea posible; aprisionarlo entre las paredes de un museo, donde se inmoviliza para siempre; no rendirle el culto a que tiene derecho por su carácter augusto de revelador de conocimientos y conductor de civilizaciones, es profanar el más grande de nuestros tesoros intelectuales y cometer un grave delito contra la patria y contra la humanidad toda (Gehain).

Una biblioteca deberá estar abierta siempre, en días de labor, en días feriados, de manera especial los días feriados, desde temprano del día hasta muy entrada la noche, para que todos los públicos puedan disponer sus horas de lectura. Las bibliotecas no deben disfrutar de vacaciones, porque esto equivaldría a declarar una tregua de la cultura, lo que es inadmisible; los servicios de las bibliotecas deben ser continuos.

Caracas, marzo de 1936.

BIBLIOTECAS INFANTILES

El libro gobierna a los hombres
y es el maestro del porvenir.
R. Poincare

Nuestros niños no leen, nuestros estudiantes no saben nada más allá de lo que dicen los "textos", comentaba hace ya algún tiempo un profesor amigo, y cuando le preguntamos qué creía él que podría hacerse para corregir ese defecto, para mejorar esa situación, nos respondió: "Pues nada. No es posible hacer cosa alguna; el más inveterado e incurable, obedece a nuestra pereza racial, tiene su origen en el ambiente nuestro." Es este un socorrido lugar común para justificar la injuria y el descuido de unos pocos y para seguir adormecidos, mientras los niños, que serán hombres mañana, sufren el abandono en que les dejan los que debieran velar por su formación intelectual y moral y que, sin embargo, no se preocupan de ello, inconscientes de sus deberes para con la humanidad.

Nuestros niños no leen. Es el estribillo, pero no se dan cuenta estos quejumbrosos, de que falta el elemento capaz de despertar esa propensión. Los libros apropiados para los niños son escasos entre nosotros, por no decir que no existen, ya que nuestros escritores nunca se han acordado de los niños, a tal punto que en una encuesta que realiza la Oficina Internacional de Ginebra, y para la cual nos han encargado recolectar datos, no encontramos qué contestar respecto a la literatura infantil en Venezuela. Los libros infantiles existentes en el país no son venezolanos y resultan sumamente caros, lejos del alcance del bolsillo de los pobres muchachos. El menesteroso que asiste a la escuela, roto el vestido y medio descalzo el pie, no puede comprar libros;

y el niño de padres acomodados desconoce el valor de los libros, porque la mayoría de los casos nadie se ha preocupado de decirle cuál es el contenido de esos volúmenes bellamente empastados en reluciente cuero, ribetes dorados, cerrados bajo siete llaves en los armarios de su casa. No se ama sino lo que se conoce, y si lo que se conoce es insustancial y vacío, falto de interés, quizás se le desprecie, como pasa con algunos textos que los niños están obligados a saberse de memoria, porque el maestro, inconsciente de su alta misión, así lo impone. Hacen falta libros, bellos libros, al alcance de los niños y de acuerdo con los gustos y tendencias de estos. Por eso es necesario crear las bibliotecas para niños.

En Francia toda escuela primaria elemental debe poseer una biblioteca, y si falta el dinero para adquirir los libros, debe establecerse un sistema de préstamos con las bibliotecas centrales. En Gran Bretaña, en los Distritos Rurales, se hace el préstamo de libros enviando estos por correo a las escuelas, y cada niño podrá tener al año para leerlos hasta 24 libros seleccionados por el maestro. Los Estados Unidos de Norteamérica, país tachado muy a menudo por su mercantilismo, fue el creador de las bibliotecas infantiles, pues esta nación, no obstante su espíritu comercial, posee un hondo sentido de cuanto el hombre necesita para crecer espiritualmente y para ser útil socialmente. Es ese un aspecto espiritual del practicismo del pueblo norteamericano, que puede considerarse como el campeón de los protectores y estimuladores de la niñez.

Hoy las bibliotecas infantiles se encuentran repartidas en el mundo entero, con mayor o menor profusión en tal o cual país, y los niños que alientan una imaginación frondosa encuentran en los delicados volúmenes de esas bibliotecas, el alimento que sus inteligencias reclaman. En Venezuela apenas si los maestros, con el escaso recurso del que disponen, han iniciado la formación de pequeñas bibliotecas escolares, muy pobres, pues el Estado no contribuye con nada para tan importante servicio y los docentes se ven obligados a tomar de su sueldo de hambre lo que pueden aportar mensualmente para que los niños lean. En el Distrito Federal, el Concejo Municipal dictó un acuerdo en el que creaba

una biblioteca pedagógica, con dos salas, una para maestros y otra para niños, pero tal acuerdo no ha podido entrar en vigor por cuestiones políticas e intrascendentes, mientras tanto, nuestros niños esperan y seguirán esperando la bendición del libro, porque antes que política ha de prestarse protección y asistencia. También los maestros que asistieron en la Primera Convención del Magisterio reunieron poco más de mil bolívares para una biblioteca infantil en Caracas, y el dinero está depositado en un banco, porque los maestros no pueden costear los gastos de instalación y de atención de la biblioteca.

Pensamos que esto fuera factible con la ayuda del Concejo Municipal, pero aún no ha sido posible. Los niños seguirán esperando hasta tanto se abra paso la comprensión de estas cosas tan pequeñas y tan necesarias.

En los países donde existe preocupación por las bibliotecas infantiles estas se encuentran instaladas ya sea en edificios especiales o simplemente las grandes bibliotecas cobijan en su seno salas de lectura para niños. Por medio de estas se estimula el gusto por la lectura, pues en ellas, desbordante de sana alegría, irrumpen los escolares después de las horas de clases, en los días feriados, en las vacaciones, a satisfacer su sed de saber y sus ansias de poder espiritual.

Las bibliotecas infantiles son un poderoso medio de cultura para los niños pobres y podrían servir, como en algunos países, de proveedoras de las bibliotecas escolares, generalmente desprovistas de material de lectura. Ellas son un estímulo y contribuyen notablemente a la formación y desarrollo de la personalidad. Bajo su influjo el espíritu se unifica, englobando la multiplicidad de los conocimientos para su aprovechamiento y mejor servicio, pues como observa Lombardo Radice (s.f.):

> Sólo el joven que lee por sí y tiene la alegría de trabajar espiritualmente sin la consideración egoísta del fin escolar, está en condición de percibir en los varios maestros, un solo maestro; el maestro que es él mismo cuando en su alma se funden las diversas sugestiones de sus lecturas.

El niño acostumbrado a la lectura, familiarizado con los libros, adquiere cierto desenvolvimiento, y cuando llega la inevitable crisis de la pubertad, cuando asedia la tristeza y el desencanto de la vida, cuando todo se oscurece para la mente atormentada de los adolescentes, la biblioteca será un aliciente, la lectura frenará los impulsos, animará el espíritu decaído y trepidante, preparará el paso del sueño infantil despreocupado a los ideales generosos del joven que organiza su vida y llena de sentido su existencia. Contribuirá a la formación del plan de vida, que es un presupuesto para todo espíritu que progresa.

Pero si falta el libro, nadie guía y prepara al adolescente, si no encuentra la idea elaborada que impulsa para los altos vuelos, desgraciadamente caerá en la procacidad negadora de todo ideal, se entregará en brazos del vicio, arrastrado por sus instintos sin frenos modeladores y sin canales conductores. Prevenir esta caída es un deber que no podemos rehuir y que vale la pena encontrarle una solución adecuada.

Podría preguntarse: ¿cuáles son las obras que convienen en una biblioteca para niños? Un maestro anquilosado y libresco pediría geografía, aritmética, historia, gramáticas, etc.; los textos indispensables para llenar las condiciones de los programas. Pero nosotros decidimos eso y algo más, pues la obra de esas bibliotecas no debe estar inspirada en ideas didácticas solamente, sino que es necesario dar entrada a un criterio estético y moral. El texto bueno y bien pensado, tiene valor, pero siempre se le complemente con otros libros, “pues no hay libro verdaderamente digno de leerse que no sugiera ideas ajenas a la materia particular de que trata”. Por eso, mucho más y mejor nos habla *Doña Bárbara*, de la vida y costumbres del llanero e introduce certeramente al educando en nuestra geografía humana, que cualquier texto. *Las lanzas coloradas* enseñan historia viva de Venezuela, como no es posible que logre hacerlo libro alguno de historia nacional. *Geografía espiritual* es un libro de Felipe Massiani, con su estilo sencillo y emocionado, en mano de los escolares hace vivir a estos la Venezuela provinciana recogida en la soledad de las montañas y en sus ciudades tendidas

a lo largo de la costa, tan llenas de rumores y reverberantes de sol, con alegría más pura y comprensión más delicada, que los textos fríos e insípidos que establecen límites y cuentan hombres enclavados en kilómetros cuadrados de superficie.

Cuando la lectura es variada, la función del espíritu es entonces buscar esos varios elementos dispersos aquí y allá, tomados de estas y aquellas lecturas para coordinarlos y aplicarlos a los fines prácticos de la vida. Desconfiemos de los textos para las iniciativas. El conocimiento suministrado por los manuales escolares debe ser revalorado, y si es posible *recreado* (creado de nuevo), por la comprobación y elaboración del alumno que compara a cada paso lo aprendido hoy con lo leído ayer, para hacer un balance de su saber. Ha de entenderse que la función de la escuela es algo más que una mecánica práctica de alfabetización. De nada vale enseñar a leer las palabras si no se enseña a penetrar el hondo significado de ellas, en su espíritu; si no se aprende a desentrañar el pensamiento contenido en los libros, comprando y comprobando. La escuela debe crear una aptitud para el pensamiento y la meditación, y si no lo hace no cumple su misión trascendental y los individuos seguirán tan analfabetos como antes: analfabetos intelectuales, fáciles presas para el engaño y la mentira de tinterillos ganapanes y para la explotación servil de los caballeros de industria. El libro que invita a meditar, el que plantea problemas de vida cuya solución imperiosa es un ejercicio estimulante, evita la mecanización y levanta el espíritu.

Las obras para las bibliotecas infantiles no deben ser, pues, meros textos, sino libros escritos con claridad, sencillez y naturalidad. Obras inspiradas en ideas educativas, pero guiadas por un criterio estético, para que toquen la sensibilidad y la inteligencia infantiles y las abran de par en par a la comprensión de la belleza y el bien. Tampoco se requieren meras obras fantásticas, sino más bien llenas de posibilidades y realidad, donde intervengan los hombres; la historia de niños; las aventuras de viajes; breves libros de descripciones de la naturaleza; cuentos delicados que no contengan ideas terroríficas, que fomenten el miedo, ni combates

fantásticos donde triunfe el vicio de la virtud. No es esta la oportunidad de dar una lista de libros para las bibliotecas infantiles, pero habremos de decir que no se requiere cantidad, sino calidad; que los maestros, guiados por un plan de educación integral, deberán dirigir y estimular la lectura, pues si esta se hace desordenadamente y sin método alguno, llega a ser infructuosa.

Para la formación de las bibliotecas infantiles no se precisan grandes gastos. La maestra argentina Mercedes D'Abondo, en un notable artículo titulado "La enseñanza primaria y el amor al libro", da las normas seguidas por ella para la formación de una biblioteca escolar. Expresa que, después de estimular los sentimientos de cooperación de sus alumnas en la clase de moral, las induce a la formación de la biblioteca.

> Para construirla, cada alumna portará los libros que pueda, en calidad de préstamo hasta fines de año, y en cambio utilizará los de sus compañeros. Así, en vez de leer los que posee, tan solo, sin gasto alguno conocerá las treinta o cuarenta obritas que lleguen a reunirse: COOPERATIVISMO PRÁCTICO. En cuanto a los alumnos que no pueden contribuir con ningún tomo, tienen igual derecho sobre la biblioteca, de más está decirlo (D´Abondo, s.f.).

Luego se extiende en detalles sobre la administración y cuidado de la biblioteca.

Es esta, sin duda, una sencilla manera de formar una biblioteca temporal, pero todavía resultaría mejor pedir a los padres pudientes, a las madres acomodadas, que envíen a la escuela ciertas obras para los hijos de los que no pueden comprar libros. Y siguiendo una sugestión de Gabriela Mistral, no debe dejarse a la elección de los donantes la facultad de elegir una obra cualquiera, sino que es necesario insinuar una lista de las obras que la biblioteca necesita, porque de lo contrario se corre el peligro de que se hacinen en la biblioteca tomos que nadie lee o que es necesario retirar por impropios para la acción educativa que se persigue.

Conviene hacer una campaña para la creación de las bibliotecas infantiles, precisamente ahora cuando se están creando salones de lectura y bibliotecas para los adultos, olvidándose del niño, condenado siempre a quedar fuera de toda noble labor cultural. Los periódicos, que en todos los países se hacen eco de las ideas levantadas, podrían laborar mucho y efectivamente en la creación de bibliotecas para niños, no sólo haciendo propaganda y publicando artículos, sino materialmente. ¿Cómo? Publicando folletines de obras seleccionadas de literatura infantil, apartando luego ese material para hacer grandes tiradas de libros que se venderían a precios muy módicos, al alcance de los niños, y se regalarían a algunas escuelas. Así se realizaría una verdadera labor de periodismo.

Otra iniciativa que contribuirá a la buena lectura y a la creación de esas bibliotecas que hablamos, y en general a toda clase de bibliotecas, es la celebración del día del libro, que en muchos países sirve para despertar amor por la lectura. En ese día se inaugurarán exposiciones de libros venezolanos y extranjeros, se publicarán listas de aquellas obras cuya lectura sea indispensable para la formación cultural; en periódicos y hojas sueltas se explicará el significado y el valor de los libros; se estimulará a los padres a regalar a sus hijos algunas obras y a los escritores, libreros y editores, a donar algunos tomos y a rebajar por ese día los precios de venta. En esa oportunidad podrán también realizarse en las escuelas y asociaciones de fines culturales, actos públicos de lectura selecta: se organizarán certámenes y premios para las mejores obras y para los maestros y directores de escuela que organicen y sostengan las mejores bibliotecas y con mayor número de lectores, y, en fin, una infinidad de sugestiones que un día destinado al libro hagan propicio el conocimiento de este.

Pero hay que decirlo de nuevo, por sobre todo, contribuirá a fomentar la lectura el trabajo lento y progresivo del maestro y de la prensa y la vitalización de las bibliotecas, que deben ser, no museos donde se amontonen libros que se apolillen en los estantes, sino hervideros de ideas, instituciones vivas al servicio de la cultura.

De la escuela es de donde debe esperarse más. La mayor obligación de esta campaña corresponde al maestro, que teniendo en cuenta, más que las materias de enseñanza, la personalidad de sus alumnos no forzará a estos a fastidiarse, aprendiendo de memoria textos insulsos y que les lleven a tomarle horror a los libros, sino que haciendo uso inteligente de los manuales escolares, despertará cariño por las buenas obras. De la escuela, el libro penetrará en el hogar, y por medio de él y de los hijos, los padres sufrirán las consecuencias del maestro.

Los antiguos alumnos, hábilmente atraídos, seguirán bajo la beneficiosa acción de la escuela y, de tarde en tarde, en los días de fiesta, se acercarán a ella a buscar en los libros de su biblioteca estímulos y enseñanza, a pedirle al maestro de buenas lecturas o a llevar el aporte de nuevas obras en recuerdo de las horas sosegadas que vivieron en el aula, bajo el vigilante espíritu del maestro, que les hizo conocer los tesoros de la lectura que alienta y sostiene generosos ideales.

Una intensa campaña cultural, librada así, cambiará el concepto de los que piensan que nuestros niños y nuestros jóvenes no leen por pereza.

Caracas, agosto de 1938.

NORMAS GENERALES PARA EL ESTUDIO

El presente trabajo fue redactado originalmente como guía de estudio de los profesores de enseñanza primaria y media sin título docente que seguían los cursos de profesionalización, organizados por la Escuela Superior del Profesorado "Francisco Morazán", de la República de Honduras. Posteriormente fue adoptado por el Instituto de Formación Profesional del Magisterio, de Costa Rica y por el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, de México.

A fin de servir a los bachilleres y maestros que siguen curso en el Instituto Pedagógico, y en el de Mejoramiento Profesional del Magisterio, el autor le ha hecho algunas correcciones y le ha agregado, además, varias notas, con el objeto de que pueda comprenderse totalmente el texto.

Introducción

Seguramente alguien habrá dicho a usted que es difícil un curso de perfeccionamiento o mejoramiento profesional, que implica esfuerzos y tiempo y, más que todo, le habrán querido convencer de la inutilidad de su esfuerzo.

Pero una sencilla reflexión le llevará a la conclusión de que las mayores dificultades de cualquier tarea están en la propia falta de disposición para el trabajo; en la actitud negativa que se asuma frente a la tarea que se tiene por delante. No hay tarea difícil para quien desea hacerla y pone en ella todo su esfuerzo, todo su entusiasmo, su corazón entero. Si otros pueden, ¿por qué no habrá de poder usted?

Por lo demás, no hay trabajo alguno logrado sin esfuerzo, pero es posible convertir en satisfactorio tal esfuerzo si se realiza

con entusiasmo, con alegría, pensando en los resultados finales de la obra. El esfuerzo que se gasta en el propio perfeccionamiento de los medios de acción, en la mejor capacitación para la obra que se realiza a diario, confiere mayor seguridad al espíritu, con la noción de más grande valimiento y utilidad social que se adquiere y ello hace positivas y hasta gratas las dificultades. El tiempo gastado así se hace corto, porque no lo sentimos pasar sino como una función agradable de la vida, que se ensancha y crece a medida que crecemos en espíritu y en eficiencia. Para el maestro o profesor, el tiempo empleado en su mejoramiento profesional no cuenta, porque forma parte esencial de la profesión. Solo aprendemos bien aquello que deseamos enseñar o que queremos o deseamos aplicar; por ello la obligación de enseñar se convierte en una razón para aprender. Un maestro verdadero no puede estar contento nunca con lo que sabe ni aún de la forma como enseña, porque la conformidad le confinaría a la rutina que anula las iniciativas, esteriliza el pensamiento y hace ineficaces sus influencias en los corazones jóvenes, que frente a las mudanzas de nuestros tiempos piden al maestro estar al día para poder responder a sus solicitaciones de novedad, de contemporaneidad[4].

El aprendizaje del adulto

Es probable que usted haya oído repetir con frecuencia que los adultos, sobre todo si son avanzados en edad, tienen mayores dificultades para aprender que los jóvenes. Estas afirmaciones contienen solamente una parte de verdad.

Los jóvenes pueden aprender algunas cosas mejor que los adultos, siempre que esas cosas se relacionen con el hacer manual, con la ejercitación física, porque en la gente joven la elasticidad

4 El joven que sigue estudios sistemáticos, con mayor razón debe aplicar su voluntad, su inteligencia, a vencer las dificultades del aprendizaje, tanto más si su sola ocupación es la de estudiar y formarse hombre útil para el futuro. Si es cierto que se aprende bien lo que se desea enseñar no lo es menos que todo aprendizaje eficaz va acompañado de un anhelo de proyectarlo en el futuro próximo de un examen o remoto de una profesión.

de los movimientos es mayor, ya que no poseen hábitos adquiridos que bloqueen o impidan esos movimientos. Pero los adultos aventajan a los jóvenes en su mayor disposición para la atención voluntaria, en su más penetrante capacidad de razonamiento, en la destreza mayor para ligar las experiencias anteriores con los nuevos aprendizajes, incorporando éstos a su vida de manera indisoluble, proceso que en el joven muchas veces no alcanza a realizarse por falta de experiencias vitales en el sentido del aprendizaje nuevo.

Por ello, el adulto puede aprender mejor aquellas cosas en las cuales tiene alguna experiencia, en las cuales ha aplicado alguna actividad atenta y con deseos de donarlas. Tal es el caso de los maestros que deseen adquirir un título mediante un estudio sistemático en los cursos que se leen en el Instituto Pedagógico y en los organizados por el Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio o por cualquiera otra dependencia del Ministerio de Educación; ya que esa actividad no es distinta de la que han venido realizando durante años. Solo se requerirá ordenar conocimientos, profundizar, complementar, aclarar y valorizar materias sobre las cuales antes no había detenido la reflexión, acaso porque no les asignaban la importancia que debían o porque una especialización prematura puso de lado conocimientos generales con los cuales el conocimiento especial se valoriza y afirma haciéndose más rico, más eficaz y más comprensible. Aun en estos conocimientos especializados habrá puesto de lado aspectos fundamentales, presionado por las necesidades de la clase que dicta o por la carencia de elementos de estudio, en fin, por la falta de estímulos adecuados.

Se llegó a pensar que el hombre aprendía sólo hasta los veinticuatro o veinticinco años, edades que generalmente coinciden con la terminación de los estudios superiores y con la iniciación de las responsabilidades del profesional y del ciudadano. Pero, si bien es cierto que la capacidad de aprender crece continuamente desde la primera infancia hasta cerca de los veinticinco años para decrecer luego lentamente, no es menos cierto que no es la infancia apropiada para aprender ciertas cosas, que solo una mente adulta

puede comprender y analizar. Además, la velocidad de aprendizaje es menor en el niño que en el adulto, ya que en una misma unidad de tiempo este aprende más que aquel. En algunas escuelas de Nueva York se ha demostrado que un adulto durante ochocientas horas de estudio asimila y aprende los conocimientos de la educación primaria superior en los cuales un niño invierte siete y ocho mil horas. Sin duda influye en la velocidad de ese aprendizaje el mayor interés del adulto, presionado por las necesidades sociales, por sus responsabilidades, por el deseo de sobresalir y de triunfar, de adquirir nuevas posiciones, que todavía en el niño no aparecen. Se ha demostrado también que la mejor edad para aprender es la comprendida entre los 20 y 30 años y que cualquier edad escolar colocada entre los 30 y 45 años es mejor para el aprendizaje que las edades comprendidas entre los 10 y los 14 años y más favorable aún que las colocadas entre los 7 y los 14 años.

Puede concluirse, con base en estudios científicos suficientemente confiables, que si es cierto que con la edad se pierde la los problemas, hay una mayor experiencia adquirida acompañada de un más firme deseo de aprender, lo que compensa con creces aquella pérdida de plasticidad para los efectos del aprendizaje. Lo que se pierde con la edad no es la capacidad de aprendizaje, sino que con ésta aparecen nuevas formas de aprender que el adulto hace valer según sus necesidades y según el interés que predomine en él.

Revisión de los hábitos de trabajo

Usted tiene algunos hábitos de trabajo, de lectura, que de seguro le parecen eficaces para aprender. Le aconsejaríamos meditar sobre ellos a la luz de las normas que vamos a indicarle para conducir su aprendizaje, y si encuentra que esos hábitos son inadecuados procure corregirlos y si ello no fuere posible, por lo menos adaptarlos en la mayor medida a las recomendaciones aquí formuladas.

Los hábitos de leer precipitadamente, de no reflexionar detenidamente sobre lo leído, de no anotar o comentar las cosas importantes, de no aplicar lo aprendido a las labores que se realizan; la costumbre de leer en cualquier parte, sin acomodar el espíritu para una serie adquisición de nuevas y fecundas ideas, leer acostados, etc., antes de favorecer el aprendizaje lo inhiben o dificultan. Por ello, es de importancia proceder a ese análisis previo de los hábitos de lector que más arriba recomendamos.

Cómo dirigir el aprendizaje

Todo proceso de aprender comprende una serie de operaciones complejas que requieren una dirección consciente una actitud favorable de la persona que desea aprender. Toda persona puede aprender si entiende suficientemente los procesos involucrados en el aprendizaje eficaz y si tiene suficiente cuidado de evitar las dificultades que presenta el estudio. Tratándose de maestros, que tienen además la obligación de enseñar a otros, este cuidado debe ser mayor, tanto para conducir su propio aprendizaje como para guiar el de sus alumnos.

Motivación del aprendizaje

Está demostrado que para aprender juega un papel preponderante el interés y el entusiasmo con que se emprende la tarea. Cuando se persigue un fin claramente concebido y se busca en el estudio un medio para lograrlo, cuando en el estudio se desea encontrar la oportunidad para crecer espiritualmente, para mejorar de posición social, para dominar una situación, para componer una máquina, para enseñar a otros, como es el caso del maestro, el estudio no sólo resulta fácil, sino que se hace rendidor y eficaz. Por ello, sin interés y sin entusiasmo, sin propósito fijo, el estudio carece de valor y no puede haber aprendizaje.

Aprender y estudiar son términos correlativos. No puede haber aprendizaje sin estudio, como no es posible estudio sin

aprendizaje, entendido el estudio como la aplicación atenta y cuidadosa del espíritu a dominar una determinada situación, a adquirir un conocimiento. Bien está que aprendamos de hechos imprevistos como una tempestad, como un terremoto, pero es porque una vez acontecido el hecho aplicamos nuestra reflexión sobre sus consecuencias y sobre los perjuicios o beneficios que producen. Es esa aplicación atenta del espíritu lo que nos hace aprender, porque de otra manera la tempestad y el terremoto pasarían sin consecuencias para el aprendizaje.

Los profesores y maestros, los estudiantes en general que no sientan deseos, que no tengan propósitos firmes, que no conciban el estudio como una tarea importante, que no se puede abandonar sin grave daño para la propia persona y para el destino futuro de la juventud de Venezuela, de la nación entera, no sacarán beneficio alguno del estudio, no aprenderán cosa alguna de valor.

Para estudiar existen una serie de requisitos previos que vamos a analizar, en la esperanza de que siguiéndolos pueda ser usted el mejor alumno de los cursos del Instituto Pedagógico o en cualquier establecimiento educativo donde figure inscrito.

Estos requisitos son:

- Usted debe adoptar un hábito diario de estudio. Para favorecer este hábito usted debe preparar un programa cada día que incluya las actividades que realiza, dejando el tiempo necesario para estudiar. El programa se hace para cumplirlo, es cierto, pero usted no debe ser tan inflexible en su programa que lo haga irrealizable.

  Para elaborar su programa comience haciendo un análisis de sus trabajos habituales actualmente, de la forma como distribuye su tiempo. De seguro encontrará mucho tiempo invertido inútilmente, alguno malgastado en tareas sin importancia y que puede ser rescatado para el estudio.

  Si ese trabajo de análisis lo realiza usted durante una semana, podrá redistribuir su tiempo en un programa racional, asignando el tiempo necesario al estudio, a la preparación de sus trabajos de clase, a la corrección de deberes, a las

tareas del hogar, a las labores complementarias para mejorar el sueldo y en actividades de sana recreación y esparcimiento, que no deben ser puestas de lado, siempre que se usen en forma medida, como una sana práctica de higiene mental.

Para la fijación de sus períodos de estudio en el programa, usted ha de tener en cuenta las materias que estudia, el material de que dispone y sobre todo la preparación previa que usted posee en esas materias. Habrá algunas materias en las que usted se sentirá muy seguro, porque las domina mejor o porque las ha estudiado antes, porque las enseña. Otras materias en cambio, presentan para usted mayores dificultades. Aplique más tiempo a las materias más difíciles y menos tiempo a las que domina mejor. Pero no se engañe usted mismo.

Si por alguna circunstancia usted se desvía del programa que se ha trazado, procure analizar la causa de esta desviación. Si fuere momentánea u ocasional el hecho carece de importancia. Si fueren frecuentes las desviaciones acaso su programa requiere una revisión y usted debe hacerla. El programa elaborado tiene la ventaja de que le crea el hábito de estudio a la hora fija y si lo sigue nunca le faltará tiempo para hacerlo y para distracciones sanas.

Si por alguna circunstancia usted no puede hacer una tarea, estudiar una lección en el tiempo que se ha fijado, no se apene por ello, procure ganar el tiempo perdido, pero no proceda como los malos estudiantes que una vez retrasados en una tarea prefieren no hacerla.

- Escoja un ambiente apropiado para estudiar. En su hogar, en la escuela, o en cualquier otro sitio donde usted establezca su pequeño puesto para dedicarse a estudiar, debe tener el cuidado de que el sitio escogido reúna ciertas condiciones que son indispensables para favorecer el aprendizaje. En primer término, el lugar debe ser tranquilo y silencioso, porque en medio del ruido se consume mayor energía cuando se estudia. Procure estar solo, si se trata de estudio individual, lejos de las perturbaciones, de las

conversaciones de las personas, del tráfago de los que realizan otras tareas que puedan distraerle la atención. Algunas personas acostumbran oír música o prender la radio mientras estudian. Esta puede ser una práctica perjudicial porque obliga a una división de la atención. Si fuere posible y las comodidades de su hogar se lo permitieren, procure mantener separados el ambiente social de su ambiente de trabajo, pues es fundamental evitar todo motivo de distracción y toda oportunidad que lo incite a desviar su atención para otros menesteres durante la hora dedicada al estudio.

El lugar escogido para el estudio debe ser aireado. El aire puro favorece las actividades del cuerpo y del espíritu. Un ambiente de aire enrarecido o viciado conduce a la fatiga, y una persona fatigada no puede aprender.

Procure tener buena luz, preferentemente luz indirecta. Una luz muy brillante dificulta la lectura, sobre todo si cae directamente sobre las páginas del material que se lee.

Un campo oscuro con unas cuantas luces brillantes cansa más la vista que una luz brillante uniforme. De igual modo, una luz brillante sobre el libro que se lee cuando en el cuarto hay poca luz alrededor, produce cansancio de la vista. Más importante que el brillo de la luz es su uniformidad, pues el ojo se adapta fácilmente a los niveles diferentes de intensidad lumínica.

El color de la luz es también de la mayor importancia, y usted debe escogerla en forma que corresponda a las mejores condiciones para efectuar su trabajo. La luz natural es la mejor para los ojos. Pero no siempre se está en condiciones de utilizar esta, sobre todo cuando hay necesidad de estudiar en la noche. Si tiene posibilidades, al escoger la luz artificial para leer, prefiera luz amarilla, anaranjada o roja, que son las mejores porque no cansan la vista. No lea con luces de color azul o de color verde porque son inapropiadas para la vista. El color del bombillo no determina el color de la luz. Procure que al leer no se proyecten sombras

sobre las páginas del material de lectura. Ello se evita colocándose de modo que la luz que se recibe en la habitación caiga sobre el material leído por la izquierda de usted.

Si usted tuviere dificultades para leer es probable que estas se produzcan por deficiencias en la vista, por lo cual sería conveniente hacerse practicar un examen por un médico especialista y usar los anteojos auxiliares adecuados para el mejor rendimiento. Si el esfuerzo de leer le produce dolores de cabeza, malestar, ardor en los ojos o párpados, esos son signos de alguna dificultad en los ojos y razón segura para la consulta aconsejada al oculista.

Para estudiar usted debe sentirse cómodo. Bien sentado, con una pequeña mesa donde apoyarse y tomar sus notas. Suprima la presión de las prendas de vestir: cinturones, cuellos, fajas, etc., pues ello facilita la buena circulación de la sangre que favorece el buen aprendizaje. La comodidad que le recomendamos no implica un estado de relajamiento que invite a dormir. La excesiva comodidad en lugar de favorecer el aprendizaje lo dificulta, por ello no es recomendable estudiar en la cama.

No hay regla para la determinación de las horas mejores para estudiar. Personas hay que prefieren el estudio en la mañana, al levantarse, porque se sienten despejadas. Otras prefieren las horas de la tarde o de la noche. Escoja usted sus horas de estudio de acuerdo con sus predilecciones y con el tiempo de que pueda disponer, pero tomando en cuenta que esas horas no deben seguir a las comidas inmediatamente. Tampoco debe usted estudiar cuando se sienta fatigado por alguna tarea. El baño dispone bien para el estudio.

Si usted se siente fatigado al estudiar, suspenda el trabajo, tómese un breve reposo, efectúe un pequeño paseo al aire libre, respire profundamente, mueva brazos y piernas. Esto lo hará sentirse mejor y podrá volver al estudio.

En el horario de trabajo que le hemos señalado, usted debe dedicar tres horas diarias, por lo menos, al estudio. Este

es un buen tiempo para asimilar el material que se le recomienda o remite, siempre que usted sepa aprovecharlo. Pero este tiempo puede usted distribuirlo en dos o tres períodos, de acuerdo con sus obligaciones. No es conveniente un período de estudio de más de dos horas seguidas. Después de media hora de estudios haga usted una pequeña pausa de cinco minutos, los cuales aprovechará para levantarse y caminar. Si siente sueño y este no es determinado por fatiga o trabajo excesivo, un poco de agua fresca en los ojos lo hará sentirse más despierto. No abuse del café ni use drogas para alejar el sueño.

- Modos de hacer la lectura. La velocidad con que usted lea tiene una gran importancia, sin duda, pero lo esencial no es que usted lea con rapidez sino que entienda y asimile lo que lee, porque muchas veces la velocidad en la lectura depende de la familiaridad con el material leído, del conocimiento previo del vocabulario empleado en este, de su facilidad de análisis y comprensión de los asuntos complejos planteados en el texto. Su velocidad en la lectura puede mejorar en cada materia a medida que usted va dominado el contenido de los temas y posee el vocabulario propio de dicha materia.

La velocidad de la lectura disminuye cuando al hacer lectura silenciosa usted mueve en forma inconsciente los labios o ejecuta los movimientos característicos de la emisión de voz, pero sin pronunciar las palabras. Procure leer silenciosamente eliminando los movimientos antes indicados: con ello, no solamente ahorrará usted un gasto innecesario de energías, sino que mejorará su capacidad de aprendizaje, con menor gasto de energías sin fatigarse.

La lectura en alta voz no es recomendable para el estudio. Sólo cuando usted desee afirmar un párrafo, puede leerse en voz alta para oírse y confirmar con el oído lo que solo ha sido percibido mediante la vista. Además, cuando se trate de estudios en grupo, necesariamente uno de los participantes en el grupo debe leer mientras los otros escuchan y anotan.

Para el aprendizaje en esta forma se requiere gran atención y oído acostumbrado a escuchar. Si usted reúne estas condiciones ganará haciendo algunos estudios en grupo. Con ello, además se aprovechará de los saludables efectos de la discusión que debe seguir a toda lectura en grupo y que es parte esencial del estudio colectivo, donde las conclusiones surgen como un resultado del acuerdo de varios que aprenden conjuntamente ayudándose también mutuamente.

- Aprenda a dominar sus emociones. Probablemente usted ha experimentado que muchas veces lee y lee una página sin poderse dar cuenta del contenido de ella. Problemas emocionales están presionando constantemente sobre usted para impedirle una concentración adecuada en la lectura. En tales condiciones el aprendizaje se hace imposible y la lectura llega a ser ineficaz. Un exceso de imaginación o de ensueño puede contribuir a perjudicar la concentración que usted necesita para estudiar. Los sentimientos de ansiedad o la depresión espiritual bloquean la atención y su estudio se hace ineficaz. En tales casos usted debe analizar, por un proceso de introspección el problema que le preocupa. Este análisis le ayudará a comprenderlo y podrá en algunos casos conducirle a una solución adecuada. Es un procedimiento recomendable transmitir a persona de su amistad la preocupación que le molesta. Esta comunicación le traerá alivio. Pero mientras se encuentre en un estado de sobreexcitación no es conveniente dedicarse al estudio. Si la sobreexcitación fuese un estado permanente es recomendable que vea a un médico, de preferencia un especialista.
- Procure pensar con claridad cuando usted estudie o trabaje. Para aprender es de importancia que haga un análisis cuidadoso de las cosas que estudie y que se acostumbre a una forma lógica de razonamiento para la solución de los problemas planteados en el material de estudio. Si usted no aclara en su mente suficientemente los conceptos que tiene el material de lectura podrá llegar a conclusiones

falsas y su aprendizaje será ineficaz. Analice cuidadosamente las opiniones contenidas en la lección o en el libro y determine el grado de validez o veracidad que contienen a la luz de su experiencia, a la luz de los conocimientos que posee. Muchas veces nos dejamos engañar con las opiniones que leemos asignándoles validez que no poseen. No se fíe de la autoridad del autor en forma total sino cuando haya comprobado su veracidad. Piense en la posibilidad de error que puede haber por una deficiente información. Esta actitud de observación y análisis le ayudará a encontrar el material valioso en sus lecturas y a desbrozar el material menos importante. Pero no se deje engañar por usted mismo. Para la mayoría de las personas las cosas son ciertas o inciertas según la actitud que tengan frente a ellas. Las gentes creen aquello que quieren creer sin que haya pruebas de su mayor o menor evidencia o confiabilidad.

Por otra parte, las cosas que nos agradan tendemos a retenerlas y a conferirles mayor grado de veracidad que el que realmente tienen. A ello se debe que las cosas desagradables se olvidan rápidamente, mientras que las agradables se retienen por mucho tiempo. La memoria, en este caso, para conservar la integridad emocional facilita el olvido de lo desagradable. Por ello no debe confiarse demasiado en la memoria y sería preferible anotar cuidadosamente aquellas cuestiones que por desagradables corren el riesgo de olvidarse, siempre que constituyan un motivo valioso de aprendizaje.

Algunos procedimientos especiales sugeridos para el estudio

Confiera significado al material de estudio. Muchas veces el material que se estudia carece de significación para el estudiante, porque este no tiene suficientes ligámenes con dicho material o carece de experiencia para encontrar ese significado. En ese caso,

usted debe asignarle una significación, ya que usted recordará más fácilmente y durante mayor tiempo el material que tiene un sentido y un significado para usted. Para dar sentido al material de estudio se recomiendan los siguientes procedimientos:

- Considere la lección como un todo. Si usted va a estudiar en un libro o en un capítulo de este una lección, usted debe hacer primero un estudio del índice del libro o del capítulo, de la lección antes de iniciar el proceso de la lectura. Lea el material rápidamente, de una sola vez, sin preocuparse por aprender determinadas partes, a fin de tener una idea global de la lección que desea aprender. No cometa el error de comenzar a estudiar dividiendo la lección o el capítulo en párrafos separados sin conocer el contenido íntegro de estos, pues así se dificultará su aprendizaje. No piense que de este modo pierde tiempo sino que al final ese procedimiento le ayudará a ahorrar tiempo, ya que los párrafos no aparecerán como ideas aisladas sino como parte de un todo, que es la lección.
- Establezca relaciones entre el material o los hechos aprendidos anteriormente y los hechos o materiales nuevos que desea aprender. En el libro de notas que usted debe llevar, apunte cuidadosamente los problemas contenidos en la lección o en el libro y que tiene para usted mayor grado de interés. Relacione los hechos o teorías tratados en el libro con su manera particular de pensar o de creer y con los problemas que le afectan directamente a usted, preguntándose en qué forma la cosa que aprende puede ayudarle en la solución de esos problemas y cómo puede contribuir a mejorar su condición de vida y facilitar el cumplimiento de sus deberes de profesor o maestro.
- Establezca las relaciones necesarias o determine las que existen entre las diferentes materias de estudio. Las materias de estudio aparecen separadas en los planes y en los programas por razones de orden metodológico; pero los conocimientos guardan entre sí relaciones mutuas, y en realidad

existe una unidad total del conocimiento. No existen Ciencias Sociales por un lado y Literatura por el otro, ni Ciencias Naturales, Psicología y Filosofía separadamente. Hay relaciones lógicas constantes entre todos los conocimientos. La verdad es una sola. Si usted procede a relacionar las diferentes materias, procurando encontrar las vinculaciones más o menos estrechas que guardan entre sí, su estudio será más fácil y en cada campo encontrará materiales que le ayudarán a comprender las verdades contenidas en otros materiales de estudio.

• Prepare un esquema que contenga un sumario de las cosas que aprende, elaborado con palabras de su propio vocabulario. Antes de iniciar el estudio de una materia cualquiera, usted debe estar provisto de un cuaderno apropiado, de tarjetas o fichas, y de pluma o lápiz para tomar anotaciones. Iniciada la lectura, mientras la realiza vaya elaborando un sumario en el cual se contengan las ideas más importantes; ponga énfasis en los principios fundamentales del texto. Pero no se atenga al lenguaje del libro, sino que debe usted utilizar su propio vocabulario. La elaboración de ese sumario le ayudará a distinguir las materias más fáciles y las más difíciles y por tanto con exigencias mayores de estudio. Además de ese sumario, escrito con sus propias palabras, le facilitará el repaso, pues no tendrá que retener expresiones de otro sino las suyas, facilitando así el recuerdo.

Los apuntes de sus lecturas deben estar ordenados y en ellos debe usted establecer la diferenciación entre las distintas materias de su estudio, sin confusiones de ningún género, a fin de que pueda utilizarlos en cualquier tiempo, sobre todo para aclarar dudas, para preparar exámenes. Los apuntes deben permitir a usted recordar las ideas de sus lecturas sin necesidad de recurrir al texto. Por ello deben ser hechos en forma clara, precisa y legible por cualquiera.

Una vez que usted haya tomado sus notas, revíselas cuidadosamente, haciendo una comparación con el original, del cual

no pueden ser una copia, porque sería inútil. Esta revisión y comparación le dará la seguridad de que sus notas son precisas.

Cuando al leer o al hacer sus notas encontrare algunas ideas que no entendiere o que ofrecieren dudas, algunas palabras que no conociere, anótelas cuidadosamente, póngales un signo de interrogación y si no tuviere otra manera de salir de dudas, dirija una consulta al profesor que controla sus estudios, si se trata de estudios dirigidos o por correspondencia o al que dicta la materia en el establecimiento donde usted estudia. El profesor, en primer caso, le enviará respuestas por escrito a vuelta de correo; en el segundo caso, resolverá sus dudas en una conversación. Sobre las palabras que no conozca lo mejor es recurrir al diccionario, por lo cual le recomendamos tener siempre uno a la mano cuando lea, pero si no tuviere formule también la consulta. Ahora bien, no formule consultas sobre aquellas cuestiones sobre las cuales usted mismo puede encontrar las respuestas si piensa de manera inteligente, si procura ligar los conocimientos que posee con las materias que estudia. Muchas veces esa reflexión le hará descubrir relaciones que una simple lectura sin reflexión no logra descubrir. De nada vale leer si la lectura no estimula el pensamiento.

- No recurra a procedimientos de memorización que carezcan de sentido y sin conexión con el material estudiado. Algunas personas acostumbran usar ciertos recursos absurdos para recordar un hecho, una idea. Cuando entre el hecho o la idea que se desea recordar y el recurso empleado para provocar el recuerdo no existen relaciones lógicas, la memoria se empobrece y a la larga se hace ineficaz. Usted no debe usar esa clase de procedimientos. Recurra a las asociaciones lógicas para provocar sus recuerdos y estos ocurrirán cuando usted los necesite.
- Determine los principios generales que sirven de base al material o cosa que desea aprender. Al estudiar, tenga cuidado en descubrir los principios o reglas fundamentales del

tema de estudio, estableciendo además las relaciones entre los hechos motivo de estudio y esos principios. Si usted no determina esos principios fundamentales su estudio tendrá poco o ningún valor. Usted podrá resolver un problema particular si sigue una técnica determinada, pero tendrá dificultades para resolver problemas similares si no domina los principios generales que rigen esa categoría de problemas. Por ello, le recomendamos que procure descubrir siempre los principios generales que rigen una determinada cuestión en estudio, hacer una formulación breve de esos principios para aplicarlos en los casos semejantes, como un instrumento de trabajo para el aprendizaje eficaz. Generalmente las lecciones y las guías de estudio preparadas por los departamentos de estudios dirigidos en los cuales usted está inscrito le ayudarán a descubrir esos principios generales, pero no todo lo que usted lea o estudie estará contenido en las lecciones o guías. De todos modos, usted tendrá siempre el recurso de consultar con su profesor si no pudiese hacer ese descubrimiento de principios que le recomendamos antes de arriesgarse en un mar de confusiones que puede causarle daño irreparable. Pero recuerde lo que antes le advertimos: no debe recurrir a la consulta sino cuando con su esfuerzo no pudiere resolver la situación.

• Mientras aprende procure actuar. Se aprende mejor cuando se hace lo que se aprende, o se le aplica en alguna forma. Para aprender es necesario ejercitarse en la cosa aprendida. Esta ejercitación ayuda a fijar el conocimiento. Su profesor le muestra las mejores maneras de aprender, los caminos del aprendizaje, pero es usted el que aprende, y a hacer que no se aprende sino haciendo. Cuando a pesar de sus esfuerzos usted tuviere dudas, no se siente seguro, no vacile en consultar para que se le saque de las confusiones o dudas en que se encuentre.

La autorrecitación

Después de leer una lección o parte de un material de estudio es conveniente que usted, con la lección fuera del alcance de su vista, se disponga a contestar las preguntas formuladas en el cuestionario que sigue a dicha lección, si lo tuviere. Si el material no contuviere esas preguntas finales, usted debe dedicarse a elaborar una serie, lo más comprensiva posible, de preguntas e irlas respondiendo en su orden. Aun en el caso de las lecciones que tengan un cuestionario final, usted, después de contestar este, debe formularse, con sus palabras, las preguntas que le ayuden a dominar totalmente el material.

Al principio usted puede encontrar dificultad en seleccionar las preguntas convenientes. Después, usted irá ganando práctica y finalmente adquirirá tal destreza en preguntarse y responderse que el tiempo consumido en ese ejercicio implicará una ganancia en el aprendizaje. Además, con esa práctica obtendrá usted mayor movilidad para examinarse; será más hábil en las discusiones en los grupos de estudio, tanto para plantear cuestiones como para intervenir acertadamente en la respuesta a cuestiones formuladas por sus compañeros de grupo; su aprendizaje será más completo, porque pondrá mayor interés en aprender, ya que tiene un competidor en usted mismo. Esta autocompetencia le avivará y dilatará la atención, le mantendrá durante mayor tiempo concentrado. Con la autorrecitación también aumentará la confianza en usted mismo, porque con el ejercicio adquiere una clara noción del dominio de la materia. Recuerde que si usted se acostumbra a resolver problemas, a pensar por propia cuenta, a organizar sus ideas con el propósito de tenerlas dispuestas para el momento en que las necesite, no tendrá dificultades en los exámenes, que generalmente contienen exigencias de esa naturaleza.

Después que usted se formule la serie de preguntas que haya preparado o se las haga formular por un amigo de su confianza, si ha incurrido en errores, deténgase a corregir estos, a afirmar las nociones en que por la autorrecitación descubra que tiene fallas.

Dedique mayor tiempo a la lectura de aquellas materias que contienen ideas que deben ser comprendidas en su significación, aunque no recitadas de memoria al pie de la letra, como psicología, literatura, historia y menor tiempo para aquellas que deben ser recitadas de memoria. En cambio a estas debe dedicarle mayor tiempo para la autorrecitación.

Los períodos de aprendizaje

Para sentase a estudiar usted necesita un período preparatorio, durante el cual se acomoda al ambiente, dispone sus útiles de trabajo. Aún así, usted necesita cierta actitud espiritual para comenzar, que será tanto más favorable, si usted no traslada los problemas de otras actividades que está realizando para su período de estudio.

Si usted divide su estudio en varios períodos al día, en cada uno necesitará de los momentos preparatorios más o menos largos, lo que implica perder más tiempo. Ahora bien, no se pueden señalar los períodos ideales en que usted debe dividir su horario de estudio, ya se lo dijimos. Todo dependerá de la organización de sus ocupaciones o de las oportunidades de que disponga. Lo esencial es que usted dedique un tiempo proporcionado, según las dificultades de cada materia.

Recuerde usted que por interesante que pueda ser una asignatura, si para estudiarla se emplea un tiempo muy largo, de más de dos horas, pierde interés y se hace monótona. Para evitar la fatiga y la monotonía es recomendable que usted alterne el estudio de las materias introduciendo cierto tiempo de reposo entre una y otra con el fin de evitar confusiones y para preparar la completa asimilación de cada una. Ganará más distribuyendo su tiempo en períodos cortos y frecuentes cuando se trate de materias que deba aprender de memoria.

Si usted estudia una materia y necesita retener algunas partes de ella como definiciones, principios esenciales, nombres que debe repetir, señálelos en el margen de la página de lectura, pero

sin detenerse para aprenderlos cuando lee. Después de la lectura total de la lección vuelva sobre los puntos señalados, haga una lista de ellos, llévela consigo y dedíquese a aprenderla de memoria en períodos de diez o quince minutos, aplicando más la actividad del recuerdo que la lectura de la lista.

Si se tratare de materias de grandísimo interés y llenas de significación como la psicología, la literatura, las matemáticas, usted puede estudiar durante períodos de dos horas. Los tiempos largos de estudio dedicado a esta clase de materias tiene la ventaja que permiten organizar los conocimientos, captar su significado y unidad, y proporcionan tiempo para la autointerrogación y conducción al dominio completo de las ideas.

El aprendizaje y el olvido

Usted estudia con el propósito de utilizar lo aprendido, ya directamente en un quehacer propio de la profesión o en los exámenes donde será interrogado para determinar su grado de adelanto. Esos propósitos le obligan, necesariamente, a estudiar para recordar. Ello aumenta su capacidad de retención y disminuye las posibilidades de olvido.

El olvido es enemigo de todo aprendizaje y usted debe prevenirse contra él. El olvido sigue de inmediato a lo aprendido. Una vez terminado un estudio comenzamos a olvidar y lentamente se va produciendo un deterioro en el recuerdo hasta borrarlo en gran parte, ya que no se pierde totalmente lo aprendido. Para evitar esos deterioros que siguen al aprendizaje es conveniente que usted haga un repaso seguidamente y que lo repita tantas veces como sea necesario para asegurarse de que lo aprendido lo está en forma segura y definitiva.

Si usted aprende de memoria, poco a poco olvidará con mayor dificultad para recordar. De igual manera recordará mejor aquellas cosas estudiadas asignándoles significación si las liga de tal manera que tengan unidad y relación entre sí. Se recuerdan fácilmente las

cuestiones estudiadas que son objeto de autointerrogación para incorporarlas al acervo de lo que ya se sabe.

Recuerde usted que hay una fase primera del estudio, el estudio original. Sobre eso se basa el repaso. No haga usted como los malos estudiantes que estudian precipitadamente en vísperas de los exámenes, pues el repaso es una tarea de siempre. Los malos estudiantes que proceden así no aprenden efectivamente, sino que se prenden con alfileres algunas nociones que olvidan tan pronto pasa el examen. El trabajo de semanas y de meses no puede festinarse en unas pocas horas. Para usted, que necesita los conocimientos para su vida profesional o para utilizarlos posteriormente cuando sea menester, el aprendizaje es esencial y ha de realizarlo con orgullo, pensando en que es usted el mejor alumno del instituto o escuela donde está inscrito. Su aprendizaje estará completo cuando usted sea capaz de aplicarlo, cuando por el hecho de lo aprendido se produzca una modificación en su conducta habitual, cuando le sirva para resolver problemas de la vida diaria.

Si usted no puede utilizar lo aprendido, para resguardarlo del olvido estará más obligado a hacer el repaso más arriba aconsejado. El repaso debe acentuarlo usted en las cuestiones más importantes o más difíciles. Para ello le servirá la lista que le hemos recomendado hacer de esos asuntos cuando estudia.

Modos de facilitar la selección y el recuerdo. El subrayado y la nota marginal

Cuando usted lea en un libro que le pertenece o en el material remitido o entregado por el profesor o por el instituto, para seleccionar las ideas oportunas y difíciles, debe recurrir al subrayado. Este procedimiento consiste en poner debajo de las palabras o frases que se desee destacar rayas horizontales. Así quedarán señaladas especialmente en el texto.

Solo deberá usted subrayar las palabras, frases o párrafos que contengan una idea fundamental. Las ideas secundarias, los ejemplos, las expresiones aclaratorias, no deberán ser subrayadas.

Si una idea es demasiado importante usted podrá destacarla de otras que también lo son pero en menor grado, poniéndole dos rayas en lugar de una o haciendo el subrayado con lápiz de color. Para que el subrayado tenga valor y en realidad signifique un señalamiento, no debe ser muy abundante en una misma página. Un subrayado abundante indicaría que todos los pensamientos del libro son esenciales, lo que no es cierto, o que usted carece de criterio selectivo y eso debe evitarlo.

Con los párrafos y palabras subrayados hará usted la lista de cuestiones importantes que precisa aprender.

Cuando al leer encuentre un párrafo o una idea con lo cual no estuviere de acuerdo, o que ofrece dudas, señálela en el libro o lección con una raya vertical en el margen de la página o poniéndole otro signo convencional de su uso.

También podrá usted escribir notas marginales en los libros o en las lecciones de su propiedad. Las notas marginales tienen por objeto aclarar un párrafo, expresar disconformidad con el autor, complementarlo con ideas propias o con ideas sacadas de otros autores. Son muy útiles para aclarar una lectura.

Cuando usted vuelve a un libro o lección que ha subrayado o anotado en los márgenes, no tendrá necesidad de leerlo íntegramente, sino que será suficiente con releer los párrafos señalados y anotados para hacer el repaso, si es cierto que el subrayado y la anotación se hicieron bien.

Desarrollo de los trabajos escritos[5]

Usted tendrá un cuaderno de notas para cada materia de estudio o un cuaderno único de horas movibles donde se encuentren separadas las notas por materia.

Después de terminar el estudio de un tema sería conveniente que usted elaborase una síntesis muy breve de dicho tema.

---

5 Este y los dos acápites siguientes se refieren a los cursos desarrollados por correspondencia o por el sistema de estudios dirigidos; pero pueden aplicarse a toda clase de cursos, con las modificaciones del caso.

Con este resumen a la mano le será sumamente fácil revisar sus notas.

Cada lección o guía de estudio indica la redacción de uno o varios temas como tarea complementaria de estudio. Ese tema debe tener fijado un asunto determinado, en cuyo caso usted debe seguir las indicaciones que se le formulen para la redacción. Otras veces se le confiere a usted libertad para elegir el asunto. En este caso debe usted elegir un tema de su interés y muy determinado para que pueda cubrirlo en todas las exigencias que se le formulen. Si el tema no es preciso, usted divagará al desarrollarlo. No escoja asuntos que no le permitan lucir sus habilidades.

Antes de comenzar a escribir haga un plan en el cual pueda agregar o quitar, según sus preferencias y las indicaciones que encuentre en el desarrollo del tema. Luego de tener el plan busque las ideas centrales alrededor de las cuales irá desarrollando las diferentes partes del tema. Procure usted partir de una introducción que sea como una explicación de las razones para escoger el tema o de la significación que este tiene. Luego pondrá las ideas centrales, procurando que en el desarrollo estas tengan una lógica secuencial y que las palabras correspondan a sus significados propios. El desarrollo del tema debe contener la conclusión o conclusiones a que usted ha arribado. Cuando las conclusiones sean varias, numérelas.

No deje para última hora la redacción de los temas que se le pidan, sino que debe terminarlos con varios días de anticipación para tener tiempo de corregirlos. Revíselos cuidadosamente antes de enviarlos o entregarlos y si encuentra que no le satisfacen, rehágalos. Esto es de importancia pues los temas dan medida, no solo de su esfuerzo e interés, sino de los valores de su personalidad, que serán objeto de la evaluación de sus condiciones.

Respuesta a los cuestionarios

Los cuestionarios contienen una autocalificación pero al profesor[6] le sirven para ayudarlo a usted a mejorar. Mediante ese cuestionario contestado el corrector sabrá dónde necesita usted ayuda y se la ofrecerá generosamente. Sus respuestas solo serán conocidas por su corrector, pues sus papeles van a una carpeta privada de uso exclusivo de los correctores. Ha de entenderse que la respuesta a las preguntas del cuestionario representan lo mejor de sus esfuerzos, por ello debe hacerlas en forma adecuada. Es una práctica detestable, que conduce a frecuentes errores, leer las preguntas y luego buscar las respuestas en las lecciones o los libros de estudio. Cuando las preguntas son contestadas en esa forma aparecen inconexas y sin sentido, sin relación lógica con los estudios realizados. Sus respuestas deben ser concisas.

Después de cada pregunta contestada debe dejar un espacio de tres líneas para que su Profesor-Corrector ponga las anotaciones y correcciones correspondientes. Así usted recibirá una corrección limpia y sin los márgenes llenos de observaciones.

Los cuestionarios contestados y los trabajos hechos por usted, una vez revisados y corregidos, le serán devueltos con las observaciones, enmiendas e indicaciones necesarias para ayudarle y con los estímulos que su labor merezca.

Con las lecciones de cada materia, sus cuestionarios o guías de estudio corregidos y con los trabajos escritos que usted realice como tareas complementarias, organice un legajo, que usted traerá a los exámenes directos de vacaciones[7].

---

6 El Profesor-corrector a que aquí nos referimos, es el encargado de dirigir a los alumnos que siguen cursos por correspondencia. Este trabajo fue redactado —como ya dijimos— para maestros que seguían esta clase de cursos; pero sus indicaciones pueden seguirse en los cursos directos con las debidas adaptaciones.

7 Los exámenes directos de vacaciones que aquí se aluden, son los que siguen a los cursos de vacaciones, complementarios de los cursos por correspondencia.

Redacción de los trabajos[8]

- Los trabajos, ejercicios, problemas, aclaraciones, sobre cada materia, deben venir separadamente al Departamento del Instituto en que está usted inscrito. En un mismo papel no pueden confundirse asuntos correspondientes a materias diferentes.
- Toda correspondencia deberá venir dirigida a la Sección del Departamento en que usted está inscrito.
- Escriba en papel delgado, tamaño oficio, para sus trabajos; y en tamaño carta para su correspondencia.
- Si tiene medios, envíe sus trabajos escritos a máquina. Sus trabajos manuscritos deben venir en letra clara y legible. Escriba en una sola cara del papel.
- Al escribir deje un margen de cuatro centímetros hacia la izquierda del papel y uno de igual dimensión en los extremos superior e inferior. Para el margen derecho deje solo dos centímetros.
- Escriba su nombre y dirección, la Sección del Departamento donde está inscrito, en la parte superior de la primera página de cada uno de sus escritos. En cada página adicional ponga solo su nombre. Las páginas deben venir numeradas.
- Use tinta para sus escritos. Procure que las páginas estén limpias, sin borrones ni enmendaduras. Para evitar los borrones y enmendaduras usted podrá hacer primero un borrador para luego pasarlo cuidadosamente al papel que va a remitir al Departamento.
- Cuando envíe sus respuestas al Departamento en el sobre respectivo, en la esquina inferior izquierda ponga la sección en que está inscrito. No olvide poner su nombre y dirección en el sobre, como remitente.

---

8 Estas reglas son aplicables a los trabajos de los alumnos que siguen cursos por correspondencia. Pueden aplicarse a cursos directos en los casos en que se exijan redacciones a los alumnos, pero siempre que se hagan las correcciones correspondientes.

EL "AÑO DEL LIBRO"

La Unesco ha decretado a 1972 como el "Año del Libro". En el mundo entero se promueven ediciones y exposiciones para dar a conocer los nuevos y los viejos libros. Cada país quiere exhibir lo que tiene y desea concurrir de alguna manera a la exaltación del libro que es fundamentalmente un instrumento de cultura.

La actividad editorial crece cada día. Rusia, los Estados Unidos, Francia y otros países de Europa marchan a la cabeza de esa actividad. En América Latina solo México, Argentina, Cuba y Uruguay destacan como productores de libros en concurrencia dentro del mercado mundial. Venezuela ocupa un lugar de escasa significación en esa tarea cultural. Hasta ahora nosotros hemos significado poco como editores. No obstante la editorial del Ministerio de Educación ha obtenido un premio en España por sus excelentes ediciones. El libro venezolano no es inferior en calidad a los que se editan en otros países. En ciertos casos tiene cualidades superiores pero se critica a nuestras impresoras el alto costo de su producción que impide la salida del producto al mercado mundial.

Para salvar muchos de estos inconvenientes el Estado creó la editorial Monte Ávila como sociedad independiente pero adscrita al Inciba. Hasta el momento esta editorial ha respondido a los objetivos para los cuales fue fundada. El libro nacional ha comenzado a aparecer en las vitrinas de las librerías de los países del Continente y de varios de Europa. Pero aún falta mucho por hacer en materia de difusión de las obras publicadas.

Monte Ávila acaba de lanzar al mercado librero su colección "El Dorado" que se inició con la obra *Puros hombres* de nuestro recordado Antonio Arráiz. Promete para el jueves de cada semana un nuevo título en ediciones de veinte mil ejemplares al

precio unitario de 3 bolívares. Es esa una favorable iniciativa en el "Año del Libro" que habrá de complacer a todos los venezolanos.

En la colección "El Dorado" figurarán las obras fundamentales de nuestra literatura y estarán al alcance de todos los lectores libros desaparecidos de la circulación y aquellos fundamentales para la formación de una conciencia de nacionalidad.

Una rigurosa selección deberá presidir este esfuerzo a fin de que no resulte baldío. Es conveniente promover la lectura de amplios sectores de la población donde el libro no llega, mediante sistemas novedosos de distribución. Hemos propuesto que como se hizo con la Biblioteca Popular Venezolana del Ministerio de Educación en los años de 1947 y 1948 se utilice a los liceos, escuelas normales, escuelas técnicas y universidades para poner los libros en manos de los estudiantes de esos ciclos de enseñanza que sobrepasan el medio millón. Sostenemos que si solamente el 10% de los estudiantes de educación media y superior adquieren la colección "El Dorado" Monte Ávila tendrá asegurada una venta de más de cincuenta mil copias, logrando con ello una utilidad económica cierta y una influencia cultural y educativa invalorable.

El proceso de la lectura se ha visto interferido en Venezuela por la falta de una red de bibliotecas establecidas en distritos y municipios de toda la República y también por la enorme masa de analfabetos adultos y de aquellos que apenas leen con dificultad y para los cuales el libro común y corriente no tiene significación. La difusión de la escuela y una campaña permanente en favor de la lectura y de los libros puede estimular el crecimiento del número de lectores. Esta es una necesidad inaplazable porque la radio y la televisión son sus imágenes y sus sistemas de noticias que dificultan la concentración indispensable para consagrarse a la lectura que requiere soledad y silencio. No puede pensarse, como algunos opinan, que radio y televisión sustituirán el valor inestimable de los libros. Las imágenes y las palabras que circulan a través de estos medios de comunicación de masas pasan en el aire mientras el libro permanece inalterable como fuente de cultura y de información, como atractivo de solaz y distracción. El libro y la

biblioteca como conservadores y propagadores de la cultura son insustituibles. De allí su importancia, y los honores que se le rindan consagrándole un año entero para que pensemos en él, son apenas débiles maneras de retribuir los grandiosos servicios que nos presta.

30 de marzo de 1972.

Texto y educación gratuita

Estamos a 102 años del decreto de Guzmán Blanco sobre la educación gratuita y obligatoria. Sin embargo, en Venezuela la educación no es gratuita sino parcialmente porque los padres tienen que hacer grandes gastos y sacrificios para que sus hijos asistan a la escuela primaria. Y si no es gratuita como reza el Decreto, las posteriores leyes de Educación y la *Constitución* vigente, tampoco puede ser obligatoria porque un principio de derecho establece que nadie puede ser obligado a lo imposible. En Venezuela están imposibilitados de enviar sus hijos a la escuela una gran cantidad de padres. Los censos de 1950 y de 1961 revelaron que muchos niños no asisten a la escuela por estar trabajando o por falta de recursos, lo que quiere decir que se encuentran en una situación económica deprimente que no les permite aprovechar los beneficios de la educación. En estos casos el Estado debe proveer los medios indispensables para que todos puedan educarse. En este sentido es tajante la disposición del Artículo 78 de nuestra *Constitución* cuando establece:

> Todos tienen derecho a la educación. El Estado creará y sostendrá escuelas, instituciones y servicios suficientemente dotados para asegurar el acceso a la educación y a la cultura, sin más restricciones que las derivadas de la vocación y de las aptitudes. La educación impartida en los institutos oficiales será gratuita en todos sus ciclos.

La suficiente dotación de que habla el Artículo constitucional se entiende que comprende material escolar y libros para todos los estudiantes. De otra manera la educación no será gratuita.

Cada año, por la época de iniciación del curso escolar, se promueven campañas para el abaratamiento de los textos. En este los periódicos han destacado los costos de los libros lo que ha provocado declaraciones de padres, representantes y maestros y como contrapartida de los editores.

En mi concepto, las campañas producirán escasos resultados porque el comercio siempre intenta obtener las mayores utilidades con el menor esfuerzo posible. La solución no está en la congelación del precio de los textos, ni siquiera en la reducción de ese precio porque quien no puede comprar el libro se quedará sin él, aun cuando su costo sea reducido, y son cientos de miles los que están en esa situación.

La solución verdadera la dio el Decreto 567, vigente desde el 17 de junio de 1966 y sobre el cual el gobierno pasa olímpicamente porque no tiene interés en que la educación llegue a todos. Aquí se hace y se ha hecho una educación de castas, contrariando el espíritu del Artículo constitucional citado porque a la educación solo pueden concurrir los que tienen medios para ello, ya que además de los textos deben pagar transporte, uniforme y útiles escolares.

El Decreto 567 dispone que el Estado editará los libros necesarios para dotar a todas las escuelas de los textos requeridos, de acuerdo con el número de inscritos. Este Decreto no se ha cumplido, no obstante que en los presupuestos desde 1967 hasta 1970, fueron erogados más de 30 millones de bolívares para ese objeto, cantidades que fueron gastadas en otros menesteres distintos de los señalados por las disposiciones legales.

La distribución gratuita de textos ha sido considerada en casi todos los países como una obligación del Estado. En Chile, que puede considerarse como un país pobre, desde hace largos años rige esa distribución. México edita y distribuye los textos requeridos por sus escuelas y para no citar más voy a referirme a un pequeño país centroamericano, la República de Honduras, que

tiene una oficina técnica especial dedicada a la elaboración de los textos escolares, al igual que las otras repúblicas de Centroamérica. Según noticias que me han sido comunicadas por dicha oficina, el gobierno hondureño ha distribuido más de 5 millones de textos escolares, de una colección completa de libros de lectura para los seis grados de la escuela primaria. Actualmente se elaboran o están redactados los textos de ciencias y de matemáticas y ya ha sido contratada la edición de varios de estos. El Ministerio de Educación de Honduras por intermedio de la Comisión Técnica ya citada, prepara cursos y entrena a los maestros para el uso de los textos escolares. En esos cursos han recibido certificados de asistencia más de 8 mil maestros.

La labor de ese pequeño país es inmensa si se toman en cuenta sus recursos. En efecto, Honduras es un país de 112 mil kilómetros cuadrados con una población de 2 millones 700 mil habitantes, con un presupuesto de 300 millones de lempiras, que al cambio de 2 por dólar representa 150 millones de dólares. Si se distribuyera ese presupuesto entre los habitantes correspondería 55 dólares con 50 centavos a cada persona. El producto interno *per cápita* es de 229 dólares anualmente, el más bajo de Centroamérica. Pero todos sabemos que la inmensa mayoría de la población recibe una cantidad anual que no sobrepasa los 40 dólares.

En cambio Venezuela es una país de cerca de 1 millón de kilómetros cuadrados, alrededor de ocho veces la extensión de Honduras, con una población de 11 millones de habitantes, en números redondos, y un presupuesto de 14 mil millones de bolívares, lo que equivale a 3.181 millones 818 mil 181 dólares que distribuidos entre todos los venezolanos daría 289 dólares para cada uno, es decir más de cinco veces lo que corresponde a cada hondureño. Nuestro producto interno *per cápita* sobrepasa actualmente los 800 dólares, lo que nos convierte en un país privilegiado en la América Latina. Sin embargo, Venezuela no hace, no ha hecho y no puede hacer con la clase de gobierno que tiene, una política de distribución de textos escolares como la ha hecho Honduras,

que no se caracteriza precisamente por la democraticidad de sus gobiernos.

Con la educación se ha hecho demagogia. Se habla del número de escuelas creadas, de los locales construidos, pero se olvida la población que asiste a las escuelas. Esta, en su mayor parte, está constituida por el pueblo en el cual se debaten gente con menguado salario o sin ellos, madres que tienen que sostener el hogar porque falta el padre responsable que provea los recursos indispensables. Por ello una política escolar verdaderamente democrática tiene que comprender, con la creación de la escuela y su dotación, la distribución de libros y materiales escolares, la creación del comedor escolar para los niños deficientemente alimentados, el transporte escolar para facilitar la asistencia de los niños que no pueden pagárselo, y el ropero escolar para terminar con el comercio de los uniformes caros que son la ruina de muchos hogares. Pero por ahora bastaría con que se cumpliera con el Decreto 567 sobre dotación gratuita de textos y material escolares. Ni congelación ni rebaja de precios porque esa es una demagogia barata y una manera de soslayar el problema de nuestras escuelas.

19 de septiembre de 1972.

La educación y los libros

El “Papel Literario” de *El Nacional* hizo una encuesta, con motivo del vigésimo aniversario de la muerte de Andrés Eloy Blanco. Se proponía el encuestador determinar hasta qué punto era cierta la corriente afirmación de que Andrés Eloy es el poeta del pueblo. Escritores, políticos y lectores venían diciendo desde hace largos años que Andrés Eloy Blanco había calado en la conciencia popular; que sus términos, enraizados en la vida y la obra de la gente sencilla, corrían de boca en boca. Miguel Otero Silva afirmó alguna vez que cuando el pueblo celebra sus fiestas o llora a sus muertos recurre a los versos de Andrés Eloy para expresar sus sentimientos. Nadie dudó de estas afirmaciones. Pero la encuesta

viene a revelarnos, no el puesto de Andrés Eloy Blanco en la conciencia popular, sino el descuido que nuestra educación pone en la discusión de los valores culturales del país. En la voz de los estudiantes interrogados queda de manifiesto que en el liceo y en la escuela se lee poco y lo que se lee no tiene relación con los valores fundamentales de la cultura nacional. En los catorce encuestados solo dos confiesan, clara y precisamente, que no conocen a Andrés Eloy Blanco y que no han oído hablar nunca de él. Algunos dicen que este no se lee tanto ahora, otros afirman que poetas contemporáneos han tomado su puesto y algunos indican preferir a la poesía, las novelas que son de mayor actualidad y plantean problemas más cercanos a la vida.

En general la encuesta es desoladora para los cultivadores del arte y de la literatura. Una estudiante de tercer año de medicina afirma que no podría decir si Andrés Eloy Blanco sigue siendo actual porque es un poeta que se estudia en el bachillerato y en la universidad ya no hay tiempo para leerlo, sobre todo cuando se escoge una carrera como la de medicina y luego concluye: “A mí, sinceramente, no me queda tiempo para ese tipo de lectura.” Un estudiante de medicina formado de esta manera no se puede decir que será una persona culta sino que formará parte de aquellos que Ortega y Gasset llamó “los bárbaros deshumanizados”.

Una estudiante de quinto año de humanidades hizo la observación de que en el liceo Andrés Bello estudian muy superficialmente a Andrés Eloy Blanco. Que allí, en los estudios literarios, solo se indica el lugar de nacimiento y el de la muerte del poeta y que saben alguna cosa sobre Andrés Bello porque el liceo lleva su nombre. Sus palabras precisas son:

> De Andrés Eloy Blanco no sabemos nada. Nadie se preocupa aquí por los valores venezolanos. Se preocupan por Gabriel García Márquez, que es colombiano, por los franceses y por todo el mundo, menos por lo de aquí. Lo folclórico, lo vene zolano, no lo tocan. Yo no sé nada de Andrés Eloy Blanco, porque cuando me mandan a estudiar algo de memoria no lo hago.

Otro estudiante de humanidades comenta:

> He leído un poco sobre él (Andrés Eloy Blanco): Las Uvas del Tiempo y algo dedicado a la madre. En la casa hay una colección de libros de él, pero no he tenido la oportunidad de leerla. Antes la gente lo leía más, lo oía más porque era adeco y era importante, pero yo nunca he oído hablar de él en charlas y conversaciones. Creo que la poesía de todas maneras está en la decadencia, no tiene mucho atractivo.

Para los educadores estas confesiones de estudiantes deben ser la comprobación del fracaso de la escuela. A las autoridades del país, sobre todo las de educación, la noticia les cae como un escupitajo a la cara. ¿Qué hacen las escuelas? ¿Cuál es la labor de los educadores? Hasta en los mismos cursos de humanidades los estudiantes niegan el valor de estos. ¿De qué se ocupan entonces? ¿Qué estudian, si se desentienden de la literatura del propio país?

En Francia sería inexplicable que un estudiante desconociera a Paul Valéry. Los estudiantes franceses lo recitan con frecuencia, no obstante que es un poeta de los llamados herméticos. Pero allí los poetas y los escritores franceses ocupan puesto preferente en la enseñanza de la literatura. Se publican libros populares para uso de los estudiantes. Hay antologías con precios al alcance de los salarios de obreros y campesinos. De Andrés Eloy Blanco no existe una antología. Se hizo una edición popular promovida por Juan Liscano hace más de diez años, y el Congreso acaba de editar las *Obras Completas* del poeta, pero no están al alcance de los estudiantes ni del pueblo. Yo he dicho que la poesía es un subproducto y los poetas son considerados en una civilización del consumo y de la máquina como elementos de escasa utilidad. Cuando más se les considera como adorno. Ya no existen los círculos de jóvenes que recitan poemas y se intercambian libros. La radio y la televisión han inaugurado una forma cultural que Miguel Ángel Asturias calificó una vez como inhibidora de la palabra para dar oportunidad al oído solamente.

Pero lo que se oye tiene escaso valor literario, por no decir ninguno. Si la encuesta se repitiera sobre otros poetas y escritores estoy seguro que las respuestas serían catastróficas.

Hace ya más de veinte años escribí en Costa Rica este libro destinado a promover el interés por la lectura. La obra ha tenido éxito. Lleva ya, con la presente, cinco ediciones. Plantea los problemas de la lectura y la necesidad de encararla como un arte indispensable para el pueblo. Algunas personas me hablan de este libro con entusiasmo; padres de familia me han dicho que organizaron bibliotecas para sus hijos con las diversas fichas bibliográficas que contiene el texto. No obstante, una golondrina no hace verano. Las escuelas carecen de bibliotecas y en algunos hogares, donde hay esta indispensable institución cultural, no son aprovechadas por los niños, porque entregados a la radio o a la televisión no tienen tiempo de leer. Se requiere una cruzada desde la propia escuela, con programas dirigidos para hacer de la lectura un instrumento de formación de cultura de nuestra juventud. Así daremos nuevo sentido a la literatura y en ella a la poesía y a nuestros grandes valores.

3 de junio de 1975.

Libros para los niños

En estos días navideños, el afecto de padres y amigos se expresa a través de los regalos hechos a los niños. La juguetería convertida en negocio ha inventado multitud de artefactos para distraer a los menores, y casi toda esa imaginería se disuelve en una inquieta búsqueda de los resortes internos que ponen en movimiento el juguete de regalo. Estos apenas duran horas o días, porque su función es la de promover la compra en el mundo del consumo. Mientras menos durable es el juguete, mayor es la rapidez de las adquisiciones en las que se esfuman millones de bolívares.

En los niños, el afán descubridor arma y desarma, más de lo último que de lo primero. Sería valioso que esta experiencia pudiera influir en el futuro espíritu científico o en la búsqueda

inquieta de soluciones a problemas que la vida planteará a los que hoy fincan su única ilusión y su única preocupación en el juego que divierte mientras se prepara el tránsito del niño al hombre.

El Banco del Libro, por intermedio de sus preocupados dirigentes, ha organizado una especie de feria navideña para ofrecer juguetes educativos, de duración más o menos larga, y cuya finalidad es despertar la inteligencia con el uso de los sentidos y con el aprovechamiento de las indicaciones que esa forma de juguete contiene. Además, el referido Banco pone a disposición de los compradores navideños una selección del libro hecha por técnicos especializados en la lectura para niños, catalogando los textos en concordancia con la edad de los posibles lectores. Esta clase de regalo es la única recomendable para estos días, porque se prolongará en el tiempo y el agradecimiento de los niños traspasará lo inmediato de la Navidad y acaso en el futuro tendrá una trascendencia mayor en el alma del joven o del hombre, que en el libro aprendió una forma de comportamiento a la manera de hundir la imaginación en el sueño creador, que será poesía, cuento, pintura o camino desvelado para ser cada día mejor.

Entre nosotros, los libros no son en esta época del consumo una mercancía apreciable. Son pocos los que leen y las bibliotecas para los niños no ocupan lugar apreciable en los hogares, cuando debiera ser refugio y recreación permanente en esta búsqueda incesante de duendes, ángeles y fantasmas que son la permanente forma como se expresa la imaginación de los niños. Los libros son, sin duda, juguete para el futuro porque preparan al niño, le forman el corazón y la conciencia para la obra creadora que es el destino del hombre contemporáneo y que será la manera de realización cabal en el mundo venidero.

Cuando se abren las escuelas los libreros inician el gran negocio de los textos. Los maestros formulan grandes listas y todo pareciera enderezado a almacenar nociones de viejas cosas, muchas de las cuales no tienen actualidad o la perderán cuando el actual estudiante necesite conocimiento para interpretar un mundo que ha ido cambiando en la medida en que él iba creciendo.

El navío presuroso de la vida sigue su navegación de altura. La ruta la señalan desde el puente de mando las ideas, las instituciones que alimentaron el espíritu y la imaginación en la edad temprana. Los textos son ancla pesada para impedir o detener ese maravilloso viaje, con Simbad o con Julio Verne, en el submarino de las *Veinte mil leguas* o en el navío que conduce a la Luna, ya hoy envejecido porque la conquista de nuestro satélite inmediato la realizó la técnica de manera perfecta, pero estuvo presente el gran novelista francés, que escribió pensando en los niños del mundo y sus inventos, que no eran otra cosa que formas de una mente vuelta entera en la búsqueda de caminos transitables por los jóvenes y por la humanidad.

He sostenido que los textos mal escritos y peor usados matan la afición a la lectura, si los maestros no combinan la enseñanza de las nociones muertas en esos libros transitorios con las maravillosas creaciones que ponen a viajar a niños y jóvenes por mundos que el hombre descubre y redescubre a lo largo de su trabajosa existencia. Desgraciado el hombre que de niño no tuvo en las manos oportunidad para la lectura de los libros estelares escritos para niños y que serán recuerdo amable de los hombres cuando dejen de soñar y tengan necesidad de trabajar.

No es muy abundante la literatura para niños. Es un difícil arte el de concebir libros que los menores puedan leer con agrado y satisfacción. Gran parte de lo que se ha escrito para los niños merecería estar en el basurero, porque solo los grandes artistas, los grandes creadores, los poetas excepcionales, están en condiciones de acercarse ventajosamente a la imaginación de los niños. Es un error creer que basta la buena intención para escribir un libro de verdad valioso y permanente para los niños. Encontramos cuentos y poesías supuestamente escritos para los niños que no dicen a estos cosa alguna que pueda promover su imaginación y sus anhelos. Libros insulsos cuyo lenguaje disminuido de significaciones tiende a hacer más pequeños a los niños y, en lugar de hacerlos crecer hacia la esperanza, los detiene en un nivel que es necesariamente de regreso.

En el momento de seleccionar poesía o cuento para los niños debe irse a los grandes poetas, a los grandes creadores de literatura, seguros de que allí existe un venero inagotable. Es error pensar que los libros para niños son los de ilustraciones hermosas y encuadernación de lujo. Eso, indudablemente, embellece el libro, pero su contenido está antes y más allá de tales artificios de los pintores e ilustradores. Discutía hace pocos días estas ideas con Efraín Subero, gran poeta de los niños, y con Orlando Araujo, con motivo del libro de este: *Miguel Vicente Pata Caliente,* próximo a circular en una hermosa edición de editorial Centauro. Los dos críticos literarios estuvieron de acuerdo con mis puntos de vista, y Orlando pensó que acaso sus cuentos, hechos a la manera de Julio Verne, no correspondan a ese ideal de la literatura para niños. Yo disentí de tal opinión y lamento que en esta Navidad el libro no estuviera en las manos de los niños venezolanos. Ellos, en definitiva, serán los grandes críticos y darán la razón a Orlando o a mí. Nunca he deseado más inquietantemente no ser desmentido y comprobar que Orlando Araujo no tiene razón.

21 de diciembre de 1976.

Qué leen los niños

Siempre ha sido un problema de fundamental importancia poner en manos de los niños el libro que despierte su imaginación y anime los sueños que en esta edad son parte sustancial de la vida. Las lecturas y los libros para niños, bien ilustrados y con un contenido especialmente escrito y seleccionado por personas de inteligencia y sensibilidad, no llegan hasta la población de niños que más los necesitan. Los libros son caros, pero sobre todo son inadecuados.

Hablaba hace algunos días el gran poeta chileno Humberto Díaz Casanueva, en una entrevista sobre la poesía infantil, y apuntaba que generalmente se da a los niños un tipo de poesía fácil que nada dice porque se piensa que los niños son tontos y hay

que darles cosas tontas para que se diviertan. Díaz Casanueva que, además de poeta, es maestro y estudioso de la psicología infantil, sobre la cual siguió cursos especializados en Alemania, al lado de sus entrenamientos sobre la pedagogía moderna, por ello sabe muy bien que la inteligencia de los niños está por encima, muchas veces, de aquellas de las personas que escriben libros para ellos. La poesía infantil que se entrega a los niños habla de los pollitos, de los arbolitos, de las palomitas, de la nubecita, de la hormiguita y no fuera nada el abuso del diminutivo si en lo que se escribe hubiera ideas para enriquecer el acervo de la pequeña experiencia que la vida va acumulando en los menores de edad, a medida que aprenden a hablar y a caminar. En las observaciones de Díaz Casanueva se puede espigar un cúmulo de ideas para encontrar en el arsenal de los grandes poetas y de los grandes escritores un tipo de poesía y un tipo de cuento que pueden llegar con resultados favorables a mano de los niños. En la poesía clásica española y en la francesa, sobre todo en la alemana, se pueden encontrar bellos poemas, no escritos precisamente para niños, que estos pueden leer con provecho. A veces los maestros y quienes seleccionan la llamada literatura infantil no van a esos ricos acervos en busca de cosas interesantes y se quedan en las que se han dado en llamar niñerías, y que no son otra cosa que tonterías. La Fundación Mendoza publicó un libro en lujosa edición con un título que no dice nada, pero cuyo contenido es de gran riqueza. Se trata de una selección hecha por Efraín Subero titulada *El barco de tres colores*, que no es otra cosa que la patria venezolana. La Fundación Mendoza lo nominó *Recuento*. Con ese título poco o nada se dice del contenido del libro, compuesto de relatos, poesías y páginas de escritores venezolanos generalmente, que se refieren al país y a su acontecer. Sin embargo, no fueron escritos para niños.

Yo he sostenido que la poesía para los niños casi siempre la escriben los grandes poetas, cuando el niño que todos llevamos dentro salta gozoso en el corazón y el poeta revela con su ternura extraordinaria la delicadeza y sensibilidad de su espíritu. Recuerdo haber leído de niño una antología preparada por el poeta mexicano

Amado Nervo, destinada a los escolares, en la cual figuran poemas como *Los Camellos*, de Guillermo Valencia, poesías de Rubén Darío, del mismo Nervo, de Gutiérrez Nájera, de José Martí, que leíamos entusiasmados los muchachos en las bibliotecas escolares fundadas por Gil Fortoul en 1912, cuando ocupó el Ministerio de Instrucción. Ahora las escuelas, es verdad, son más numerosas y no obstante que hay un Decreto de 1966, publicado bajo el número 567, que ordena la creación de las bibliotecas escolares, estas no existen sino en unas pocas escuelas de Guayana y de alguna otra ciudad o pueblo del país, gracias al esfuerzo de los educadores.

Estas reflexiones me vienen a la mente porque estamos en los días navideños y alguien ha hecho la propaganda editorial pidiendo obsequiar libros a los niños, en lugar de cosas inútiles que se destruyen con facilidad, mientras que cuanto crean los libros es de espiritual permanencia y regocijo para toda la vida.

Se están organizando en Venezuela editoriales y colecciones para niños. Se piensa en revistas para los niños y la propia editorial del Estado, Monte Ávila, ya ha puesto en circulación el primer tomo de su colección, debido a la pluma de la poetisa Ida Gramcko, con el título de *Juan sin Miedo*. Esperamos que crezcan esas iniciativas y que los creadores pongan en la selección de libros que irán a parar a manos de los pequeños lectores, mayor vigilancia que la que se acostumbra para la publicación de obras destinadas a los adultos, porque en definitiva estos saben defenderse de los libros malos, y aun cuando los compren, los tiran apenas se dan cuenta de que el contenido no les satisface. Los niños también tiran los libros, pero a veces no están en condiciones de defenderse de estos. Por tal motivo son los padres, los educadores y las editoriales, los encargados de llevar a la mente de los pequeños lectores lo mejor de la obra literaria escrita en Venezuela y en el mundo.

Los días de Navidad son días para la ternura y el amor. Los niños están en la mente y en el corazón de los padres, de los educadores, de los abuelos y en general de toda persona con sensibilidad. La Navidad, el Año Nuevo y los Reyes, reviven leyendas y crean un mundo en el que los niños desearían encontrar aquello

que en sus sueños es promesa, y que todavía no pueden intuir como futuro porque ellos viven el presente alborozados en que el juguete tiene el sentido de un instrumento para el esparcimiento y para dar rienda suelta a la energía desbordante de su cuerpo y de su imaginación. La Navidad, el pesebre y el arbolito, animan la fantasía, pero pensamos que a todos llegará la dádiva de amor que en el libro y el juguete se desborda. Acaso piden pan como los "maderos de San Juan" y piden vestidos para cubrir la desnudez que en estos días se hace más sensible, ya que el frío se acentúa en el mismo mes del año viejo y en los primeros meses del año nuevo. ¡Pobres niños! Para ellos no hay Nochebuena. Porque todas las noches y todos los días son para esperar lo que no llega y acaso no llegará jamás.

23 de diciembre de 1980.

APÉNDICE

Lista de obras estimulantes

Explicación previa

Esta selección de libros para la juventud, como toda selección de tal naturaleza, tiene la limitación del criterio con que ha sido hecha. Se intenta con ella, no obstante, presentar posibilidades para la escogencia de varias clases de lectores. Deliberadamente no figuran las obras clásicas más famosas, porque éstas están en todos los programas de enseñanza secundaria. Para la ordenación he partido de la tesis de que el joven americano ha de ponerse en contacto con los mejores libros de su país, luego con los mejores de la literatura de nuestro continente, preferentemente, para entrar seguro en la comprensión de otras literaturas y de los libros clásicos. No pienso que esta es la mejor selección, pero considero que tampoco debe ser la peor. Puede, sin duda, ampliarse o reducirse agregando o suprimiendo nombres, siempre que se conserve el propósito perseguido.[9]

Muchos de los libros colocados en la lista son lecturas para adultos, pero que los jóvenes de la etapa del "retorno" a que nos referimos en otra parte de este libro, pueden y deben leer.

En materia de novelas he partido de un criterio amplio, acaso demasiado amplio, pensarán algunos. He puesto varias de las mejores novelas americanas al lado de las de escritores modernos mundiales.

---

9 Para esta cuarta edición la lista ha sido revisada. Se le han agregado más de ciento cuarenta títulos nuevos a la vez que se suprimieron unos pocos. Entre los agregados se encuentran especialmente autores venezolanos y americanos y de obras de ciencia, artes y de técnicas de gran utilidad.

En biografías la lista contiene todas las categorías y modalidades literarias de éstas, sobre diversas clases de personajes. La selección de tal clase de obras está ordenada para que en esta multiplicidad de caracteres, el joven pueda encontrar su tipo ideal o construírselo con rasgos desprendidos de diferentes personajes.

Aún cuando parezca incongruente, no he colocado bajo el título de novelas, no obstante que lo son y llevan el nombre, los libros de aventuras de Julio Verne, Salgari y otros, a los cuales distingo bajo una sección aparte, titulada "Viajes, aventuras, descubrimientos".

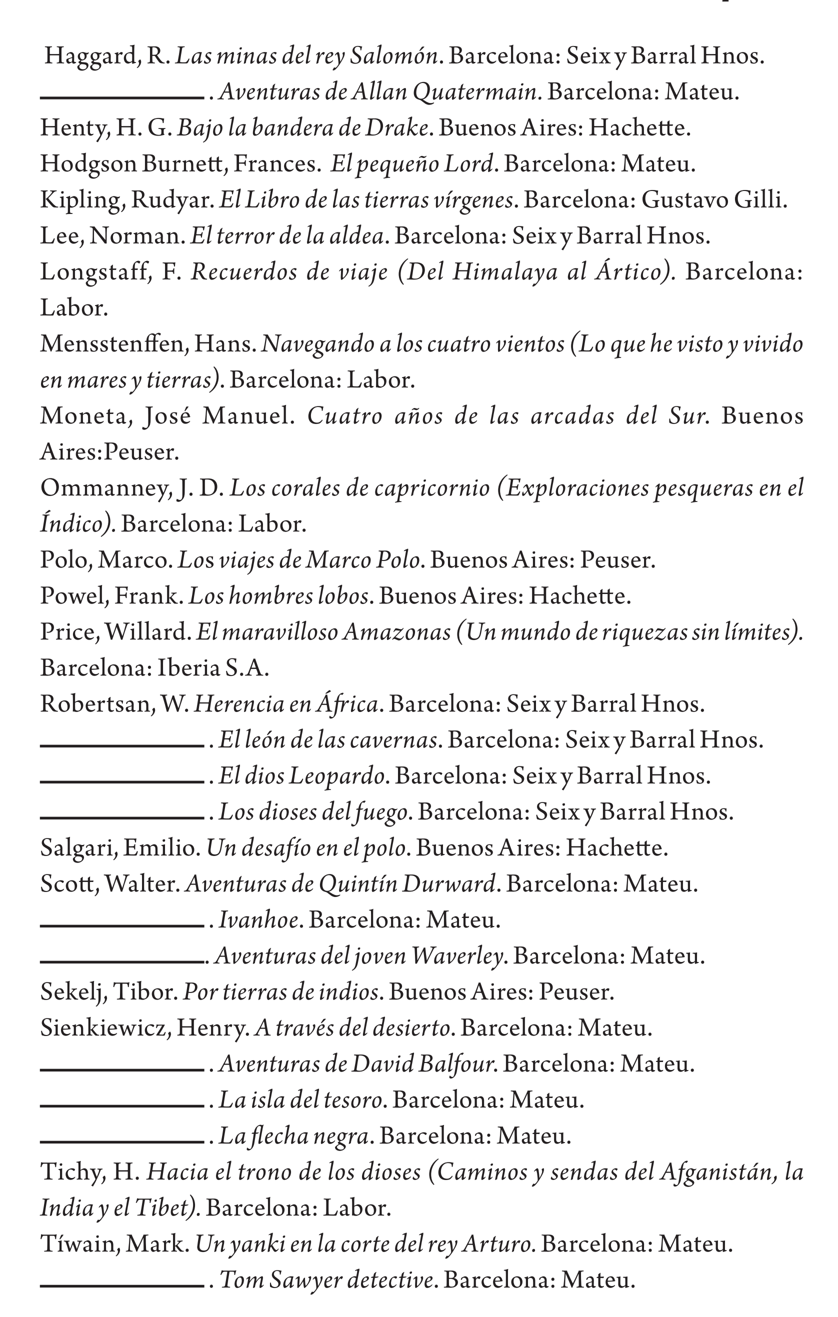
Pude extrañar también la colocación de un libro en una colección, cuando debería aparecer en otra, como por ejemplo *La Historia de Saint Michele* de Axel Munthe, que se encuentra entre las biografías, cuando debiera estar entre las novelas o bajo el título *La tierra y el paisaje*, pero ello obedece a que partí de una de las características predominantes en la obra, en este caso, la autobiografía. Así muchas de las obras podrían aparecer, no en una, sino en varias secciones a la vez, pero nuestro propósito no ha sido clasificar libros según un género literario, en una forma estricta sino facilitar la búsqueda en una lista y la interpretación aproximada de ésta. En los géneros literarios es muchas veces difícil señalar las fronteras: un libro que aparece como biografía, puede ser o no una obra de historia simplemente o una auténtica novela.

Ahora dirían algunos: pero faltan muchas obras importantes. Lo sé. La lista no pretende ser exhaustiva. El lector que tenga preferencia por otros nombres debe agregarlos. ¿Qué las obras seleccionadas de un autor no son las mejores? Ello indica que usted tiene un criterio selectivo diferente, y eso es muy importante. Aplique ese criterio. Esta lista pretende solamente ser una guía, para la cual me he servido de mi propia experiencia de lector y de la experiencia de mis cuatro hijos mayores, todos adolescentes. Muchos libros, que a usted, adulto o a mí, pueden gustarnos, no los he seleccionado, porque al hacer la experiencia con mis hijos no les ha resultado agradable y ellos son jóvenes de este tiempo y para jóvenes de este tiempo está hecha la lista. Hay donde escoger.

Tengo la convicción de que esta lista, en muchos aspectos, sobre todo en lo que se refiere a novelas y narraciones, podrá envejecer rápidamente, pero un lector atento y preocupado por las mudanzas del tiempo la debe ir renovando constantemente.

Viajes, aventuras, descubrimientos

Ballantyne, R. M. *Los cazadores de golondrinas*. Buenos Aires: Hachette.
Barvard, E. *El destierro del destierro*. Barcelona: Mateu.
Bernatzik, Hugo A. *Viajes de exploración por las selvas de Indochina*. Barcelona: Labor-Gari-Gari.
————————. *Vida y aventura entre los negros del alto Nilo*. Barcelona: Labor.
Boussenard, L. *El tigre blanco*. Buenos Aires: Hachette.
————————. *El secreto de la selva virgen*. Buenos Aires: Hachette.
Brier, Hogar M. *Alas sobre África*. España: Seix y Barral Hnos.
Callaghab, Kay. *Aventuras del comandante Jack*. Barcelona: Mateu.
Corbett, Jim. *Las fieras cebadas de Kumaón*. Buenos Aires: Peuser.
Defoe, Daniel. *Robinson Crusoe*. Barcelona: Mateu.
Destys, Charles. *Los diablos rojos*. Buenos Aires: Hachette.
Dickens, Carlos. *Historia de dos ciudades*. Barcelona: Mateu.
————————. *Oliver Twist*. Barcelona: Mateu.
————————. *David Copperfield*. Barcelona: Mateu.
Dupeyrot, Andre. *21 años con papúes*. Buenos Aires: Labor.
Fennon, Manville, G. *Tesoro de la gruta*. Buenos Aires: Hachette.
Fermor, Patrick L. *Viajes a través de las Antillas*. Barcelona: Labor.
Gamnon, David. *Contra los dioses del oro*. Barcelona: Seix y Barral Hnos.
Gardi, Rene. *Velos azules y tiendas toyas (Un viaje por las tierras maravillosas del Sahara Central)*. Barcelona: Labor.
Cheerbrant, Alain. (1952). *La expedición Orinoco-Amazonas 1948-1950*. Buenos Aires: Hachette.
Gilbert Aage. *Médico de los esquimales*. Barcelona: Iberias S.A.
Gilson, C. *El ojo de Gautama*. Barcelona: Seix y Barral Hnos.
————————. *La golondrina*. Barcelona: Seix y Barral Hnos.
————————. *La pagoda de cristal*. Barcelona: Seix y Barral Hnos.



Haggard, R. *Las minas del rey Salomón*. Barcelona: Seix y Barral Hnos.

______________. *Aventuras de Allan Quatermain*. Barcelona: Mateu.

Henty, H. G. *Bajo la bandera de Drake*. Buenos Aires: Hachette.

Hodgson Burnett, Frances. *El pequeño Lord*. Barcelona: Mateu.

Kipling, Rudyar. *El Libro de las tierras vírgenes*. Barcelona: Gustavo Gilli.

Lee, Norman. *El terror de la aldea*. Barcelona: Seix y Barral Hnos.

Longstaff, F. *Recuerdos de viaje (Del Himalaya al Ártico).* Barcelona: Labor.

Mensstenffen, Hans. *Navegando a los cuatro vientos (Lo que he visto y vivido en mares y tierras).* Barcelona: Labor.

Moneta, José Manuel. *Cuatro años de las arcadas del Sur*. Buenos Aires:Peuser.

Ommanney, J. D. *Los corales de capricornio (Exploraciones pesqueras en el Índico).* Barcelona: Labor.

Polo, Marco. *Los viajes de Marco Polo*. Buenos Aires: Peuser.

Powel, Frank. *Los hombres lobos*. Buenos Aires: Hachette.

Price, Willard. *El maravilloso Amazonas (Un mundo de riquezas sin límites).* Barcelona: Iberia S.A.

Robertsan, W. *Herencia en África*. Barcelona: Seix y Barral Hnos.

______________. *El león de las cavernas*. Barcelona: Seix y Barral Hnos.

______________. *El dios Leopardo*. Barcelona: Seix y Barral Hnos.

______________. *Los dioses del fuego*. Barcelona: Seix y Barral Hnos.

Salgari, Emilio. *Un desafío en el polo*. Buenos Aires: Hachette.

Scott, Walter. *Aventuras de Quintín Durward*. Barcelona: Mateu.

______________. *Ivanhoe*. Barcelona: Mateu.

______________. *Aventuras del joven Waverley*. Barcelona: Mateu.

Sekelj, Tibor. *Por tierras de indios*. Buenos Aires: Peuser.

Sienkiewicz, Henry. *A través del desierto*. Barcelona: Mateu.

______________. *Aventuras de David Balfour*. Barcelona: Mateu.

______________. *La isla del tesoro*. Barcelona: Mateu.

______________. *La flecha negra*. Barcelona: Mateu.

Tichy, H. *Hacia el trono de los dioses (Caminos y sendas del Afganistán, la India y el Tibet).* Barcelona: Labor.

Tíwain, Mark. *Un yanki en la corte del rey Arturo.* Barcelona: Mateu.

______________. *Tom Sawyer detective*. Barcelona: Mateu.

______________. *Aventuras de Tom Sawyer.* Barcelona: Mateu.
______________. *Huck Finn, El negro y Tom Sawyer.* Barcelona: Mateu.
Van Hagen, Víctor. *La jungla entre las nubes*. Buenos Aires: Peuser.
Valter, Josep. *El fantasma azul.* Barcelona: Seix y Barral Hnos.
Verne, Julio. *Aventuras del capitán Hatteras*. Barcelona: Mateu.
______________. *Un capitán de quince años*. Barcelona: Mateu.
______________. *La casa de vapor.* Buenos Aires: Sopena.
______________. *Veinte mil leguas de viaje submarino.* Barcelona: Mateu..
______________. *Miguel Strogoff.* Barcelona: Mateu.
______________. *La isla misteriosa*. Barcelona: Mateu.
______________. *El soberbio Orinoco*. Buenos Aires: Sopena.
Walker, R. *La caverna de la pradera*. Barcelona: Seix y Barral Hnos.

La tierra y el paisaje

(Obras científicas, de divulgación y recreativas)

Beltrán Morales, Carlos. *Una tierra y un alma*. Caracas: El Maestro.
Beiser, Arthur. *La tierra*. Edit. Life en Español.
Benitez, Leopoldo. *Ecuador: Drama y paradoja*. México: Fondo de Cultura Económica.
Bergamini, David. *El universo*. Life en Español.
Bishop, Elizabeth. *Brasil*. Life en Español.
Briceño Iragorry, Mario. *Alegría de la tierra.* Caracas: Edime.
Brogan D. W. *Francia*. Life en Español.
Brown, David. *India*. Life en Español.
Cabrera, Ángel. *Los animales familiares*. Madrid: Espasa Calpe.
______________. *El mundo alado*. Madrid: Espasa Calpe.
______________. Los animales salvajes. Madrid: Espasa Calpe.
______________. *Los peces del mar y agua dulce*. Madrid: Espasa Calpe.
______________. *Mamíferos marinos.* Madrid: Espasa Calpe.
______________. *La historia de la tierra*. Madrid: Espasa Calpe.
______________. *Los animales extinguido*. Madrid: Espasa Calpe.
______________. *Los animales inspiradores del hombre*. Madrid: Espasa Calpe.

Calzadilla Valdés, Fernando. *Por los llanos de Apure.* Caracas: Ministerio de Educación Nacional.
Cereceda, Danin. *La vida de la tierra*. Madrid: Espasa Calpe.
______________. *La vida de las plantas.* Madrid: Espasa Calpe.
______________. *La vida de las flores*. Madrid: Espasa Calpe.
Colosi, G.(1952). *Las maravillas del mar.* Barcelona: Juventud.
Coughland, Robert. *África tropical*. Life en Español.
Engel, Leonard. *El mar*. Life en Español.
Espasadin, J. O. *Las maravillas de las regiones polares*. Barcelona: Atlántida.
Espinar, Jaime. *México*. México: Atlántida.
Fabre, F.H. *Recuerdos entomológicos (Estudio sobre las costumbres y los instintos de los insectos.)* Buenos Aires: Emecé.
______________. *Los destructores*. Madrid: Espasa Calpe.
______________. *Los auxiliares*. Madrid: Espasa Calpe.
Farb, Peter. *El bosque*. Life en Español.
Fernandez Navarro, L. *El mundo de los minerales*. Madrid: Espasa Calpe.
Frank, Waldo. *España virgen*. Madrid: Aguilar.
Gamble F. W. *El mundo animal*. Buenos Aires: Pleamar.
Gregori, Jaime. *El país de los soviest*. Buenos Aires: Pleamar.
Gunther, John. *El drama de los Estados Unidos*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
Hashkins Caryl, P. *Las hormigas y el hombre*. Buenos Aires: Pleamar.
Humboldt, Alejandro de. *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente.* Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación Nacional.
Hodgdon, John. *Autobiografía de la tierra*. Buenos Aires: Sudamericana.
Innes, Hammond. *Escandinavia*. Life en Español.
John, Robert. *Israel*. Life en Español.
Karnow Stanley. *Asia Sudoriental*. Life en Español.
Kubly, Herbert. *Italia*. Life en Español.
Ley, Willy. *Los polos*. Life en Español.
Leybarn, James G. *El pueblo Hitiano*. Life en Español.
Ludwing, Emil. (1948). *Biografía de una isla Cuba.* México:Centauro, S.A.
Marterlink, Mauricio. *La vida de los termes.* Buenos Aires: Colección Austral.

______________. *La vida de las hormigas*. Buenos Aires: Colección Austral.
______________. *La vida de las abejas*. Buenos Aires: Colección Austral.
Maldonado, Silvio. *El Paraguay*. Fondo de Cultura Económica.
Martí, José. *Guatemala*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.
Martínez Estrada, Ezequiel. *Radiografía de la Pampa*. Buenos Aires: Losada, S.A.
May, Julián. *En el mundo de la química*. México: Herrero Hnos. Sucs. S.A.
______________. *El mundo de la geología.*
______________. *El mundo de los automóviles.*
______________. *El mundo de los jets.*
______________. *El mundo de la astronáutica.*
______________. *El mundo de la ciencia del mar.*
Mestas, Alberto. *Salvador, país de lagos y volcanes*. Madrid: Cultura Hispánica.
Milne, Luis y Marguery. *Las montañas*. Life en Español.
Morand, Paul. *New York*. Buenos Aires: Colección Austral.
Munford, Lewis. *La cultura de las ciudades*. Buenos Aires: Emecé Editores, S.A.
Osborne, John. *Gran Bretaña*.
Pahlen, Kurt. *Sudamérica, un mundo nuevo*. Buenos Aires: Guillermo Kraff.
Pérez, Mariluz. *El continente americano*. Buenos Aires: Atlántida.
Picón Salas, Mariano. *Viaje al amanecer*. Edit. México.
______________. *Comprender a Venezuela*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional.
Prieto, Ramón. *Los misterios del Amazonas*. Buenos Aires: Atlántida.
Prittie, Terence. *Alemania*. Life en Español.
Richett, Harold W. *La tierra es verde*. Buenos Aires: Pleamar.
Rodin, Paul. *Los indios de la América del Sur*. Buenos Aires: Pleamar.
Rodríguez Macal, Virgilio. *La mansión del pájaro serpiente*. Guatemala: Ministerio de Educación Publica.
Rojas Paz, Pablo. *Biografía de Buenos Aires*. Buenos Aires: Atlántida.
Romero, Emilio. (1947). *Geografía del Pacífico Sudamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ruzic, Neil P. *En el mundo de la ingeniería civil.* México: Herrero Hnos. Sucs. S. A.
______________. *En el mundo de la electrónica.* México: Herrero Hnos. Sucs. S. A.
______________. *En el mundo de la meteorología*. México: Herrero Hnos. Sucs. S. A.
Seidensticker, Edward. *Japón*. Life en Español.
Starker, Leopold. *El desierto*. Life en Español.
Step, Edward. (1953). *Maravilla de la vida de los insectos.* Madrid: Espasa Calpe, S. A.
Steward, Desmond. *El mundo árabe*. Life en Español.
Stone, Doris. *Estampas de Honduras*. México: Impresora Galves, S. A.
Subercaseaux, Benjamín. *Chile o una loca geografía.* Santiago de Chile: Ercilla.
Tallenay Jenny, Fernando. *Recuerdos de Venezuela.* Caracas: Ministerio de Educación Nacional.
Tayer, Charles W. *Rusia*. Life en Español.
Thomas, Hugh. *España*. Life en Español.
Tortajada M., Josefa. *Los crustáceos*. Madrid: Espasa Calpe.
Uslar Pietri, Arturo. (1965) *Tierra venezolana*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional.
Valle, Rafael Liodoro. *Semblanza de Honduras*. México: México Imponderable.
Way Teale, Edwin. *Las maravillas de la naturaleza*. Buenos Aires: Pleamar.
Weber Johnson, William. *México*. Life en Español.
Zweig, Stefan. *Brasil*. Buenos Aires: Austral.

Novelas y cuentos

Alegría, Ciro. *El mundo es ancho y ajeno*. Santiago: Ercilla.
______________. *Los perros hambrientos*. Santiago: Nacimiento.
Arráiz, Antonio. *El mar es como un porto (Dámaso Velásquez).* Buenos Aires: Losada.
______________. *Tío Tigre y Tío Conejo.* Caracas: Ministerio de Educación Nacional.

______________. *Puros hombres*. Caracas: Élite.
Asch, Strolem. *Tres ciudades*. Buenos Aires: Claridad.
Asturias, Miguel A. *El señor presidente*. Buenos Aires: Losada.
______________. *El Papa Verde*. Buenos Aires: Losada.
______________. *Hombres de Maíz*. Buenos Aires: Losada.
______________. *Mulata de Tal*. Buenos Aires: Losada.
Azuela, Mariano. *Los de abajo* (varias ediciones).
Blanco, Eduardo. *Zárate* (varias ediciones).
Bosh, Juan. *Ocho cuentos*. La Habana.
Buck, Pearls. *La buena tierra* (varias ediciones).
______________. *El patriota* (varias ediciones).
Carre, Miguel. *Juvenilia*. Buenos Aires: Kapelusz.
Cooper, Fenimore. *La pradera*. Buenos Aires: Kapelusz.
______________. *El lago ontario*. Buenos Aires: Kapelusz.
Cronin, A. J. *La ciudadela*. Buenos Aires: Claridad.
Cunha, Euclides da. *Los sertones*. Buenos Aires: Claridad.
Díaz Rodríguez, Manuel. *Peregrina o el pozo encantado*. Caracas. Ministerio de Educación Nacional.
______________. *Cuentos de color* (varias ediciones).
______________. *Ídolos rotos*. Madrid: América.
Díaz Sánchez, Ramóng. *Mene*. Caracas
______________. *Cumboto*. Buenos Aires: Losada.
Díaz Solís, Gustavo. *Cinco cuentos*. Caracas: Imprenta del Ministerio de Educación Nacional.
______________. *Cuentos de dos tiempos*. México: Gráfica Panamericana.
Bobles, Fabián. *Ese que se llama pueblo*. San José, Costa Rica: Letras Nacionales.
Dostoievski, F. *Crimen y castigo*. (varias ediciones).
Dreiser, Teodoro. *El Negro Jeff*. Buenos Aires: Hemisferio.
Fallas, Carlos Luis. *Gentes y gentilicias*. San José Costa Rica.
Fast, Howard. *Espartaco* (varias ediciones).
Fernández Lisardi. *Periquillo Sarmiento*. México: Porrúa S. A.
Galvan, Manuel de F. *Enrriquillo*. Buenos Aires: Americalee.
Gallegos, Rómulo. *Doña Bárbara* (varias ediciones).
______________. *La trepadora* (varias ediciones).

_______________. *Canaima* (varias ediciones).
_______________. *Sobre la misma tierra* (varias ediciones).
_______________ *Cantaclaro* (varias ediciones).
_______________. *Una brizna de paja en el viento* (varias ediciones).
Garmendia, Julio. *La tienda de muñecos*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional..
_______________. *La tuna de oro*. Caracas.
Gil Gilbert, Enrique. *Nuestro pan*. Quito, Ecuador.
Glasser, Ernest. *El último civil.*
Goethe. *Werther* (varias ediciones).
Gorki, Máximo. *La madre* (varias ediciones)
Guaramato, Oscar. *Biografía de un escarabajo*. Caracas: Asociación de Escritores de Venezuela.
_______________. *La niña vegetal. Tipografía la nación*. Caracas: Güiraldes, Ricardo. *Don Segundo Sombra* (varias ediciones).
_______________. *Raucho*. Buenos Aires: Emecé.
Gutierrez, Joaquín. *Manglar*. Santiago de Chile: Nascimento.
Guzmán Martín, Luis. *La sombra del caudillo*. México.
Hesse, Herman. *El lobo estepario*. Buenos Aires: Santiago Rueda.
_______________. *Sidharta*. Buenos Aires: Santiago Rueda.
Heyn, Stefan. *Rehenes*. Buenos Aires: Claridad.
_______________. *Tierra pupúrea*. Buenos Aires: Santiago Rueda.
Hudson, Guillermo Enrique. *Un vendedor de bagatelas*. Buenos Aires: Sudamericana.
Hughes, Ricard. *Huracán de Jamaica*. Barcelona: Destino S. L.
Ibarbourou, Juana de. *Chico Carlo*. Buenos Aires: Kapelusz.
Irving, Washinton. *La alhambra*. Madrid: Ediciones Ibéricas.
Isaac, Jorge. *María*. México: Fondo de Cultura Económica.
Knight, Eric. *Cadena invisible*. Buenos Aires: Claridad.
Koestler, Arthur. *Oscuridad al mediodía o El cero y el infinito* (varias ediciones).
Langerkvist, Par. *Barrabás*. Buenos Aires: Emecé.
Lagerlof, Selma. *El maravilloso viaje de Niles Holgersson a través de Suecia*. (varias ediciones)
_______________. *El carretero de la muerte* (varias ediciones).

Lamartine, A. de. *Graziella*. (varias ediciones).
Lanch, Norah. *Cuadernos de infancia*. Buenos Aires: Losada S. A.
Latcham, Ricardo. (1958). *Antología del cuento hispanoamericano*. Chile, Santiago: Zig-Zag.
Lyra, Carmen. *En una silla de ruedas*. Costa Rica, San José.
______________. *Cuentos de mi tía panchita*. Costa Rica, San José.
Machado de Asís. J. M. *Don Casmurro*. Buenos Aires.
______________. *Memorias póstumas de Blas Cubas*. México: Fondo de Cultura Económica.
Magdaleno, Mauricio. *El resplandor.*
Mann, Erika. *Una pandilla de diez*. Buenos Aires: Retiro.
Manzor, Antonio. *Antología del cuento hispanoamericano*. Santiago, Chile.
Marín, Juan. *Paralelo 53 Sur*. Santiago, Chile: Orbe.
Mármol, Enrique. *Amalia* (varias ediciones).
Melville, Herman. *Moby Dick*. *La ballena blanca*. Buenos Aires: Emecé.
Menton, Seymour. *El cuento hispanoamericano* (dos tomos). México: Fondo de Cultura Económica. Colección Popular.
Ministerio de Educación. *22 cuentos*. *Caracas*, Venezuela: Dirección Técnica del Ministerio de Educación. Departamento de Publicaciones.
Mougham, Somerset. *Servidumbre humana* (varias ediciones).
Núñez, Enrique Bernardo. *Cubagua–Orinoco*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
O'Hara, Mary. *Mi amiga Flicka*. Buenos Aires: Hemisferio.
Otero Silva, Miguel. *Casas muertas*. Buenos Aires: Losada.
______________. *Fiebre*. Caracas: Ministerio de Educación.
Padrón, Julián. *Antología del cuento venezolano*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional.
Palacios, Lucila. *El corcel de las crines albas*. Buenos Aires: Losada.
Parra, Teresa de la. *Ifigenia* (varias ediciones).
______________. *Memorias de mamá Blanca* (varias ediciones).
Peraza, Celestino. *Leyendas del Caroní*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
Pérez Luguin, Alejandro. *La casa de la troya*. Buenos Aires: colección Austral.

Picón Salas, Mariano. *Los tratos de la noche*. Caracas.
Pocaterra, José Rafael. *Cuentos grotescos.* Caracas.
______________. *Patria la mestiza*. Caracas: Ateneo de Caracas.
Quiroga, Horacio. *Cuentos de amor, de locura y de muerte*. Buenos Aires: Juan Mejías Boca. P. L.
______________. *El desierto.* Buenos Aires: Losada S. A.
______________. *Los desterrados.* Buenos Aires: Losada S. A.
Renard, Jules. *Pelo de zanahoria*. Buenos Aires: Poseidón.
Reyles, Carlos. *El gaucho florido.* Colec. Austral.
Rivera, José Esutasio. *La vorágine.* Buenos Aires: Losada.
Rojas Paz, Pablo. *El arpa remendada y otros cuentos.* Buenos Aires: Sudamericana.
Rolland, Romain. *Juan Cristóbal*. Buenos Aires: Hachette.
______________. *El alma encantada*. Buenos Aires: Hachette.
______________. *Pedro y Lucía*. Buenos Aires: Hemisferio.
Romero, Rubén. *Pueblo inocente.* México.
Rosales, Julio. *Cuatro novelas cortas.* Caracas: Ministerio de Educación.
Saint- Exupéry, Antoine. (1951).*El Principito.* Buenos Aires: Emecé Editores.
Sanz y Díaz, José. *Antología de cuentistas hispanoamericanos*. Madrid: Aguilar.
Steinbeck, John. *Viñas de ira*. Buenos Aires: Claridad.
Stolk, Gloria. *La casa del viento*. Caracas: Arte.
Trejo, Oswaldo. *También los hombres son ciudades*. Colombia, Bogotá.
Toral, Carolina. *Los mejores cuentos juveniles (dos tomos).* Barcelona, España: Labor.
Urbaneja Achepol, Luis M. *En este país*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional.
Uribe Piedrahita, César. *Mancha de aceite*. Bogotá.
______________. *Toa*. Buenos Aires: Austral.
Uslar Pietri, Arturo. *Las lanzas coloradas.* Caracas: Ministerio de Educación Nacional.
______________. *El camino de El Dorado* (varias ediciones).
Veinte cuentos (premios del Concurso Anual del Diario *El Nacional*, 1943-1953). Caracas.

Valera, Juan. *Pepita Jiménez.* Buenos Aires: Losada.
Waltari, Mika. *Sinuhé, el egipcio.* Buenos Aires: Americana.
Wassermann, Jacobo. *El hombrecillo de los gansos.* Buenos Aires: Santiago Rueda.

Biografías

Aguirre, Margarita. *Genio y figura de Pablo Neruda.* Buenos Aires: Eudeba.
Alegría, Fernando. *Genio y figura de Gabriela Mistral*. Buenos Aires: Eudeba.
Araujo, Orlando. *La palabra estéril*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
Arcinegas, Germán. *América mágica*. Buenos Aires: Sudamericana.
Bagu, Sergio. *Vida ejemplar de José Ingenieros*. Buenos Aires: Librería Ateneo.
Bejarano, Jorge Ricardo. *Bolívar, un hombre y un continente*. Bogotá, Colombia: Iquima.
Benítez, Leopoldo. *Argonauras de la selva* (Descripción de la aventura en la selva amazónica, por el Capitán Francisco Orellana). México: Fondo de Cultura Económica.
Briceño Iragorry, Mario. *El regente Heredia*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Popular Venezolana. Ministerio de Educación.
Bernazzy, Tito. Paganini. *El hombre y el artista.* Buenos Aires: Hachette.
Blanco, Andrés Eloy. *Vargas, albacea de la angustia.* Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
Blanco Fombona, Rufino. *Grandes escritores de América*. Caracas: Renacimiento.
____________. (1917). *Mocedades de Bolívar.* Ministerio de Educación.
Bosch, Juan. *Hostos, el Sembrador.* La Habana: Trópico.
Bourget, Paul. *Retratos de Escritores* (Pascal, Chateaubriand, Víctor Hugo, George Sand, Flaubert, etc.). México: Diana.
Brentano, Funk. *Lucero*. Barcelona: Joaquín Gil.
Campoamor, Clara. *Sor Juana Inés de la Cruz.* Buenos Aires: Emecé.
Carnegie, Dale. *Lincoln, el desconocido.* Buenos Aires: Sudamericana.
Cassou, Jean. *Cervantes, un hombre y una época.* Buenos Aires: Siglo Veinte.

Cladel, Judith. *Rodin, su vida, su gloria, su vida desconocida*. Barcelona: Iberia, S.A.
Clemente Travieso, Carmen. *Mujeres de la independencia (Seis biografías de mujeres venezolanas).* México.
Coe, Douglas. *Marconi*. Buenos Aires: Juventud.
Curie, Eva. *La vida heroica de Marie Curie*. (varias ediciones) Colec. Austral.
Curtis, Chandler, Ana. *Madres famosas de hombres ilustres*. Buenos Aires: Americalee.
Cossio, Manuel B. *El Greco*. (varias ediciones). Colec. Austral.
De Armas Chitty, S. A. *Fermín Toro y su época*. Caracas: Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes.
Díaz Plaja, Aurora. *El doctor Schweitzer.* Edit. Juventud.
Díaz Sánchez, Ramón. (1949). *Guzmán, elipse de una ambición de poder.* Caracas, Venezuela: Ediciones del Ministerio de Educación Nacional.
Dickens, Carlos. *La vida de Jesucristo*. Barcelona: Apolo.
Duncán, Isadora. *Mi vida*. México: Compañía General de Ediciones.
Ecclestone, Eric. *Sir Walter Raleigh, pirata y caballero.* Buenos Aires: Lautaro.
Fischer, Luis. *La vida de Mahatma Gandhi*. Buenos Aires: Peuser.
Franco, Luis. *Sarmiento y Martí*. Buenos Aires: Lautaro.
Frank, Waldo. (1956). *Nacimiento de un mundo. Bolívar dentro del marco de sus propios pueblos.* Madrid: Aguilar.
Gonzáles, Juan Vicente. *Biografía de José Félix Ribas*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional.
González Lanuza, Eduardo. *Genio y figura de Roberto J. Pairó.* Buenos Aires: Eudeba.
Grases, Pedro. *Cuatro varones venezolanos (Valentín Espinal, Arístides Rojas, Manuel Segundo Sánchez, Vicente Lecuna).* Caracas: Asociación de Escritores Venezolanos.
Hispano, Cornelio. *El libro de oro de Bolívar.* París: Garnier Hnos.
Irving, Washington. *La vida de Mahoma*. Colec. Austral.
Jacob, Walter. *Ricardo Wagner.* Buenos Aires: Peuser.
Jurado, Alicia. *Genio y figura de Jorge Luis Borges*. Buenos Aires: Eudeba.
Key Ayala, Santiago. *Vida ejemplar de Simón Bolívar.* Caracas: Edime.

Kirpkpatrick, F. A. *Conquistadores españoles*. Colec. Austral.
Kriif, Paul De. *Los cazadores de microbios*. Buenos Aires: Claridad.
______________. *Los vencedores del hambre*. Buenos Aires: Claridad.
Lamb, Harold. *Alejandro de Macedonia*. Edit. Juventud.
______________. *Gengis Kan*. Buenos Aires: Sudamericana.
Ledezma, Roberto. *Genio y figura de Rubén Darío.* Buenos Aires: Eudeba.
Lievano Aguirre, Indalecio. *Bolívar.* Bogotá, Colombia: Liberal S.A.
Ludwing, Emil. *Galería de retratos*. Madrid, España: Aguilar.
______________. *Napoleón*. Buenos Aires: Claridad.
______________. *Roosvelt*. Buenos Aires: Claridad.
______________. *Tres titanes (Miguel Ángel, Rembrandt, Beethoven).* Buenos Aires: Juventud.
Lummins, C.F. *Los exploradores españoles del Siglo XVI*. Buenos Aires: Colec. Austral.
Manach, Jorge. *Martí. El apóstol.* Buenos Aires: Colec. Austral.
Marañón, Gregorio. *Amiel.* Buenos Aires: Colec. Austral.
Maurois, André. *Disraeli*. Buenos Aires: Colec. Austral.
______________. *Byron*. Buenos Aires: Colec. Austral.
______________.*Turguenev*. Buenos Aires: Colec. Austral.
______________.*Carlos Dickens*. Buenos Aires: Apolo.
______________.(1956). *Olimpo o la vida de Víctor Hugo*. Barcelona: Editor José Janés.
Medina, José Ramón. *Rómulo Gallegos (Ensayos biográficos).* Caracas: Arte.
Méndez Pereira, O. *Núñez de Balboa*. Colec. Austral.
Merejkowski, Demetrio. *Miguel Ángel.* Buenos Aires: Argonauta.
______________.*Leonardo da Vinci.* Buenos Aires: Juventud.
Momigliano, E. *Oliverio Cromwell.* México: Diana.
Munthe, Axel. *Historia de Saint Michele*. Buenos Aires : Juventud.
Nale Roxlo, Conrado. *Genio y figura de Alfonsina Storni*. Buenos Aires: Eudeba.
Oropesa, Juan. *Sucre*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional.
Orego Vicuña, Eugenio. *Don Andrés Bello*. Santiago, Chile: Zig-Zag.
Pérez Caldaso, Eliseo. *Valle, apóstol de América*. Honduras, Tegucigalpa.



Páez, General José Antonio. (1946). *Autobiografía*. Caracas: Librería y editorial del maestro.

Picón Salas, Mariano. *Miranda*. Buenos Aires: Losada.

______________. *Pedro Claver, el Santo de los esclavos.* México: Fondo de Cultura Económica.

______________. *Los días de Cipriano Castro.* Caracas.

______________. *Obras escogidas*. Caracas: Edime.

Pischel, Ricardo. *Buddha*. Santiago, Chile: Empresa Letras.

Ponce, Aníbal. *Sarmiento, constructor de la nueva Argentina*. Buenos Aires: El Ateneo.

______________ *José Ingenieros*. Buenos Aires: El Ateneo.

Ramón y Cajal, S. *Mi infancia y juventud.* Madrid: Espasa Calpe S.A.

Ranke, Leopoldp van. *Grandes Figuras de la Historia*. México: Biografías Gandesa.

Ravage, M.E. *Los Rothschild.* Santiago, Chile: Empresa Letras.

Renan, Ernesto. *La vida de Jesús*. Buenos Aires: El Ateneo.

Regli, Adolfo. *Rubber Goodyear. Rey de la goma*. Buenos Aires: Peuser.

Rojas, Ricardo. *El sentido de la espada (Biografía de San Martín).* Buenos Aires: Losada.

______________. *El Profeta de la Pampa*. Buenos Aires: Losada.

Rojas Paz, Pablo. *Echeverría, el pastor de soledades.* Buenos Aires: Losada.

Rolland, Romaní. *Vidas ejemplares (Miguel Ángel, Beethoven y Tolstoi).* México: España Nueva.

Salcedo Bastardo, J. L. (1957) *Visión y revisión de Bolívar.* Buenos Aires: Imprenta López.

Sánchez, Luis Alberto. *Don Manuel.* Santiago, Chile: Ercilla.

______________. *Escritores representativos de América* (tres tomos). Madrid, España: Gredos.

Simonds, William R. *Henry Ford*. Buenos Aires: Peuser.

Stone, Irving. *Anhelo de vivir (Vida de Van Gogh)* (varias ediciones).

Strachey, L. *Isabel y Essex*. Santiago, Chile: Empresa Letras.

______________. *La Reina Victoria.* Santiago, Chile: Empresa Letras.

Thiel, Rudolf. *Contra la muerte y el destino (La vida de los grandes médicos).* Madrid: Espasa Calpe.

Valery Radot, R. *La vida de Pasteur* (varias ediciones).

Vandercook, John W. *Su majestad negra (Vida de Enrique Cristóbal, Emperador de Haití).* México: Diana.
Vicuña Mackenna, B. *El Washington del Sur, cuadros de la vida del Mariscal Antonio José de Sucre.* Madrid: América.
Wassermann, Jacobo. *Cristóbal Colón.* Santiago, Chile: Empresa Letras.
Winwar, Santiago. *Juana de Arco.* Buenos Aires: Santiago Rueda.
Zuñiga Huete, Ángel. *Morazán.* Honduras: Tegucigalpa.
Zweig, Stefan. *Américo Vespucio.* Buenos Aires: Claridad.
______________. *La pasión creadora (artistas, poetas, novelistas).*
______________. *María Antonieta.* Buenos Aires: Juventud.
______________. *Magallanes.* Buenos Aires: Claridad.
______________. *Tolstoi.* Barcelona: Apolo.

Los grandes escultores

Fidias. *Ed. Vda. de Ch. Bouret,* París.
Donatello. *Ed. Vda. de Ch. Bouret,* París.
Canova. *Ed. Vda. de Ch. Bouret,* París.
Cellini. *Ed. Vda. de Ch. Bouret,* París.

Los grandes pintores

El Veronés. *Ed. Vda. de Ch. Bouret,* París.
Alberto Durero. *Ed. Vda. de Ch. Bouret,* París.
Fra Angelico. Ed. *Vda. de Ch. Bouret,* París.

Poesía y prosa poética

Arvelo Torrealba, Alberto. *Cantas.* Caracas: Tipografía La Torre.
______________. *Glosas al cancionero.* Caracas: Tipografía La Torre.
Barrios Cruz, Luis. *Respuesta a las piedras.* Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
Bergua, José. *Las mil mejores poesías de la lengua castellana.* Madrid: Ibéricas.
Bernárdez, Francisco Luis. *Antología poética.* Colec. Austral.

Blanco, Andrés Eloy. *Poda*. Caracas: Las Novedades.
______________. (1955). *Giraluna*. México: Yocoima.
______________. (1956). *Barco de piedra*. México: Yocoima.
Cardona Peña, Alfredo. *Poemas numerales.* San José, Costa Rica.
Castro Leal, Antonio. *La poesía mexicana moderna (Antología).* México: Fondo de Cultura Económica.
Darío, Rubén. *Antología*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.
______________. *Poesías completas*. Madrid: Aguilar.
Fombona Pachano, Jacinto. *Poesías*. Caracas.
García Lorca, Federico. *Romancero gitano*. Buenos Aires: Losada.
______________. *Poesías completas.* Madrid: Aguilar.
Gramcko, Ida. *Poemas.* Caracas.
Henriquez Ureña, Pedro. *Cien de las mejores poesías de la lengua castellana.* Buenos Aires: Kapeluz.
Hernández, José. *Martín Fierro* (varias ediciones).
Ibarbourou, Juana de. *El cántaro fresco*. Santiago, Chile: Zig-Zag.
Insausti, Rafael Ángel. *El valle, la ciudad y el monte.* Caracas.
Jímenez, Juan Ramón. *Platero y yo*. Buenos Aires: Losada.
Liscano, Juan. *Tierra muerta de sed*. Caracas: Ministerio de Educación.
Losada, Benito Raúl. *Poesías*. Caracas: Ministerio de Educación.
Machado, Antonio. *Poesías completas.* Colec. Austral.
Marchena, Julián. *Alas en fuga*. San José, Costa Rica: Lehmann.
Martí, José. *Poesías completas.* Madrid: Aguilar.
Medina, José Ramón. (1957). *Antología poética.* Buenos Aires: Losada.
Mendoza Sagarzazu, Beatriz. *Viaje en un barco de papel*. Caracas: Jaime Villegas Editor.
Mistral, Gabriela. *Antología*. Santiago, Chile: Zig-Zag.
______________. *Ternura*. Madrid: Espasa Calpe S. A.
Moreno Báez, Enrique. *Antología de la poesía lírica española.* Madrid: Revista de Occidente.
Nazoa, Aquiles. *Poesías costumbristas, humorísticas y festivas.* Ministerio de Educación.
Neruda, Pablo. *20 poemas de amor y una canción desesperada*. Buenos Aires: Losada.
______________. *Selección*. Santiago, Chile: Nascimento.

______________. *Todo el amor.* Santiago, Chile: Nascimento.
Onis, Federico De. *Antología de poesía española e hispanoamericana.* Madrid.
Paz Castillo, Fernando. *Poesías.* Caracas: Arte.
Rojas Guardia, Pablo. *Poesías.* Caracas: Ministerio de Educación.
Schön, Elizabeth. *El abuelo, la cesta y el mar.* Caracas.
Sola, Otto de. *Antología de la poesía venezolana.* Caracas: Ministerio de Educación.
StorniI, Alfonsina. *Obra poética.* Buenos Aires: Sociedad Editorial Latinoamericana S.A.
Valle, Rafael Eliodoro. *Ánfora Sedienta.*
Zorrilla de San Martín, José. *Tabaré* (varias ediciones).

Historias y narraciones

Alvarado, Lisandro. *La guerra federal.* Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
Alvarado, Pedro De. *El Hijo del sol.* Barcelona: Seix Barral Hnos.
Antolinez, Gilberto. (1946). *Hacia el indio y su mundo.* Caracas: Librería y editorial del maestro.
Arcinegas, Germán. *Biografía del Caribe.* Buenos Aires: Sudamericana.
______________. *El estudiante de la mesa redonda.* Buenos Aires: Losada.
Asturias, Miguel Ángel. *Leyendas de Guatemala.* Buenos Aires: Losada.
Avalle Arce, Juan Bautista. *El Inca Garcilaso y sus comentarios (antología vivida).* Madrid: Gredos.
Baudin, Louis. *El imperio socialista de los Incas.* Santiago, Chile: Zig-Zag.
Beer, Max. (1940). *Historia general del socialismo y de las luchas sociales.* México: A. P. Márquez Editor.
Benitez, Fernando. *La ruta de Hernán Cortés.* México: Fondo de Cultura Económica.
Betancourt, Rómulo. (1956). *Venezuela, política y petróleo.* México: Fondo de Cultura Económica.
Beyhaut, Gustavo. *Raíces contemporáneas de América Latina.* Buenos Aires: Eudeba.

Blanco Fombona, Rufino. *Bolívar pintado por sí mismo*. Caracas: Ministerio de Educación.
Blanco, Eduardo. *Venezuela heroica*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional.
Brand, Carlos. *El misterioso almirante y su enigmático descubrimiento*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional.
Calcaño, José Antonio. *La ciudad y su música*. Caracas: Conservatorio Teresa Carreño.
Camacho, Juan Vicente. *Tradiciones y relatos*. Caracas: Ministerio de Educación.
Carreño, Eduardo. *Vida anecdótica de venezolanos*. Caracas: Ministerio de Educación.
______________. *Lazarillo de ciegos caminantes*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
Cortés, Hernán. *La conquista de México*. Barcelona, España: Seix Barral Hnos.
Chacón Trejos, Gonzalo. *Tradiciones costarricenses*. San José, Costa Rica.
Chauno, Pedro. *Historia de América Latina*. Buenos Aires: Eudeba.
Escofet, Francisco. *Francisco Pizarro o el país de oro*. Barcelona, España: Seix Barral Hnos.
______________. *Alvar Núñez Cabeza de Vaca o nueve años de vida errante*. Barcelona, España: Seix Barral Hnos.
______________.*Vasco Núñez de Balboa o el descubrimiento del pacífico*. Barcelona, España: Seix Barral Hnos.
______________. *Juan Ponce de León o la fuente encantada*. Barcelona, España: Seix Barral Hnos.
Febres Cordero, Tulio. *Mitos y tradiciones*. Caracas: Ministerio de Educación.
García Rodríguez, J.M. *Don García Hurtado de Mendoza o el Vencedor de Caupolicán*. Barcelona, España: Seix Barral Hnos.
Gordon Anderson, Robert. *Biografía de una catedral (Notre Dame de París)*. Buenos Aires: Peuser.
Hanke, Lewis. (1949) *La lucha por la justicia en la conquista de América*. Buenos Aires: Sudamericana.

Henríquez Ureña, Pedro. *Historia de la cultura en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica.
Hubher, Manuel E. *México en marcha*. Santiago, Chile.
Lines, Jorge. *Arte aborigen en Costa Rica*. San José, Costa Rica.
Ludwing, Emil. *El mediterráneo* (varias ediciones).
______________. *El Nilo (biografía de un río). (dos tomos)*. Santiago, Chile: Ercilla.
Machado Rivas, L. *Movimientos revolucionarios en las colonias españolas de América*. Buenos Aires: Claridad.
Mancine, Jules. *Bolívar y la emancipación de las colonias americanas*. París: Garnier Hnos.
Maurois, André. *Historia de Inglaterra*. Buenos Aires: Surco.
______________. *Historia de Francia*. Buenos Aires: Peuser.
Núñez, Enrique Bernardo. *La ciudad de los techos rojos* (varias ediciones).
Palma, Ricardo. *Tradiciones peruanas* (numerosas ediciones).
Pardo, Isaac J. *Esta tierra de gracia*. Caracas.
Peraza, Celestino. *Leyendas del Caroní*. Caracas: Ministerio de Educación.
Picón Salas, Mariano. *De la conquista a la independencia*. Caracas: Fondo de Cultura Económica (figura también en *Obras Escogidas*, de editorial Edime).
Prescot, W.H, *Historia de la conquista de México*. México: Compañía General de Ediciones S.A.
______________. *Historia de la conquista del Perú*. México: Compañía General de Ediciones S.A.
Rojas, Arístides. *Leyendas históricas de Venezuela*. Caracas: Ediciones Segundo Festival del Libro Venezolano.
Sánchez, Luis Alberto. *Historia general de América*. Santiago, Chile: Ercilla.
______________. *El pueblo en la revolución americana*. Buenos Aires: Americalee.
Shridharani, Krishnalat. *La India*. Buenos Aires: Claridad.
Wells, H.G. *Esquema de la historia universal*. Buenos Aires: Anaconda.
Yutang, Lin. *Mi patria y mi pueblo*. Buenos Aires: Sudamericana.

Libros para ordenar la vida en el estudio y en el trabajo

Alain. *Veinte Lecciones sobre las Bellas Artes.* Buenos Aires: Emecé.

Albalat, Antoine. (1949). *El arte de escribir y la formación de estilo*. Buenos Aires: Colección de Oro de Cultura General. Nros. 37 y 38. Segunda edición. Edit. Atlante Ayala, Francisco.

______________. *Historia de la libertad.* Buenos Aires: Colección Oro N° 27. Atlántida S.A.

Castellet, José María. (1957). *La hora del lector. Notas para una iniciación de la literatura narrativa*. Barcelona, España: Seix Barral Hnos.

Cole, G.D.H. *Doctrina y formas de la organización política.* México: Fondo de Cultura Económica.

Dinmet, Ernesto. (1934). *El arte de pensar.* Barcelona: Gustavo Gil.

Faguet, Emile. *El arte de leer.* Buenos Aires: El Ateneo.

Gettell, Raimond G. *Historia de las ideas políticas.* México: Nacional S.A.

Ingenieros, José. *Las fuerzas morales.* Buenos Aires: Santiago Rueda.

Maurois, André. *Un arte de vivir.* Buenos Aires: Hachette.

Mira López, Emilio. *Cómo estudiar y cómo aprender.* Buenos Aires: Kapelusz.

______________. *La Conquista de la felicidad.* Buenos Aires: El Ateneo.

Pitaluga, Gustavo. (1944). *Seis ensayos sobre la conducta*. Buenos Aires: Librería Hachette S.A.

Prieto F., Luis B. *Psicología y canalización del Instituto de Lucha.* Caracas: Primera edición. Edit. Cooperativa de Artes Gráficas. Segunda edición Nro 101 de la Biblioteca Popular del Ministerio de Educación, Caracas, 1965.

Rodo, José Enrique. *Ariel.* México: Novarro.

Sánchez Viamonte, Carlos. *Democracia y Socialismo.* Buenos Aires: Claridad.

Shaw, Bernard. *Guía política de nuestro tiempo.* Buenos Aires: Losada S.A.

Stekel, Wilhem. *La voluntad de vivir.* Buenos Aires: Imán.

Zuleta, Luis de. *La nueva edad heroica*. Buenos Aires: Sudamericana.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Díaz R., Manuel. (s.f.). *A la sombra de las colinas en flor*. Barcelona: Araluce.

Faguet, Emile. (s.f.). *El arte de leer*. Buenos Aires, Argentina: El Ateneo.

Osorio Gallardo, Ángel. (s.f.). *El alma de la toga*. Buenos Aires, Argentina: Losada.

Payot, Julio. (s.f.). *El trabajo intelectual y la voluntad*. Buenos Aires, Argentina: Losada.

Peru de Lacroix, L. (1931). *Diario de Bucaramanga o vida pública y privada del Libertador Simón Bolívar*. Caracas, Venezuela: Elite.

Ponce, Aníbal. (s.f.). *Sarmiento constructor de la nueva Argentina*. Buenos Aires, Argentina: El Ateneo.

Prieto F., Luis B. (1983). "Las bibliotecas infantiles". *Ahora*.

Rolland, Romaní. (s.f.). *Pedro y Lucía*. Buenos Aires, Argentina: Hemisferio.

Sánchez, Luis Alberto. (s.f.). *Panorama de la literatura actual*. Santiago, Chile: Ercilla.

Spranger, Eduardo. (1951). *Psicología de la edad juvenil*. México: Nacional.

ÍNDICE

Edición digital
enero de 2017
Caracas - Venezuela



Esta hermosa guía sobre la lectura y la formación educativa es más que un catálogo de libros y de edades de lectura. Entre las ideas de grandes pensadores como José Martí y Simón Rodríguez, los conceptos de Luis Beltrán Prieto Figueroa, pedagogo y luchador social, a más de 50 años continúan siendo esenciales para la estimulación a la lectura y a la profundización del latinoamericanismo. Su propuesta es también el germen de proyectos hechos realidad en este tiempo de revoluciones: ferias del libro, colecciones populares; en fin, bibliotecas vivientes como guías para el diálogo y la vinculación. Si bien el autor aclara que "cada época tiene sus libros", también acierta en que las bibliotecas no son museos muertos sino organismos al servicio de la cultura. El libro no debe verse como un instrumento de información. La lectura es una interrelación no pasiva que nos prepara para vincularnos con nuestro tiempo y nuestra realidad, a fin de que el hacer se convierta en el resultado vivo de ese aprendizaje. Mientras la lectura no nos desvincule la vida y la naturaleza, podríamos afirmar, como este Maestro de América, que "Vivir sin duda es más importante que leer, pero leer ayuda a vivir".



COLECCIÓN
Paulo Freire

